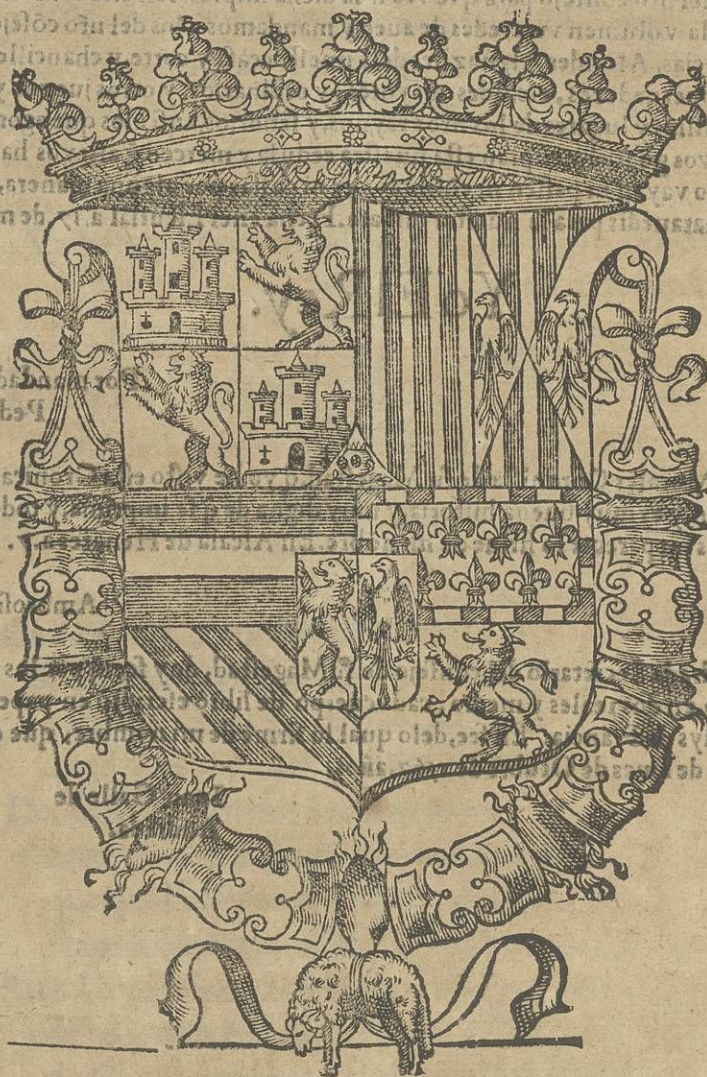


CHRONICA

Y VIDA DEL REY SANT LVYS DE FRANCIA.

NIETO DEL REY DON ALONSO ONZENO DE CAS
tilla traduzida de lengua Francesa en Castellana, y dirigida a la Magestad
de la Reyna doña Ysabel nuestra señora segunda deste nó-
bre: por Jacques Ledel su vasallo, y criado.

Esta Chronica compuso vn cauallero llamado
el señor de Ionuila, que siépre anduuo con el Rey:
en todas sus jornadas.



ENTOLEDO.

Por Francisco de Guzman. Año de. 1567.

CON PRIVILEGIO REAL.

Esta tassado en dos reales y medio.



Or quanto por parte de vos Jaques Ledel, criado de la serenissima reyna doña Ysabel mi muy cara, y muy amada muger: nos ha sido hecha relación q̄ vos de lengua Francesa auades traducido en lengua Española vn libro intitulado chronica y vida del rey sant Luys de Francia, y nos suplicastes vos diessemos licencia y facultad para lo imprimir, y priuilegio para q̄por el tiempo q̄ nra merced y volūtad fuesse: ninguna otra persona lo pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nro consejo, y como por su

mandado se hizieron las diligencias q̄ la pregmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, por os hazer bien y merced fue acordado q̄ deuitamos mandar dar esta nra cedula en la dicha razon, y por la presente vos damos licencia y facultad para q̄ por tiempo de seys años primeros siguientes q̄ corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nra cedula en adelante, vos o la personas q̄ vno poder vuiere podays imprimir y vender el dicho libro q̄ de suso se haze mencion, y mādamos q̄ durante el dicho tiempo qualquier impressor de los nuestros reynos y señorios, q̄ vos quisieredes y señalaredes imprima el dicho libro, y que otra persona ninguna no lo pueda imprimir ni vender sin vna licencia, so pena q̄ el que lo imprimiere o vdiere, haya perdido y pierda todos qualesquier libros, y moldes q̄ del vuiere, imprimiere o vdiere cō q̄ primero q̄ se venda el dicho libro lo ayays de traer y ptesentar ante los del nro cōsejo, juntamēte con el original q̄ se vio q̄ va rubricado y firmado al cabo de Iuan Gallo de Andrada nro escriuano de camara de los q̄ residen en el nro consejo para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se ostarasse el precio q̄ por cada volumen vuiere de auer, y mandamos a los del nro cōsejo, presidente y oydores de las nuestras audiēcias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, ya todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias, q̄lesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nros reynos, y señorios, ansí a los que agora son como a los q̄ se ran de aqui adelante q̄ vos guardē y cūplan esta nuestra cedula y merced q̄ asy vos hacemos e contra el tenor y forma della vos no vayan ni passen ni cōsintays yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en el Escorial a. 17. de mayo. 1567. años.

Yo El Rey.

Por mandado de su Magestad.
Pedro de Hoyo.

Digo yo Ambrosio de Morales Coronista de su Magestad, q̄ yo he visto esta Cronica como los señores del Consejo me lo mādaron, y es muy buena historia, y muy digna de q̄ se imprima, y todos la lean, y esta bien trasladada, y porq̄ este es mi parecer lo firme de mi nōbre. En Alcalá de Henares a. 7. de Mayo. 1567. años.

Ambrosio de Morales.

Yo Iuan Gallo de Andrada Secretario del consejo de su Magestad, doy fe, q̄ por los señores del consejo de su Magestad, fue tasado, en dos reales y medio, cada cuerpo de libro escripto en papel, intitulado Cronica y vida del Rey Sant Luys de Francia. En fe, delo qual lo firme de mi nombre, que es fecha en la Villa de Madrid. A treynta dias de mes de Octubre de. 1567. años.

Iuan Gallo de
Andrada.



ENTOLDO.

Por Francisco de Guzman Año de 1567.

CON PRIVILEGIO REAL.

Ellos tasado en dos reales y medio.



Oquiera yo atreuimiento para dirigir a V.M. esta chronica si fuera obra mia, ni tampoco la traduciõ si la materia fuera diferente mas tratado d'l glorioso Rey sãt Luys, antecessor de V.M. cuyas virtudes y santidad fueron tan estremadas quanto por el discurso de la hystoria se podrá ver, y no me parecio justo dexar de comunicar a la nacion Española las particularidades de su vida y famosos hechos, mayormẽte siendo el procreado de la casa de Castilla: y auiedo sido instruido en toda perfection de la christianissima Reyna doña Blanca su madre, y aunque en lo general todas las naciones estan llenas de la fama deste gran principe, toda via por las causas arriba dichas tiene la nuestra particular obligacion de tener noticia del. Lo qual tambien me mouio a tomar esta empresa. Supplico a V.M. la reciba y ampare con su acostumbrada benignidad, pues tiene tanta obligacion, assi por su parte como por la del catholico Rey Phelippe su felicissimo consorte, siendo tambien este santo Rey su predecessor, cuya vida y estado conserue y acreciente nuestro Señor, con perpetua felicidad.

Vassallo y criado de V.M. que sus Reales manos besa,
Iacques Ledel.

Luys Hurtado de Toledo a la

Catholica señora Ysabel Reyna de España.

SONETO.

Catholica Reyna de la excelsa planra
de francia Christianissima nascida,
recebid al que sale en vuestra vida
a mostraros su fructa dulce y santa.
Del sancto antecessor Luys os canta
la harpa desta Historia y os combida
que qual fue margarita esclarecida
seays y q gozeys de gloria tanta.
Sant Lnyse mepeço cõ la vandera
de la Cruz a ensajar el sacro nõbre
de Christo en tierra sancta do muriera. Y
Ya Philippo a escogido Dios por hombre
segun su coraçon para que entera
se la consagre, y la morisma a sombre

Al Lector.



ON gran razon fuera yo culpado pijsimo lector, en auer hecho esta traduccion en Español, siendo estrangero si el pensar seruir en esto ala Reyna nuestra señora no me disculpara, y viendo de mas de esto que en España los Españoles, o por no entender la dificultad de la lengua, o no querer ocuparse en ello han dexado de comunicar esta obra a su naciõ cõ deslearse mucho en ello, me moui a hazer esta traduccion porque los Españoles tambien tuuiesen muy particular noticia de las cosas deste santo Rey, que tan dignas son de fauorecerse, y cierto que con esta determinacion busque entre las Chronicas Francesas otra que mas copiosamente tratasse la vida del Rey sant Luys: y no halle otra ninguna que con esta pudieffe compararse, por auer sido este cauallero criado del Rey, y halládose con el siempre, y escreuir como testigo de vista muy particular lo que passaria. Esto mismo le hizo al auctor contar muchas cosas de si mismo, y algunas tan menudas que no conuienen para hystoria tan graue: destas yo quite muchas en mi traduccion, y he querido aqui auisar, assi porque quien leyere lo que esta escripto en Frances, no la tenga por dificultosa, en este cuydado y en todo lo de mas de mi trabajo, veran los Españoles el desseo que tuue de darles esta obra con todo buen gusto. Y por esto merecere con ellos perdon de algunas faltas, que como estrangero podre tener en la lengua.

Luys Hurtado de Toledo

a los lectores.

SONETO.

Infancia juventud, claros varones,
los que seguís las letras, y el espada,
parad la naue, en vuestra mar ayrada,
y tomen puerto, vuestras aficiones.
El fabuloso ensayo, y las ficciones,
de tanto encantamento y cuchillada,
se acabo, porque el alma esta informada
y quiere exercitar los altos dones.
La madre fanta yglesia, con victoria,
en lugar de las cañas, os ha dado
las lanças con que hayays eterna gloria,
Y assi de su thesoro, os ha sacado,
a questa verdadera, y santa hystoria,
de sant Luys en Francia coronado.
Fin.

Comiença la Chronica del Rey sant Luys de Francia.

Capitulo primero

Quien fue el Rey sant Luys, de su buena vida, virtudes y costumbres.



El Rey sant Luys, la vida del qual aqui quere mos escreuir. fue tan valeroso, excelente, y cumplido en virtudes,

que assi en heroycos bechos como en liberalidades, gentileza de persona, lleuo (de comun consentimiento) ventaja a todos los principes del mundo. fue tan buena y santa su conuersacion, que no tan solamente sus amigos, pero tambien sus enemigos, y los mismos Turcos e infieles tenian su nombre, y persona en grande reuerencia ya catamien to, y muchos dellos por la buena vida deste santo Rey tomando en ella exemplo recibieron la fe de Christo por su grande prudencia. Vido no de tal manera el estado y regimen de su reyno, que hizo: que sus vassallos que de antes estauan oprimidos, tuuessen reposo y sosiego. fue tan amigo de justicia que nadie se la pidio que no le diesse de recho, por sus buenas leyes. Vio ueyo tambien al desorden, y dilaciones de los pleytos, quitando muchos abusos, fraudes, y engaños que sus Juezes y Justicias cometian, que el reyno de fracia que antes de su coronacion estaua estraga

do, y corrompido con malas y deprauadas costumbres, se podia despues (con justa razon) nombrar reformado en justicia. Este buen rey fue tan amigo de verdad, que nunca cosa alguna fue parte para que faltase su palabra, a quien una vez la tenia dada. Y los mismos Turcos a quien muchas vezes prometia cumplir grandes cosas, no tuuieron ocasion de arguille de lo prometido. Su liberalidad y largueza fue tal que ponía grande admiracion a todos, y mucho mas su gran regla. Porque nunca pidio manjares escogidos ni delicados, solo se contentaua de lo que le seruian a la mesa. fue tan cortes, suave, y bien criado en hablar, que jamas salio de su boca palabra mala ni fea. fue tan animoso y magnanimo, que assi en guerra como en paz alcanço nombre immortal sobre todos los otros principes de su tiempo. Nunca aduersidad que le sucediesse en la guerra fue parte que saliesse de los limites de la razon, mas siempre daua de todo gracias y alabacas a Dios. Y aunque estuuiesse su exercito en peligro, como valeroso capitán jamas se apartaua del, en qualquier riesgo que estuuiesse su persona, queriendo siempre esperar la postrera ventura. Con estas partes y virtudes viuo este santo Rey: el qual despues de su muerte, fue canonizado, y puesto en el numero de los sanctos confesores. Durio este

El buen

En cruzar es cierto voto solemne que se vfa en Francia antiguamente.

buen rey cruzado en la ciudad de Cartago, por rescatar la tierra santa, de poder de los Turcos como mas largo se vera por el discurso de su chronica.

Cap. 2. del nacimiento del rey sant Luys, y en que dia fue consagrado y coronado, y de la buena doctrina q̄ deprendio en su juventud, por diligencia de la Reyna Blanca su madre.



Nacio el rey sant Luys el dia de sant Aldarcos despues de Pascua florida, y aql mismo dia por todo el reyno de francia se bizierō muchas procesiones, y trayan en ellas vnas cruces negras, que parecia significar que el rey algun dia se auia de cruzar con otros muchos principes y grandes señores para yr allende el mar a rescatar la tierra santa del poder de los Turcos, donde murierō muchos principes christianos y infinito numero de otra gente como mas largo aqui se contara. El dozeno año de su edad, despues de muerto el Rey Luys segūdo su padre, fue cōsagrado y coronado rey en la yglesia mayor de la villa de Reymis: por el Obispo de soyffon, porque el Arçobispo de Reymis poco auia era muerto, y aun no auian proueydo de perlado en la dicha yglesia. A su coronacion assistierō todos los principes y grandes de francia, los quales le bizierō aquella honrra q̄ a vn tal principe pertenecia. Lo qual passo el primer dia

de Deziembre, año de mil y dozientos y veynte y seys. Y aquel dia començo la missa por estas palabras. Adte leuani animā meam: El buē Rey que de su niñez se auia criado en santa vida, oyendo cantar ala yglesia en su nombre aquel verso: en aquel instante començo a seguirle diciendo, señor Dios yo he levantado mi alma y coraçon a vos y en vos he puesto toda mi esperança. Y esto dezia considerando el cargo que auia recebido tomando la gouernacion de tan gran reyno, que no puede con sola la prudencia del hombre ser bien administrado sin particular fauor de Dios. La Reyna Blanca su madre que por testamento del Rey Luys su marido, auia quedado por gouernadora del reyno, como buena madre procura con todas sus fuerzas de hazerle doctrinar en su suuētud en la ley de Dios. Y por el gran desseo que tenia de auentajar a su hijo en ciencias y buenas costumbres, puso en su compañía los mayores letrados y varones de mayor doctrina que hallo en el reyno, especialmente religiosos, a los quales hazia predicar el Euangelio todos los domingos y fiestas del año delante del, dándole a entender en que manera el principe a quien es cometido el cargo y gouerno de vn reyno se ha de conseruar con sus subditos y vassallos. Era tanto el desseo que la buena Reyna Blanca tenia que el Rey sant Luys su hijo fuesse virtuoso, y de buena vida: que muchas vezes le dezia: Al Ducho mas querria caro y amado hijo veros morir delante de mis ojos, que veros cometer vn so

Corono se el rey san Luys de doze años, año de. 1226.

vn solo pecado mortal, de q̄ Dios es tan offendido. Esta diuina doctrina hizo tanta impressiõ en el rey sant Luys que en dias de su vida jamas se le oluido, e forçandose todo quanto le fue possible por guardarla. Y de tal manera se instruyo en la ley de Christo, por la maravillosa sollicitud de su madre, y su buena inclinacion, que no vuo en su tiempo hõbre mas deuoto, y religioso. De manera que el era exemplo y verdadero espejo de virtud a los Principes Christianos.

Capitulo 3. como el

Conde de Tolosa tomo la villa de Castel Sarrasin cerca de Tolosa, y como la Reyna Blanca para resistirle embio exercito.



Luego despues de la coronacion del Rey. La Reyna Blanca su madre tuuo auiso como el conde de Tolosa auia cõ grã exercito puesto cerco sobre la villa de Castel Sarrazin q̄ es cerca de la villa de Tolosa, y que finalmente le auia tomado por cõposicion, y hechado despues los franceses que estauan dentro por la defensa del. Por lo qual determino remediarlo con diligencia, y atajar esta nueua y subita guerra, y dar el devido castigo al con-

de por su sobrado atrenimiento, y para ello embio contra el vn cauallero muy principal, no menos valeroso que astuto en la guerra llamado Umberto acompañado de buen exercito. El qual llegado a Tolosa cerco la villa de todas partes, batiendola con tanta pujança que en breue espacio estoruo a los enemigos poderla fortificar y bastecer ni menos remediar a su necesidad. Por otra parte gasto y destruyo toda la tierra comarcanã. De manera que en poco tiempo subjecto las villas que estauan cerca de Tolosa. Lo qual viendo los de Tolosa, escarmentando en sus vezinos, quisieron mas prouar la misericordia del Rey, que la fortuna de la guerra, y así entregaron la villa. Considerando y viẽdo el conde que fortuna le desfauorecia, pues por la industria de vna muger auia sido vencido, auiendo sido siempre inuencible, fue forçado a bazer paz (que era su postrera esperança) con la Reyna Blanca, y aceptar el partido que ella le ofrecio, que fue este. El conde tenia vna sola bija llamada Joana de edad de nueue años, la qual caso con Alphõso hermano del rey sant Luys, y fue acordado que en tanto que el Conde viuiesse, possyese el condado de Tolosa, y despues de su muerte Alfonso su yerno.

De esta manera tuuo fin esta guerra, por el buẽ consejo de la Reyna

Blanca.

A ij Cap.

Capitulo. 4. de lo que el Conde de Boloña, hizo por quitar la gouernacion del Rey no de francia a la Reyna Blanca, y del buen cuydado que ella tuuo en resistir la injusta pretension del Conde.



Estas cosas assi allanadas, fortuna embidiosa del descanso de los bombres, tramo al Rey y a la Reyna Blanca su madre, otro nuevo desabrimiento, y fue que Philippo Conde de Boloña, y tio del Rey, el qual no era poco el enojo que tenia, porque no le auian dado la gouernacion del reyno, presfiriendole vna muger estrangera, no lo pudiendo dissimular, fue parte que en la corte se bizieron grandes murmuraciones, y concilios contra el Rey, entre el Conde y la mayor parte de los grandes de francia: a los quales dio cautelosamente a entender, el grande agrauio que se bazia, assi a el como a ellos, en que el Reyno fuesse gouernado por vna muger estrangera persuadiendo les que diessen fauor y ayuda, para quitarle la gouernacion, la qual todos le prometierón a vna, y desde aquella hora le alçaron por caudillo. Quando el Conde que de su parte tenia a todos los grandes de francia, y quando se proueyda estava la Reyna de amigos para poderse fauorecer, y que el Rey aun era muy moço, delibero de executar su determinacion, y con parte de los thesoros que del

Rey Philippo Augusto su padre le auian quedado, y de los del Rey Luys su hermano (muerto poco auia) hizo fortificar y cercar de muros la villa de Calés, porque veyase lugar mas conueniente, y a proposito para mäterner la guerra principalmente por la mar, y que desde alli podria facilmente, y con breuedad passarse en Inglaterra, si por caso la necesidad le forzasse a ello. La Reyna Blanca teniendo auiso como el Conde de Boloña fortificaua a Calés, temiose no fuesse por algun mal de signo, mas el Conde trataua su negocio con tanto secreto, que no se ballaua occasion por donde poderle acusar de traycion delante del Rey. Porque como dicho es, tenia de su parte casi todos los grandes de francia que le fauorecian. Lo qual viendo la Reyna Blanca, hizo saber al Rey don fernando de España, su sobri no principe poderoso ansi en thesoros como en gente, la necesidad que tenia de su fauor contra el Conde de Boloña. mas el Rey don fernando estava aca tan acupado en la guerra de los Aldoros del Andaluza q̄ no pudo acudir a la requesta de su tia como quisiera. El qual dende en adelante perdio la authoridad y credito que tenia con los franceses por lo que cõtra la Reyna auia cõspirado. La qual por au gmètar mas sus fuerças, procuro por ruegos y offrecimientos de traer assi al Cõde Tibiau de Chãpaña, el qual por parte de su padre descendia de la casa real de francia, y de parte de su madre era Español. Este conde tenia el partido y fauo

Philip-
po Au-
gusto
Rey de
Francia
a buelo
del Rey
fa n luys

Los con-
des de
Chãpa-
ña deci-
den de
España.

favorecia al Conde de Boloña, y tambien el Duque de Bretaña, y su hermano Roberto Conde de Ercus, los quales tambien pretedían la governación del reyno y no podían sossegar viéndose desposeydos della, que fue ocasion para q̄ hiziesen la conjuración suso dicha contra el Rey sant Luys, y la Reyna Blanca su madre, con proposito de quitarle la governación del reyno, y tomar el Rey a su cargo. La causa que en parte mouio a algunos señores del reyno de dar fauor al Conde de Boloña contra la Reyna Blanca fue, que despues de muerto el rey Luys segúdo su marido. Ellos le pidieron en pago, y satisfacion de algunos seruicios q̄ le auian hecho, ciertas tierras que eran del patrimonio del rey. Y viéndose la Reyna que no se podía bazer sin grande riesgo, no les quiso bazer merced dellas. Y ansí por vengarse de la Reyna se juntaron todos con el Conde de Boloña en vn lugar llamado Corbel, donde tractaron y concluyeron lo que auian de bazer, sobre lo que auian conspirado contra la Reyna, prometiendo al Conde de favorecerle con todas sus fuerças, como despues lo hizieron quando el rey armo exercito contra el Conde. A donde ellos como sus vassallos siendo llamados fueron forçados ballarse, pero no con el número de gente que eran obligados, solamente lleuo cada vno dos hombres. Y esto hizieron ellos para que mas facilmente fuesse vécido el rey, del conde como despues se contara.

Capitulo. 5. como la conspiración que el conde de Boloña y sus consortes auian hecho contra el rey sant Luys no vno affecto, y quien fue causa de ello.



L conde de Boloña y sus consortes, en el principio de la guerra q̄ cótra el rey sant Luys, cometió como arriba diximos. Tomaron por fuerça dos fuertes castillos q̄ están en la tierra de Albigesi, llamados Sanctiago de Buró y Belesina. Por la presa de estos dos castillos, fue la traición del conde de Boloña claramente manifesta, que fue causa que el y sus allegados fueron delante el rey publicamente declarados por traydores y aleuosos, por consejo de la Reyna Blanca. Y el rey los embio a desafiar como a sus capitales enemigos. Y luego determino de juntar vn buen exercito de gente de guerra para yr cótra ellos a darles el castigo que juntamente merecian por la traición que contra el auian cometido. El Conde de Champaña que solia de antes favorecerlos como arriba cótamos, entonces estava con el rey, al qual viendo tan ayzado y enosado contra el conde de Boloña, y los suyos conociendo claramente que sus fuerças no eran suficientes para resistir a las del rey. Se quiso poner de por medio, y aplacar la ira del rey, diziendole que antes que contra el conde de Boloña fuesse, primero auia de llamar a el, y a sus

A iij con

confortes que viniessen delante su real persona, y declarassen la causa que les mouio a bazer semejante nouedad tan fuera de razon. El rey que siempre fue amigo della, approbo y acepto el consejo del conde de Champaña, y embio a dezir a sus contrarios que viniessen luego a dar descargo, y desculparse del gran yerro que contra el auian cometido, donde no que estuuiessen ciertos tendrian en breue la guerra. Los aduersarios del rey entendida su embarada, respondieron que de buena voluntad yriã a dar su desculpa, supplicandole fuesse seruido mã dar se ñalar el dia y lugar donde se auia de bazer.

El qual les fue señalado en vn lugar llamado Ebino, mas ellos no vinieron el dia señalado. Y siẽdo segunda vez llamados de parte del Rey prometieron de yr a la villa de Gandoma a lo arriba dicho. El Rey pensando que dezian verdad partio de Paris para yr a Gandoma. De lo qual teniendo sus contrarios auiso, no contentos aun de lo que auian hecho se auisaron de otra mayor traycion, y se resolvieron entonces de prender al rey y que ansí le tendrian en su poder y cargo fuera del de su madre, y para que mas facilmente pudieffen salir con su intencion, bizieron vna emboscada de gente de guerra cerca de la villa de Estampas por donde el Rey auia de passar, para prendelle al tiempo que passasse, llegado el Rey a vna villa llamada AlDonlery, fue aduertido por parte del Conde de Champaña de lo que sus enemigos contra el auian

determinado. Este auiso fue parte que el Rey se quedasse en AlDonlery, no atreuiendose a passar mas adelante, por yr poco acompañado, y tambien porque le dixeron que todos sus enemigos se auian juntado en vn lugar llamado Corzbel, para con todas sus fuerças bazerle todo el daño que pudieffen, de manera que menos se atreuió a boluerse a Paris. Y aunque esto le causo grandissimo enojo por entonces lo dissimulo, baziendo saber a la Reyna Blanca su madre la necessidad que tenia de socorro, la qual como lo supo procuro con breuedad de embiarsele. Y para esto mando que los de Paris se pusieffen en armas para yr a socorrer al Rey. El mandado de la Reyna se junto gran compañía de gente bien armada, y fueron derechos a AlDonlery donde el Rey estaua, de lo qual siendo sus enemigos aduertidos, se retiraron secretamente, y el Rey se boluio a Paris. Todos los caminos desde AlDonlery, hasta Paris estauan llenos de gente de guerra que para fauorecer al Rey auia venido, para si a caso sus enemigos se le atreuiessẽ, y al pasar le bechauã mil bendiciones diziendo que Dios le guardasse del poder de sus enemigos.

Capitulo sexto como

los enemigos del Rey, por diuersos medios procuraron de sobornar, y atraer assí al Conde Ebibau de Champaña que con el rey

el Rey estaua, o por lo menos ponerle en desgracia suya.



Viendo los enemigos del Rey su pretension no aueruido el successo q̄ ellos esperauan, y que su traycion era a todos clara, y manifiesta: auiendo sido dello causa el conde Thibau de Champaña fueron contra el muy indignados de suerte que por vengarse del determinaron desposeerle de su condado, y para esto acordaron de embiar por la Reyna de Chipre, a quien de derecho y succession pertenecia el condado de Champaña, como despues se dira. Pero como algunos de entre ellos no viniessen en ello, dexaron esta determinacion por tomar otra, y fue de procurar hazer paz entre el Duque de Bretaña y el conde de Champaña, que mucho tiempo auia eran enemigos, pretendiendo por este medio atraer alli al conde, y hazerle enemigo del Rey. Por otra parte tenia pensado que si a caso el Conde de Champaña a esto no quisiere condescender, de ponerle en desgracia del Rey. Y para poner esto en efecto buscaron todos los medios de los quales valer se pudieron, y tanto fue hablado, assi de vna parte como de otra: que finalmente se concluyo casamiento del hijo del Conde de Champaña, con vna hija del Duque de Bretaña, y fue acordado que los trayrian entrambos aun lugar llamado Clauserra, cerca del Xateo tierci, y alli los velarian. El Duque se partio acompañado de vna gran parte de los grandes de fran-

cia que con el tenia deudo, y lleuó a su hija al lugar señalado donde llegando embio a dezir al Conde de Champaña que vinieste, y truxesse a su hijo, para que se concluyesse el casamiento del, con su hija: como entre ellos auian acordado. El conde recebido el recaudo del Duque determino luego yrse para el, y cumplir aquello que auia prometido, mas al tiempo que se aparejaua para la partida lleuó a el vn caballero llamado Joffre de la Capella, que le truxo vn carta del Rey por la qual le escreuia como etaua entendido la reconciliacion, y amistad hecha entre el, y el Duque de Bretaña su capital enemigo, y assi mesmo el casamiento entre ellos concluydo de su hijo con la hija del Duque, el qual desde su prometimiento a la corona auia siempre procurado de hazerle todo el daño posible. Por tanto expressamente le deffendia, so pena de caer en desgracia suya, y perder todo quanto en francia tenia no cumpliesse lo que al Duque tenia prometido. El Conde de Champaña despues de leydas las cartas del Rey informado de su voluntad, quiso cumplir lo que por ellas le embiava a mandar, y por tanto embio a dezir al Duque de Bretaña que se boluiesse, y no le esperasse mas, porque ciertos negocios importantes que le auian sucedido, ponian impedimento a su yda, y que por entonces no se podria effectuar lo que entre ellos estaua acordado.

Capitulo. 7. como el

Duque de Bretaña y sus con-
sortes, viendo que no podian ve-
nir al cabo de lo que pretendian,
embiaron por la Reyna de Chipre
para bazer guerra contra el
Conde de Champaña.



Vendose el Duque de
Bretaña y los grandes
de Francia que con el
estauan estoruados de
su intencion, tomaron
mortal enemistad con el conde, y
por grande despecho embiaron por
la Reyna de Chipre, y le prometie-
ron ayuda y fauor para cobrar el con-
dado de Champaña, del qual ella
era verdadera heredera, y que sin
razon se lo tenia el Conde usurpa-
do. Estos ofrecimientos mouie-
ron a la Reyna a venir donde ellos
estauan. Pero antes de passar ade-
lante: sera razon declarar que dere-
cho tenia la Reyna de Chipre en el
Condado de Champaña.

En este capitulo. 8. se

tracta del derecho que la Reyna
de Chipre tenia en el Condado
de Champaña, y de algunos he-
chos del Rey Ruy, y del Rey Ri-
chardo de Inglaterra en el via-
ge que hizieron allende el mar.



La Champaña vno vn con-
de llamado Henrique el
franco, el qual caso con Alda-
ria hermana del Rey de Fran-
cia, de la qual tuuo dos hijos el vno
llamado Henrique, y el otro Lubi-
bau. Este Henrique se fue cruzado
en la tierra santa en compania

de Philippo Rey de Francia, y Ri-
chardo Rey de Inglaterra, donde
hizieron grandes y señalados he-
chos, y tomaron por fuerza la ciu-
dad de Aeria. Despues de lo qual
el Rey Philippo se boluio en Fran-
cia quedando el Rey Ricardo, y el
Henrique allende el mar donde hi-
zieron tantos y tan señalados he-
chos contra infieles que sus bystorias no
hazen mencion de otra cosa. Este
Rey Ricardo era tan valiente y esfor-
zado que por su valor y esfuerço fue
de los infieles mas temido que nin-
gun otro principe christiano. Pero
temido hasta de los niños, porque
quando llorauan, tenian sus madres
por remedio para hazerles callar
nóbrarles el Rey Ricardo, el qual
oyendo callauan luego. Ansi mismo
los turcos si alguna vez sus caua-
llos se espantauan de alguna sobra, pi-
cádole les dezia, piensas por veru-
ra que aquello es el Rey Ricardo. Este
Rey de Inglaterra fue parte que He-
nrique de Champaña se casase con la
Reyna de Hierusalé que era legitima
heredera de aquel Reyno, deste matri-
monio vno dos bisas. La primera
fue Reyna de Chipre. Y la otra caso
con el conde Heyrato de Briana, del
qual pcedio gran linage, assi en Fran-
cia como en Champaña. Esta Reyna
de Chipre de quien al presente tracta-
mos era como auer entedido ver-
dadera condesa de Champaña, sola-
mente era el conde mayor de edad.

Cap. 9. como la Reyna

de Chipre lleuo donde la estaua
esperando el duque de Bretaña,
y lo que fue hecho, assi por parte
de los

de los q̄ tenían su partido, como por parte del Conde Ebibau de Champaña.



Legada ya la Reyna de Chipre, donde la estava el Duque de Bretaña, y su gēte esperando, fue de todos muy honrradamente recibida. El Duque le declaro su pretension, la qual la Reyna approbo ser buena. Y luego hizo juntar y poner en orden su gente de guerra para yr contra el Conde Ebibau. Pero antes que partiessen procuraron tener de su parte al Duque de Borgoña, el qual era casado cō hija del Conde Roberto de Drus, que les prometio su fauor y ayuda, y que talaria y destruyria la tierra del Conde de Champaña para disminuir quanto pudiesse sus fuerças, y que despues se juntaria con el Duque de Bretaña vn dia señalado del año la villa de Troya, que es en Champaña, con determinacion de tomalla de sobrel salto. El Duque de Borgoña partio cō su gēte de su tierra, y entrando en la del Conde de Champaña començo a gastar y talar todo lo que en el camino encontraba. Por otra parte los otros Cavalleros contrarios del Conde, entraron en tierra de Briana por la parte de francia, baziendo grãde daño por las partes donde passauan, que mando todas las villas, y fortalezas del Conde. El qual viendose cercado por tantas partes, determino con breuedad proueer a su necesidad, y resistir con todas sus fuerças a las de sus enemigos, y

no se ballando poderoso, acordo dar parte al Rey della: suplicando le fuesse seruido remediar tal necesidad con su fauor. Lo qual el Rey de buenavoluntad hizo y con breuedad junto vn muy buen exercito, y el mismo fue en persona a socorrer el Conde, el qual en este medio quemoy destruyo muchas villas, y fortalezas de su propia tierra de Champaña, como Alpe may, Clertan, Ledaña, y otras. La razon fue porque si aquellas villas por caso fuessen tomadas de sus enemigos no ballassen en ellas bastimentos ni acogimiento alguno donde pudiesen estar ni menos fortificarse. El Duque de Borgoña llego sobre la villa de Troya, el dia señalado, y assento su campo en vn valle, o praderia donde otro dia auian de llegar los otros Cavalleros contrarios del Conde. Y viendo los ricos hombres de Troya no ser socorridos del Conde Ebibau su señor me hizieron luego saber el peligro en que estauan, pidiendome les fuesse a socorrer. Lo que yo luego puse por obra. Y aquel mismo dia que llegaron los enemigos, antes que el alua pareciesse entre en la villa de Troya. Viendo ya todos los enemigos del Conde llegado començaron furiosamente a batir la villa, pensando tomalla de asalto, y vno mucho conflicto assi de vna parte como de otra, mas la villa fue tambien defendida por mi parte y por la de los vezinos della, que los enemigos (verando el asalto) fueron forzados Retirarse y Juntarse con

Aqui habia el autor.

con el Duque de Borgoña. Dende a poco llego el Rey con su exercito, y siendo advertido que sus enemigos estauan en el llano, determino de acometerlos, y luego arremetio a ellos con grandissima furia. Lo qual viendo los caualleros contrarios del Conde, y que el Rey en persona estaua en la batalla se retiraron, y no quisieron pelear contra el, embiandole a suplicar fuesse seruido de no se hallar en la batalla, y que ellos de buena voluntad pelearian contra el Conde de Champaña, y Duque de Lorena: que estaua en su compañía, con treientos hombres de armas menos de los que el Duque y Conde tenían. El Rey les respondió que el no auia puesto su gente en campo para pelear sin su persona, y q̄ el queria tentar la fortuna, puesto caso que era por vn su amigo, en cuyo socorro auia venido. Desta respuesta fueron los varones espantados, de manera que no sabian lo que auian de hazer, porque ellos no querian tomar armas contra el Rey, ni menos darle enojo. Lo qual fue parte que otra vez le embiassen a dezir que de buena voluntad tractarian de hazer paz, entre la Reyna de Chipre, y el Conde de Champaña: si el Conde de su parte quisiere entender en ella. Alas el Rey les respondió q̄ de ninguna manera baria paz, ni menos consentiria que el Conde la acordase, si primero no se fuessen y saliesse de sus tierras. Entendiendo los grandes y caualleros la intencion y voluntad del Rey, alzaron luego su Real y fueron a

quella noche alojar a yllas lugar no muy lejos de allí, de donde los becho el Rey, forçandoles y mas abaxo a otro lugar llamado Julli, yendo de continuo el rey en su seguimiento, lo qual viendo ellos, y la mucha diligencia que el Rey ponía en bechar los fuera de las tierras del Conde, se retiraron en la villa de Langres que es en el Condado de Neuers que de su parte tenían. Desta manera becho el Rey los enemigos del Conde, de todas sus tierras de Champaña, cobarta confusión y verguença.

Capitulo. iio. como el Rey sant Luys, tracto la paz de entre la Reyna de Chipre y el Conde de Champaña.



Stando (como be dicho) el Duque de Bretaña, y los de su vando, en la villa de Langres: procuraron en todas maneras que el trato de paz entre la Reyna de Chipre y el Conde de Champaña pasase adelante, y con tanto calor fue tractado el negocio, assi de vna parte como de otra, que finalmente fue la paz por el Rey concluda y acordada. Que el Conde de Champaña daría a la Reyna de Chipre por el derecho que ella pretendia en el Condado de Champaña dos mil libras cada año de renta sobre ciertas tierras del Condado, y quarenta mil de contado, estas por respecto de lo que auia gastado en hazer la guerra, las quales

Códicio nes d paz entre la reyna de Chipre, y el con de d chá paña.

despues pago el rey sant Luys a la reyna de Chipre a trueco de los condados de Bles y Xatres, y del vizcondado de Xateodum, que el conde le vendio aunque algunos despues quisieron dezir que no, y que solamente los empeno al rey por aquella summa. Las tierras sobre las cuales dio el conde aquella renta a la reyna de Chipre posee oy dia el conde de Briena, y ansi mismo el condado de Fony, por que la abuela del conde de Briena era bija de la reyna de Chipre, y muger del conde Gautier de quien tratamos, y por que viene a proposito quiero contar como pertenecian al conde de Champaña las tierras y señorios que vendio al rey. El conde Tibau el grande, que esta sepultado en la villa de Lany tuuo tres hijos. El primero se llamo Henrrique que el segundo Tibau, y el otro Esteuan: Henrrique q era el mayor fue despues conde de Champaña y Brian. y por la grande liberalidad que vsaua con todos era llamado el largo. Entre otras larguezas que hizo fue vna digna de memoria. En la villa de Troya que es en el condado de Champaña, auia vn rico hombre llamado Arnalto a quien el conde daua mas credito que a ningun otro de su consejo. Supose valer este tambien en seruicio del conde, que con lo que en el gano hizo vn muy rico y fuerte castillo, que oy dia, se llama Moyan Tartau, yendo el conde vn dia de Pascua de spiritus sancto a yr misa a la yglesia de sant Esteuan de Troya, vino a el vn pobre gentil

hombre teniendo por las manos dos hijas suyas donzellas, el qual se bincó de rodillas ante el, y mostrandole sus hijas le supplico le ayudasse con alguna cosa para su casamiéto, Arnalto de Moyan que tras el conde venta sin esperar que respondiesse al pobre gentil hombre que no tenia razon de pedir dineros al conde y que era tanto lo que auia dado que ya no tenia que dar, lo qual oyendo el conde, se boluio a Arnalto, y le dixo vos mentis falsamente como villano, en dezir que yo no tengo mas que dar: que si tengo, y aun a vos mismo a quien al presente dare, y asido del y dixo al gentil hombre, toma amigo este hombre que yo os lo doy y baze bueno. El pobre gentil hombre no espantandose de nada becho mano del y tuolo muy fuertemente: y nunca lo quiso soltar basta que le dio quinientos francos para casar sus dos hijas. El segundo hermano deste Henrrique el largo, se llamaua Tibau: que fue conde de Bles, y el tercero Esteuan que fue conde de Saucerra. y estos dos hermanos muerto el mayor, gozaron y possayeron el condado y herencia de su hermano, y despues dellos sus herederos basta el conde Tibau que las vendio como dicho es, al Rey sant Luys.

Capitul. ii. de la guerra que hizo el rey en Bretaña, y el fin que tuuo.

Despues



Después que el rey dio fin a esta jornada se boluio a paris con determinacion de yr contra el duque de Bretaña que toda via andaua en armas contra el, pero antes que partiese por parecer de la Reyna su madre, y para disminuir las fuerzas del duque. Trato amistad con el conde Roberto de Ebruz. El qual llegando donde estava el Rey le suplico le perdonasse la offensa que le auia hecho en dar fauor a sus contrarios. Lo que de buena voluntad le otorgo el Rey, porque en aquel tiempo procuraua mas por todas partes grangear amigos que no hazer guerra con armas. Quando el duque de bretaña que el conde de Ebruz su hermano le auia desamparado, fue forçado y a buscar socorro fuera de su tierra. Y fuesse en Inglaterra a pedir al Rey socorro contra el rey sant Luis. El qual se lo prometio, y que se embarcaria con mucha gente la primavera siguiente, y se juntaria con el duque. Este concierto se hizo al principio del inuierno, de lo qual siendo el rey aduertido de termino proueer con diligencia a sus negocios, y no queriendo esperar que el Duque se fortificasse quiso y le a cometer, y en medio del inuierno juto grã exercito, y fue derecho a la villa de Angiers, que el rey Luis su padre auia cobrado de los Ingleses y dada en guarda al duque de Bretaña. A la venida del Rey, los Angeuines se le rindieron, y le entregaron las llaves de la villa al partir de allí fue a tomar otras muchas villas comarcanas de An-

gres, las cuales tenia el duque de Bretaña en subjection de los Reyes de francia, y queriendo passar mas adelante, y entrar en la tierra de Bretaña. El duque viendo no poderle resistir quiso mas prouar su clemencia que no tentar la fortuna, y assi se fue para el a pedille perdono de su offensa, la qual el rey a ruego de Roberto su hermano le perdono. Y desde entonce prometio hazer, omenaje al rey de todo el ducado de Bretaña, y assi lo juro delante de todos los principes de francia, de lo qual no peso poco a los Bretones. Y assi senecio esta guerra de Bretaña por el grande valor y esfuerço del Rey sant Luis.

Capit. 12. como estan

do el rey sant Luis en paz, dio el condado de Potiers a su hermano Alphonso que fue causa que Hugo cõde de la Almarca y su muger, y otros concibieron enemistad, que fue causa de vna grã guerra.



Stando el Rey en paz, y sosiego viédose señor de todos sus enemigos, tuvo voluntad de yr a visitar su reyno, y luego lo puso por obra eligiendo muchos condes y duques. Al condado de Potiers, hizo ducado y lo dio luego a su hermano Alphonso, mandado a todos los señores de aquella tierra recibiesse por señor al nueuo duque. De esta manera Hugo cõde de la Almarca era obligado a reconocer por señor al duque Alphonso, porque su condado de la Almarca era sub-

fecto al ducado de **Dotiers**. Lo qual su muger nunca quiso consentir, diziéndole que no era razon que siendo el padre de vn rey se sujetase, y fuesse vassallo del duque **Alfonso**, y allende desto que ella era tambien madre de rey, y auia sido casada con el rey de **Inglaterra**, y que toda vía la llamauan reyna. Por lo qual dezia no ser conuenible ni justo se hiziesse cosa tá fuera de razon, ni menos q̄ la prefiriesse la duquesa **Juana** muger de **Alfonso**. Y de mas desto persuadio al cōde de **Lusigná**, no obedeciesse al duque **Alfonso** como superior, trayéndole a la memoria como auia tenido dos hermanos reyes, el vno de **Hierusalem**, y el otro de **Cipre**, y q̄ pareceria de aquella suerte mal que la casa de **Lusignan** que procedia de sangre real, fuesse sujeta a la de **Dotiers**. Esta persuasion fue parte q̄ el conde de **Lusignan** quebrase la fe, y amistad que con el rey tenia, deliberádo de no reconocer por superior al duque su hermano, y de fauorecer al Conde de la **Marcha** el qual por resistir al **Rey** **Sanct Luys**, daua ya orden de juntar gente, si por caso le quisiesse forçar a bazer omenaje, y reconocer por superior al duque de **Dotiers**, al qual el rey para mal honrrar le hizo cortes en la villa de **Saumur**, que fueron maravillosas, por el grãde apareso de todas cosas q̄ en ellas vuo. A la mesa del **Rey** comieró aquel día el duque de **Dotiers**, su hermano q̄ poco antes por mano del rey auia recebido la orden de caualleria, y el duque de **Bretaña**, y los cōdes de **Ebruz**, y de la **Marcha**: en

otra mesa mas adelante de la del rey estaua assentado el rey de **Maury** muy ricamente vestido por que la capa y el sayo q̄ traya era de brocado, y el sombrero, cinto, y talaruarte de oro fino. Delante del rey, seruian de trinchantes el conde de **Artoys**, y su hermano el buen conde de **Soyssons**. Por guarda de la mesa del rey, estauan puestos el señor **Ymberto** de **Belbuy**, que fue despues condestable de francia, y el señor **Honorato** de **Cosy**, y el señor **Archibaldo** de **Borbon**. Detrás destes señores estauan treynta de sus caualleros vestidos de muy ricos vestidos. Y tras ellos grãde numero de reyes de armas, y yreres de sala, del Duque de **Dotiers** vestidos de ricas cotas. El rey **Sanct Luys** estaua aquel día tan ricamente vestido que cierto seria cosa larga de contar los bordados y recamados de oro, y plata que en sus vestidos traya. Nunca se vieron tantos vestidos de oro y brocado como aquel día en aquella fiesta despues de la qual al cabo de algun tiẽpo el **Rey** se partió de **Saumur**, y lleuó a su hermano a tomar possessiõ del Ducado de **Dotiers**. Donde despues de llegado le vino luego nueua como el conde de la **Marcha** que auia comido a su mesa en las cortes de **Saumur**, auia juntado mucha gente de guerra y estauan todos en armas en **Lusignan**, lo qual entendiendo el rey temiose mucho de algũs trayciõ. Y cierto el quisiera en aquel tiempo estar dẽtro en **Paris**. Y estuuõ quinze días en la villa de **Dotiers**, sin osar salir della, temiendo que el

B con

conde de la Marcha no le biziessse algun desacato. Y por salir desta dubda, fue forçado embiarle a hablar, y ansi mesmo a la reyna de Inglaterra su muger, y fue entre ellos hecha tregua que duro muy poco. Como despues aqui se ve-
ra.

Capitul. 13. de la guerra que hizo el rey sant Luys, cōtra los condes de la Marcha, y Lusignan: y como el rey de Inglaterra les vino a fauorecer, y de las cautelas que la condesa de la Marcha armo cōtra el rey y del successo de aquella guerra.



Hechas la tregua, el rey partio luego de Mortiers, para boluerse en francia. De donde poco tiempo despues salio con grande exercito, y entro en el condado de la Marcha, y llegando a la villa de Montrel, cerco la de todas partes con tanta fuerza que en breue la tomo de asalto. Y ansi mismo a la villa de Berma, y de rando en ellas muy buena guarnicion, fue a cercar vn castillo llamado Montay dētro del qual estava Jofre conde de Lusignan. Y despues de auelle tenido algunos dias cercado lo tomo de asalto, y entro dētro. Doniēdo el rey sin victorio fame te a todas estas cosas, fue acometido por vna parte de la qual menos se temia, y fue que la condesa de la Marcha yfando de la malicia de algunas malas mugeres, determino bazer morir al rey con ponço-

ña. Y por salir con su intencion tractolo cō algunos priuados del rey a quien hizo muchos presentes, y ellos le prometierō de matar al rey con ponçoña. Y dandofela la condesa fueron donde el rey estava, y queriendo executar su dañada malicia, fueron ballados poniēdo ciertos poluos pōçoñosos sobre su comida, y confessada la verdad de su maleficio, fuerō luego aborcados. Entiendo la condesa que su maldad era descubierta, y que no auia sucedido como pretēdia, vuo tãto enojo, y pesar: que falto poco que no se diese con sus propias manos la muerte, y lo hiziera si algunos de su casa no la impidieran. Mas no por esto dexode proseguir su dañada intenciō, la qual no pudo ser tã oculta, que dexasse de venir a noticia del rey. El qual entendiendo que la condesa tenia puestas ciertas espias para matarle. Desde allı adelante tuuo cerca de su persona muy buena guardia, y no hablaua con el hombre que no fuesse conocido, si primero por los de la guardia no era biē visitado, si traya algunas armas. En este mismo tiēpo embio la cōdesa a la marcha en inglaterra ciertos predicadores los quales en lugar de predicar la palabra de Dios incitauan los Ingleses a tomar armas cōtra los franceles. diziendo que el rey sant Luys molestaua cō guerra toda la nobleza, y principalmente la que descendia de la casa de Inglaterra, y q̄ auia determinado destruirla del todo. Y aun mas dezian que sin razō ninguna auia hecbado los Ingleses de la tierra de Normandia, y que
con

con todas sus fuerças procuraua de ocupar el ducado de Aquitania, auiendo ya desposeydo al cõde de Lusignan de todas sus tierras, y no contento con esto, queria al presente bechar al cõde de la Albarcha de las supas, y desberedar á sus hijos, que eran hermanos del rey, de su verdadera herencia, sin tener respecto a sus pocos años, ni menos a la nobleza donde descendia, de manera que hazer guerra contra el rey sant Luys, seria mas justo que contra moros, y infieles. Estos sermones se predicauan a los Ingleses por intercession de la cõdessa de la Albarcha, que fue causa que el rey de Inglaterra, tomo tan grande odio, y enemistad con el rey sant Luys, que despues de auelle embiado a desafiar, passo en francia con grãde exercito de gente. Dõde despues conoció el hierro que auia becho auendolo con vn rey, no menos sabio que poderoso. Antes que el Ingles decendiessse en francia el rey fue a poner cerco sobre vn lugar, y castillo llamado fontane, el qual por los que estauan dentro, fue muy bien defendido, y no les podia hazer el rey daño alguno. Por lo qual mando hazer vna muy alta torre de madera, de donde facilmente se podia ver lo que dentro el lugar passaua, y bazian mucho daño con las muchas piedras, y flechas que de cõtino tirauan desde la torre al castillo. Viendo los que dentro estauan el daño que recibian, tiraron contra la torre tanto fuego artificial, que basto a quemalla, y de aquella vez fue el duque de Botiers

herido en vn pie. De lo qual recibio el rey tanto enojo, que mando dar el assalto con mayor furia que de antes. De manera que en breue fue tomado el lugar, y puesto a fuego y a sangre, y no quedó saluo las yglesias. Dẽtro del castillo fue llamado el hijo del conde de la Albarcha, y fue lleuado en prision. Despues tomo, y asolo el rey otro castillo llamado Giliers que era de vn cauallero llamado Guy de Rochefort, porq̃ tenia el partido del Ingles, el qual poco a poco se acercaua para venirse a juntar su exercito con el del conde de la Albarcha, y assi se juntaron cerca de vn lugar llamado Lalleboic, por dõde passava vn río llamado Karanta, dõde para passarlo no auia sino solamente vna puente muy pequeña y angosta. Leniẽdo el rey auiso como sus enemigos estauan en Lalleboic, fue luego alla ordenados antes sus esquadrones desta manera. El cõde de Botiers venia en el auanguardia, y el rey en la retroguardia. Viendo Ricardo hermano del rey de Inglaterra, que tenia cargo de defender el puente, y passo del río que el conde de Botiers, venia en el auanguardia, y que el rey estava aun lexos del, tendio el braço desarmado contra el duque de Botiers baziendo señas que queria hablar. Lo qual viendo el duque, y que era contra toda disciplina militar no quiso (mayormente sin licẽcia del rey) hablar con el. Desde apoco llego el rey a la ouilla del río, y en su llegada vno grande encuentro assi de vna parte como de otra, los vnos por ganar el puente,

B ij los

los otros por defendello. Aque-
 lla vez no llevaron los franceses
 la mejor parte, porque los Ingle-
 ses tenian de la suya el castillo de
 Tallebore. Lo qual viendo el rey
 se puso en la auanguardia, y por ga-
 nar el puente, bizo hechos tan seña-
 lados en armas, que a pesar de sus
 enemigos, se hizo señor della, y pas-
 so de la otra parte. Pero por ser
 el passo muy estrecho, fue seguido
 de muy poca gente. De manera
 que llegando el rey de Inglaterra
 a la batalla el rey sant Luys, estu-
 uo en grande peligro porque por
 cada hombre que el tenia, el In-
 gles tenia ciento. En tanto que
 el Rey estaua en aquel aprieto,
 passaua su gente poco a poco algu-
 nos por el puente, y otros sobre
 vnas barcas, auiendo ya todos
 passado acometieron a los Ingle-
 ses con tanta furia, que començá-
 ron a boluer atras, y se desbara-
 taron. El rey de Inglaterra con
 todas sus fuerzas los animaua,
 diciendo que les seria grande afre-
 ta si se dexassen vencer de los fran-
 ceses. Pero todo esto aproue-
 cho poco, porque en fin fueron for-
 çados por aluar las vidas, a reti-
 rar se, no pudiendo sufrir el esfuer-
 ço de los franceses. Y boluen-
 do las espaldas, se fueron buyen-
 do hacia la villa de Sayntes. Y fue-
 ron con tanta furia seguidos de la
 gente del rey, que se cree: si el no
 mandara tomar a merced, los que
 a ella se quisiesen poner, pocos de-
 llos se saluaran. Y fue el alcance
 tan brauo, y con tanto calor que
 muchos franceses antes que se
 conociesen entraron en Sayntes

a bueltas de los Ingleses. En es-
 ta batalla, murieron grande nu-
 mero de Ingleses, sin los presos,
 que fueron mas de quatro mil. A
 quella misma noche que el Rey de
 Inglaterra se retiró a Sayntes,
 embio a llamar al conde de la Mar-
 cha, con el qual riño malamente,
 diciendo que el auia sido causa de
 que el passasse en francia, con to-
 do su exercito para venirle a socor-
 rer, y que muy mal auia cumplido
 con el la promessa que le hizo di-
 ziendo que algunos señores fran-
 ceses con todas sus fuerzas le sa-
 uorecian, lo qual auia sucedido al
 contrario. La noche siguiente ma-
 do armar, y poner en orden la gen-
 te que le auia quedado, y fingien-
 do que querian acometer los fran-
 ceses, mando abrir las puertas.
 Pero como no tenia tal intencion
 desuio el camino, y tomo el de Bla-
 ya de donde antes auia partido.
 Salido el Ingles de la villa de
 Sayntes, luego se rindio al rey, el
 qual de muy buena voluntad reci-
 bio los vezinos della. El Conde
 de la Marcha viendose solo, y des-
 mamparado de todos, determino
 de no dar mas credito a las vanas,
 y locas palabras de su muger. La
 qual tomando juntamente con sus
 hijos, se fue a poner ala merced del
 rey, pidiendole perdon de su male-
 ficio. El rey a ruego de algunos se-
 ñores, y grâdes: y por amor de sus
 hijos le perdono, con condicion q̄
 todas las plaças, y castillos que
 auia ganado del en la guerra passa-
 da quedassen en poder del conde
 de Dotiers por amor de quié auia
 tomado principio la guerra. Y que

allen

allé de desto el conde soltasse al rey diez mil libras, Parisis que le daua de renta cada vn año, y solamente quedarian por suyas las villas de Besin, Cretoya, y Estarde: las quales tendria como vassallo del duque de Notiers. Todo lo qual juro, y prometio cumplir.

Capitu. 14. de la diferencia, y dissension que vuo entre los cōdes de Tolosa, y Prouencía, que fue causa, que ni el vno ni el otro se ballarō cō el cōde de la Marcha en el encuentro de Talleborc. Y de los casamiētos q̄ hizo el conde de Prouencía cō los reyes de francia, y Inglaterra, y de la guerra y paz fecha con el conde de Besiers.



Concluyda la paz, entre el rey sant Luys, y el cōde de la Marcha. El rey de Inglaterra, que yase auia retirado en Bordesos, embio sus embaradores al rey sant Luys, para pedirle tregua, la qual le fue otorgada por causa de la Reyna Blanca su tia. Al conde de Tolosa, no se le auia auñ quitado el enojo, por auer perdido parte del dominio que tenia sobre su cōdado por lo arriba dicho. Y no se halló en fauorecer al conde de la Marcha como auia determinado, porque la fortuna le llamo a otros negocios mas importantes. Los Prouenciales viendo mal tratados de su conde Ramon, muchas vezes se queraron al conde de Tolosa, del mal trata-

miento que les bazia, y como no se quisiesse enmendar, le becharon de su villa de Aldarsella, con resolution de despoſerle de toda su tierra de Prouencía, y recibir por señor della, al conde de Tolosa, como pariente mas cercano del conde Ramon, sobre si lo barian o no, vuo entre los Prouenciales grandes discordias, y diferencias, por que los vnos querian por señor al conde de Tolosa, y los otros al conde Ramon su señor verdadero. De suerte q̄ se formo vna guerra entre los dos condes, que fue causa que no se pudieron ballar en la batalla que vuo el rey de francia contra el de Inglaterra, y conde de la Marcha. Como despues se hizo paz entre estos dos reyes, el conde de Prouencía trato casamiento con ellos, el qual se concluyo, y caso el rey sant Luys con la hija mayor del conde llamada Aldargarita. Y el rey de Inglaterra cō la segunda llamada Leonor, y con la tercera caso Ricbar do hermano del rey de Inglaterra, y ala menor que se llamaua Beatriz, no quiso casar por entonces el conde su padre. Estos casamientos fueron causa que el conde de Prouencía tornasse a poner en su obediencia la villa de Aldarsella, en la qual en toda su vida quiso entrar por la injuria que auia recebido de sus vassallos, quando le becharon della, y passo todo lo mas de su vida en cōpañia del conde de Saboya, que era casado con hermana suya. Desta manera no tuvo el rey sant Luys mas enemigos, sino solo al conde de Besiers, el qual tenia cer-

B iij cada

cada la villa de Carcasona, y tomados ya los arrabales, desde donde hazia grande daño a la villa. De lo qual fiendo el rey advertido, fue alla para bazer alçar el cerco, lo qual viendo el conde, y que sus fuerças no eran bastantes para resistir contra las del rey, le fue a pedir perdõ. El qual el rey que no tuuo ygual en clemencia le otorgo. Y ansí quedo pacífico en su reyno sin enemigo alguno.

Capitul. 15. del imperio

dimiẽto que fue hecho para que el conde de Tolosa, no casasse con Beatriz bija menor del conde de Prouença, con la qual despues de muerto su padre, caso Carlos hermano del rey sant Luys, y como los Prouençales le recibieron por su conde, y señor.



Y aueys entendido como al conde de Prouença, le quedaua vna bija por casar, con la qual el conde de Tolosa dessea ua casarse, y su padre della aceptara el casamiento, sino lo impidiera el deudo que estaua de por medio. Y necessariamente vieron de embiar a Roma por la despescacion la qual el Papano les quiso dar, por que favorecia al rey sant Luys, y a Alfonso su hermano, que por parte de su muger auia de succeder en el condado de Tolosa, mientras que el negocio se tractaua en Roma el conde de Prouença murio, y caso despues Beatriz su bija por

orden y consentimiento del conde de Saboya, con Carlos hermano del rey sant Luys. Desta manera se casaron las quatro bijas del Conde de Prouença, las dos con reyes, y las otras dos, tambien despues fueron llamadas reynas, como veremos por el discurso de la hystoria. Por la muerte del conde de Prouença quedaron algun tiempo los prouençales sin señor, lo qual les cauõ tanta libertad, que ya las villas principales de Prouença, estauan en discordia, ynas con otras. Y fue necessario que Carlos hermano del rey passasse alla, el qual con fauor del rey, las reduxo, y puso en su obediencia, y por estar casado con la bija menor del Conde de Prouença como diximos. Los Prouençales le recibieron por su Conde y señor, y ansí mismo le dio el rey su hermano, los condados de Ango, y de Alayne y a su hermano menor dio el Condado de Arras.

Capitulo diez y feys,

Lo que hazia el rey sant Luys, despues de auer acabado las guerras arriba dichas. De las buenas leyes que puso en su reyno. De sus virtudes, y vida, y del viage que hizieron el Duque de Bretaina, y el Conde de Champaña en Asia. Y como el Rey de Inglaterra passo en Africa.

Loz



Ddas estas cosas por el Rey sant Luys desta manera ordenadas, viédose ya en mas reposo, y sosiego que despues que Reynaua se auia visto. Determino de todo punto applicarse al publico bié de su reyno, y traçar vna orden de viuir a sus vassallos. En lo que a su persona tocava, totalmente la dirigió al seruicio de la yglesia. Hazien- do por otra parte muchas santas, y justas leyes, por las quales extirpo grande numero de vicios, y fraudes que se cometian en el reyno de francia. Y entre otras cosas desterro de su reyno todos los cbocarreros, y trubanes, quitando todos los juegos que podían incitar su pueblo a vicios desordenados y deshonestos. En este tiempo (como algunas vezes acontece nunca venir vn mal solo sin llamar a otro) el reyno de francia que poco antes auia sido oprimido por guerra, lo fue entonces de pestilencia, y hambre. Y como el rey buscasse todos los medios posibles entre los hombres por: euitar todos estos males, quiso tambien acudir a Dios, pidiéndole su ayuda. Y así despues de auer hecho muchas processiones, el mismo ayuno, y hizo abstinencia, y penitencia con grandissimo cilicio, disciplinandose con vnos mimbres secretamente. Como despues se supo por algunos sus priuados, cosa digna de muy grande admiracion, que vn Rey por la salud de su pueblo quitése

se sufrir tanto trabajo como sufrió el Rey sant Luys. Que por ser tan justo, y cabal en todas las cosas, era de todos tenido, y reputado por hombre sancto. El pueblo comun le llamaua padre verdadero, la nobleza, justo principe, y conseruador de las leyes. La francia Rey verdadero, la yglesia tutor, y defensor suyo. A los estrangeros era vnilde, y pacifico, a los suyos liberal. Y no es de marauillar, si tenia vida tan santa atento que al principio de su juventud fue con tanto cuydado instituydo por la Reyna Blanca su madre. Tambien se tenia por cierto que el Rey Luys segundo su padre, (que Reyno en vn tiempo felice, y lleno de contentamiento) vivió con tanta castidad que nunca se diro vuisse llegado carnalmente a otra muger alguna: sino fue a la suya. Por tanto era cosa justa, y razonable que de tal Madre saliesse hijo tan perfecto como era el Rey sant Luys en todo. Los que antes le fueron contrarios empleando sus fuerças contra el, por vna manera de arrepentimiento las empleuan de allí adelante contra los enemigos de la fe Christiana, por que el Conde de Champaña, y el Duque de Bretaña passaron en Asia, y muchos caualleros franceses, con el Rey de Inglaterra passaron en Africa por hazer guerra contra los Africanos que no cesauan de molestar a España, saqueando, y robandola cada dia. El Rey de Inglaterra junto su

A iiii exer

exercito con el del rey de Aragon, y los franceses que con el venian, y despues dieron batalla a los Africanos que estauan en España, y tenian occupada quasi la mitad della. Contra los quales quedaró victoriosos, tomandoles a ganar a Valencia, que ellos antes auian ganado en aquella batalla se señalaron mucho los franceses, por lo qual merecieron ser muy precia- dos del rey de Aragon, que les hizo muchos, y ricos presentes, con los quales, y con lo de mas q auian ganado sobre los Africanos. Se boluieron en francia.

Capitu. 17. de vna grã de enfermedad que tuuo el rey sant Luys, y como prometio y allende el mar, contra los enemigos de la fe, y quiẽ fueron aquellos que tomaron la cruzada, y fueron con el, y como se embarco en el puerto de Marsella.

In el capitulo passado, se declaro como el buẽ rey sant Luys se auia totalmente ofrecido al seruicio de Dios, y por otra parte a la gouernacion de su pueblo, para tenerlo en paz, y concordia. Y viendose en la flor de su bedad (porque aun no auia reynado mas de veynte años) y tan dichoso assi en madre como en muger, hijos, y hermanos. Abundante en riquezas, y que su fama era derramada, y bolaua por todo el mundo, considerando que muchos Principes

Christianos auian ydo los vnos en Syria, los otros en Egipto a pelear cõtra los enemigos de nuestra santa fe, pareciole ser cosa injusta quedar el solo en sosiego, y no hazer seruicio tan agradable a Dios. Por lo qual determino de hazer la santa Romeria de allende el mar, y ya que estaua en punto de hazer el voto con otros principes, estando en Paris, cayo en vna muy grande enfermedad que le puso en lo vltimo de su vida, y fue vn dia tan oprimido, y fatigado de su dolencia que de todo punto perdio la habla, y no se vey ni conocia en el mouimiento, ni sentimiento alguno, de manera que lo tenian por muerto, y vna de las damas que lo guardauan, quiso cubrirle el rostro pensando que auia espirado lo qual, otra no quiso sentir diziendo que aun respiraua, y no estaua del todo muerto. Estando las dos damas en aquella contienda nuestro Señor fue seruido boluelle la habla, y la primera palabra que diro fue, que le truxessen la Cruz, la qual incontinentemente la truxo el Obispo de Paris, y el rey la recibio, y adoro muy deuotamente, despues se cruzo haziendo voto solemne de yr contra los infieles. Si por vna parte la Reyna Blanca su madre, recibio contentamiẽto viendo que su hijo auia cobrado la habla, por otra le peso viendo que auia hecho voto de passar allende el mar. Eõ el rey se cruzaron sus tres hermanos, el duque de Normers, Carlo duq de Angio, Roberto cõde de Artoys, Hugo duq de borgoña, el cõde guillermo

Uermo de flandes, Guyon de flá des su hermano, que murio en Cò piana, fue tambien el esforçado Hugo de sant Pablo, y el señor Baulier su sobrino, que hizo grandes valentias allende el mar. Y si la muerte tan temprano no le arrebatara viera sido cauallero de grande valor, y esfuerço, fue tambien el conde de la Marcha, el señor Hugo el Bruno, y su hijo el Conde de Salebura, y el señor Galberto de Aspramonte, y sus hermanos, & yo. Estando el Rey en punto de partirse mando llamar todos los grandes, señores, y caualleros de francia que vinieron en Paris, donde llegando despues de auelles hecho muchas demostraciones, les tomo juramento que tendrian lealtad a sus hijos, si alguna cosa siniestra aconteciesse a su persona, en el santo viaje de allende el mar, hecho esto en cargo el reyno a la Reyna Blanca su madre, dexandola por gouernadora del, y en su compañía muchos señores, de los quales tenia mucha confiança, la reyna Blanca recibio la gouernacion del reyno no sin impedimiento de nadie, por que quando al principio la tuuo, claramente se conocio su grande prudencia. Y con razon entonces estando de mayor edad, estava claro que seria de mayor auiso y consejo, que no quando estava en su mocedad. El rey tenia determinado de dexar la reyna su muger en francia, pero ella nunca le quiso dexar, diziendo que ella le avia de acompañar en qualquier parte que fuesse. Otro tanto dezian

las condesas de Dotiers, y de Enga sus maridos. El Rey partio de Paris acompañado de su madre, y de la reyna su muger, y fue derecho a Marsella, y de camino fue a hazer reuerencia al Papa, y tomar su bendicion, el qual entonces estava en Leon, donde residia por miedo del Emperador federico. Allí hizo el Papa vn legado, el qual embio en Egypto con el rey. Llegando el rey a Marsella se embarco a los siete dias del mes de Agosto, año de mil y dozientos, y cinquenta y quatro. Y en aquel mismo dia se suele celebrar la fiesta del rey sant Luys, desde el dia que su cuerpo fue canonizado. Y do el rey, la reyna su madre se boluio en francia: donde despues de algun tiempo murio sin tornar mas auer a su hijo el conde de Dotiers, no partio quando el rey. Porque la muerte del Conde de Ramon de Tolosa su suegro retardo su partida. Quiendole ya el Rey embarcado en el puerto de Marsella, mando hazer vela para la ysla de Chipre, y de rario emos nauagando, por dezir lo que me acontecio a mi, y a mis compañeros.

Capitul. 18. en el qual

se cuenta las cosas que hizo el auctor, sobre la deliberacion de su partida allende el mar, y lo que le acontecio en el camino: desde Champaña basta Marsella, y desde Marsella basta

Chi

El seño
de Ion
uila au
tor desta
chroni
ca.

Egipte, en donde ballo al Rey
sant Luyso.



Stando en punto de partir, despues de auer dado ordende las cosas de mi casa. Embie a llamar al Abbad de Cheminon, que era el mas antiguo de la orden blanca, para reconcellarme con el. P auiendo ya ordenado mis cosas, como era obligado. El buen Abbad me puso la esclauina, y el bordon en la mano. Y despues me despedi de mi muger, y hijos: los quales dexe acompañados de harta tristeza. El conde de Salebruxa, y yo fuymos a comer aquel dia, ala fuente del Arçobispo: cerca de Donjuz. Donde el Abbad de sant Erbin nos vino a ver, y nos dio muy ricas joyas. Partiendo de alli fuymos en auersona, donde nos metimos en el rio de la Sona, baziendo traer nuestros caualllos de diestro por tierra hasta Leon, y alli entramos en el rio del Rosne, para yr a Bles el Blanco, donde hallamos vn castillo llamado la Roca Gluy, que esta en la orilla del rio asolado, que el rey passando por alli lo mando asolar, porque el señor del castillo llamado Rogier, era hombre de mala vida, que salteaua los mercaderes, y Romeros que passauan por alli. Llegados a la peña de Aldarsella, nos embarcamos, y con nosotros grande compañía de Romeros, y estando todos dentro de la flao, el maestre della hizo subir todos los clerigos que ve-

nian en la compañía, en la cubierta del flauio, baziendoles cantar: Ceni creator Spiritus. Y en esto hizieron los marineros vela en el mar, de manera, que en breue perdimos de vista el puerto, navegando siempre con buen viento hasta cerca de Berueria, donde llegamos vn dia a la hora de visperas, y passamos, cerca de vna muy alta, y grande montaña que estaua en frente de Berueria, la qual despues de auer passado, navegamos toda la noche sin parar, y en la mañana pensando auer andado sesenta leguas, nos hallamos aun delante aquella montaña. De lo qual no fuymos poco espantados por no entender la causa que nos impedia el passar adelante, y navegamos otro dia como de antes hasta la noche que nos acontecio como la passada, porque nos hallamos en esclareciendo el dia, cerca de aquella montaña, y lo mismo nos acontecio la tercera noche, de lo qual fuymos mucho mas espantados que de antes, y pensamos cierto ser todos muertos, porque dezian los Marineros, que en breue vernian los Aldoros de Berberia a matarnos. Y no sabiamos, que consejo tomar. Quando vn buen hombre llamado el Dean de Aldauru, nos dixo, señores yo me acuerdo, que estando en mi parrochia, quando teniamos falta de agua, o demasiada abundancia della, baziemos tres processiones, por tres sabados, y nunca el postrero Sabado se passaua sin que Dios nos embiasse su gracia, por tanto

(can

(dezia el buen hombre) yo seria de parecer que deuotamēte biziesse mos processiones a nuestro señor, rogandole nos quiera librar deste peligro. Este consejo fue de todos aprobado. Y en el instante que era vn sabado, comencamos a bazer la procession al derredor de los masteles de la nao, la qual acabada comēço a mouerse la nao, y nauegamos sin impedimieto alguno, hasta Chibre. Donde llegamos el tercero sabado despues que se acabo de bazer la tercera procession.

Capit. 19. de la mucha

prouision de bastimentos que tenia el rey sant Luys en la ysla de Chibre, y de la differēcia que tuuieron los dos Arçobispos. De aquella ysla, el vno de naciō griego, y el otro latino: la causa por que se detuuo tanto el rey en la ysla, de la embarada que le embio el rey de Tartaria, y la respuesta que le hizo, y de las nuevas que tuuo de Syria, y de las que le embio el Maestre de los templarios.



Partiendo el Rey (como auays entendido) del puerto de Adarsella, a veynte dias del mes de Septiembre, despues lle go a Chibre. Aduertido el Rey de Chibre de su venida le salio muy bonradamente a recibir, ofreciendole todos sus bienes. Poco despues llegamos nosotros a Chibre. Donde balla

mos que el Rey auia mandado bazer grande prouission de bastimentos y en tanta abundancia, que era cosa espantosa de ver. Porque en muchas partes del campo auia tantos toneles de vino vnos sobre otros, que parecian de lexos muy altas casas. Y los montones del trigo, çeuada, y otros granos, erā tan altos que verdaderamente de lexos parecian montañas, porque como auia llouido encima los granos, auia sobre ellos crecido la yerua, de tal manera que no se parecia otra cosa, y al tiempo que los quisieron llevar de alli para Egipto, quitaron la corteza, y yerua que estaua encima, y de baxo fueron ballados los trigos tan berramosos como si entonces los sacaran de las eras. En Chibre viuan dos Arçobispos, vno de naciō Griego, y el otro Latino, el qual queria preceder, y vsar de auctoridad sobre el Griego, el qual no lo queriendo consentir, fue forçado y se en Grecia, y luego el Arçobispo Latino puso entredicho en el seruicio diuino, a todos los Obispos Griegos suffraganeos, del Arçobispo Griego, declarando por hereticos a la mayor parte de la nobleza de aquella tierra, la qual estaua toda rebuelta quando el Rey lle go en ella, porque algunos tuuieron mala opinion de su fe, mas el legado del Papa procuró con todas sus fuerzas de tomarla a apaziguar, y mando llamar al Arçobispo Griego, y quitar el Entredicho baziendo celebrar el diuino officio por toda la ysla como de antes. El Rey pro-

curaua

curava de continuo de salir de allí, por executar su deseo, que era de yrse en Egipto, y lo hiziera con aquella poca compañía de gente que tenía, si los de su consejo no se lo impedieran, diciendo no ser cosa conveniente partir con tan poca gente, y que primero devia de esperar que acabasse de llegar, por evitar muchos inconvenientes que le podrían suceder. Pero sucedioles vno barto grande, por que mientras estauan en Egipto, dio pestilencia en el campo, de tal suerte que forço al rey a que repartiessse su armada, y la embiassse en guarnicion, por todas las villas de Egipto, esperando que aquella enfermedad acabasse de hazer su operacion. En aquel tiempo vinieron al rey los embaradores del rey de Tartaria, con cartas de su rey escriptas en lengua Arauiga, en las cuales le embiaua a dezir como hasta allí el auia sido ydo latra, y que agora se auia hecho christiano, y auia recebido el agua del santo baptismo, por tanto offrecia al rey todo su poderio para ayudalle a conquistar la tierra Sancta. Esta embajada, fue del rey con grandissimo contentamiento recibida, entendiendo que vn tal principe se auia buuelto Christiano, por lo qual le embio sus embaradores con cartas. Diciendo que el auia recibido mucho plazer, y contentamiento, entendiendo que el auia salido del berroz pagano, rogandole mucho estuuiessse siempre firme en la fe catholica, augmentádola con buena vida. De mas desto le embio vn rica tienda de fina grana, hecha a manera de oratorio, y vna ymagen

de plata de la Anunciacion de nuestra Señora, y otras muchas que representauan los articulos de la fe, todo lo qual le embio por dos frayles franciscos, que bablauan la lengua arauiga, en cargandoles predicasssen por toda la tierra de Tartaria la palabra de Dios, y el Euangelio. Estos frayles tardaron mucho tiempo despues a boluer, y el Papa Innocencio tambien embio alla grande numero de gente religiosa a predicar el Euangelio, los cuales lo hizieron muy bien, y atraxeron el pueblo de Tartaria a la fe Euangelica, predicandoles del Papa, diziendoles que era vicario de Dios aca en la tierra. El Rey de Tartaria acordo de embiar al Papa Innocencio sus embaradores, por saber si aquello que su gente de religio le auia predicado era verdad, los cuales impedieron su yda, de miedo que tenian, que si los embaradores fuessen en fracia no viesse viuir la gente de otra manera que ellos les auia predicado, que podria ser causa de hazerlos tomar a caer en su primer berroz. Los embaradores que el rey sant Luys embio al rey de Tartaria estuuiéron dos años a boluer. Aduy larga cosa seria contar el recibimiento que en Tartaria les hizieron, donde vieron cosas maravillosas. Los embaradores del rey Tartaro prometieron al Rey sant Luys, que sin falta estaria su rey el verano siguiente en asia con todo su poderio por hazer guerra a los enemigos del rey, que ocupauan la tierra Sancta, lo que despues no cúplio. Y creese fue verdadero lo que

algun

algunos dixeró, al tiempo que los embaradores Tartaros llegaron a dar su embarada al rey: que su venida haria mayor daño a su nueva ley, que bien y prouecho a los christianos, viendo los ricios que entre ellos se cometian, que les seria ocasió d' dar muy mala cuenta, y nueva dellos a su principe el rey de tartaria. Estando el rey sant Luys en Chipre, recibio cartas del maestro de los Templarios que estaua en Syria, baziendole saber como el Soldan de Egipto, auia embiado a el vno de sus Almirantes por tractar de hazer paz entre el rey, y el Soldan, si el rey de su parte quisiese entéder en ella, y como el rey lo quisiese comunicar con su consejo. El rey de Chipre, hóbze muy cuerdo, y que conocia bién al Maestro de los Templarios, le dixo que el estaua, certificado que el Maestro auria primero embiado al Soldan, y que por su causa aquel Almirante auia venido, cosa que era digna de reprehensió, porque si el rey concedia la paz al Soldan, seria darle ocasion de ensoberueçerse, y no conuenia al prouecho del rey. El qual expressamente defendio al Maestro de los Templarios, de no recibir de allí adelante ningun embarador del Soldan, ni tratarse de paz con ningun Almirante de qualquier manera que fuesse. Desta manera se mantuuo el rey, durante el tiempo q' estuuo en la ysla de Chipre, hasta el mes de Março, que delibero de partirse para yr en Egipto, pero antes de passar mas adelante contaremos del poderio y estado que tienen algunos prin-

cipes de allende el mar.

Capitul. 20. del estado, y poderio que tiene el Soldan de Comua, y del de Babilonia, y de otros principes de Allé de el mar.



L Soldan de Comua es tenido por el mas poderoso, y rico Rey de toda pagania. Este por mostrar vn dia su grande auer, bizo vna cosa maravillosa. El bizo fundir vna parte de su tesoro, del qual despues bizo hazer vnos grandissimos vasos de beçbura de grandes çátaras de tierra, en las quales en allé de el mar se vna tener el vino, Erant tan grandes que en cada vna dellas podian caber veyte de las otras çátaras de vino, y mando hazer seys dellas, y despues las mando quebrar, y poner los pedaços en vn castillo suyo en parte donde todos los que entrauan y salian, las podian facilmente ver y tocar, y el mismo Soldan se deleytaua muchas vezes tocandolos y mirandolos, sin vlar dellos de otra suerte su riqueza, allende desto parecio no ser poca, por vn rico pavelon que el rey de Armenia embio al rey sant Luys, estádo en Chipre, el valor del qual era preciado en cinco mil ducados. Y dezia el rey de Armenia que vno de los ferrays, del Soldan de Comua se lo auia dado; ha se deuertir que este ferrays semia en cargo los pavelones del Soldan y de hazer limpiar cada dia sus aposentos, y salas. Este rey de Ar-

menia

menia, era vassallo de aquel Soldan, el qual le tenia en grande subjection, por salir de la qual el rey de Armenia, se fue en el reyno de Tartaria, y prometio al rey ser su vassallo, si le quisiesse ayudar, y fauorecer contra el Soldan. Entendida el rey de Tartaria su demanda le dio mucha gente para yr contra su enemigo, el qual vencio, y despues se boluio victorioso a su tierra. En la batalla del rey de Armenia contra el Soldan, se ballaron mucha gente del Rey sant Luyss, pero ninguno de los q̄ fueron boluio. El Soldan de Babilonia era otro principe no menos poderoso que el Soldan de Comua, el qual por pensar que el rey sant Luyss auia venido para bazer guerra contra el Soldan de Hamau, su antiguo y capital enemigo, tenia determinado de juntarse con el, venida la primavera. Pero entendido despues la intencion del rey ser contraria a la suya, y que no venia para esse effecto, sino a poner cerco sobre la ciudad de Hamau, donde estava el Soldan, que viendose cercado estuuo muy suspenso, de suerte que no sabia que remedio tener para salvarse, porque claramente vey a su perdicion, si el Soldan de Babilonia viuia, y reynaua mucho tiempo. Por lo qual tuuo auiso de bazerle morir con ponçoña, y tractolo con vno de sus camareros, el qual por cobdicia de algunos presentes que el Soldan de Hamau le prometio, le ofrecio de poner en execucion su desseo ballando occasion. El Soldan de Babilonia muchas vezes en el verano

despues de auer jugado al axedrez, tenia costumbre de becharse sobre vnas esteras, que estauan puestas en los pies de su cama, para reposar la siesta. Y el camarero que se llamaua en su officio ferrays fiendo apercebido de la costumbre del Soldan, derramo vn dia cierta ponçoña sobre las esteras, acontecio aquel mismo dia yrse el Soldan cãfado del juego en piernas a echarse sobre ellas, y como tuuiesse vnallaga en vna dellas queriẽdo la reboluer, puso la pierna llagada sobre la estera emponçoñada, y luego se le metio en la llaga, y por todo el cuerpo la ponçoña, de suerte que quedo tollido de aquella pierna, y algunas vezes subiendole en el coracon le causaua vna passion tan grande q̄ de todo punto le quitaua la baba, y estaua dos dias sin ella, lo qual viendo los suyos le lleuaron en Egypto. Desta manera quedo el Soldan de Hamau en paz y sosiego.

Capitul. 21. como el rey se partio de Chipre para yr en Egypto, y como lleugo delante la villa d̄ Damiatã, y de las fortunas que su exercito tuuo sobre el mar, y como tomo la villa de Damiatã.



Llamado al rey sant luyss que estava en Chipre, venido el mes de Março, mando bastecer sus nauos, y que estuuiessẽ a punto para la partida, quando fuesse su voluntad, lo qual luego fue puesto por obra, aunque despues

pues no partió el rey en toda aque-
 lla primavera, porque quiso espe-
 rar que acabasse de llegar su arma-
 da, la qual por auelle sucedido en
 la mar muchas tormentas no auia
 del todo llegado. Despues de lle-
 gada, y juntada el armada del rey,
 el se embarcó el jueves antes de
 Pascua de Spiritu santo. y man-
 do a pregonar q̄ todos estuviessen
 otro dia por la mañana a punto pa-
 ra la partida en Egypto. Otro dia
 sabado vispera de Pascua, toda la
 armada estuuó en orden, y la gen-
 te embarcada en los nauios, que
 eran en numero mil, y ochociētos
 assi grādes como obicos. Cosa ma-
 rauillosa era de ver tanto numero
 de velas por el ayre, y mas que to-
 do aquello que del mar con la vista
 se podia alcāçar, parecia ser cubier-
 to de liēços blancos. El dia de
 Pascua aporto parte de la armada
 junto a vna sierra llamada la punta
 de Lymeson, alli tomo el rey tierra
 para oyr missa, y esperar algunos
 nauios de su armada que no auian
 aun llegado. Estando en esto le vi-
 nieron nueuas como auian tenido
 viento contrario, y que la tormen-
 ta les auia hecbado en Acria, y en
 otras partes, cosa que causó al rey
 no poco pesar, por pensar se vniēse
 perdido todos los que venian en
 los nauios que no eran pocos, por
 que de mil, y ochocientos que ve-
 nian con el rey, no se hallarō en-
 tonces, sino solamente setecien-
 tos, y no los tomo a ver juntos mu-
 cho tiempo despues. Otro dia
 despues de Pascua, el rey y su cō-
 paña se tornaron a embarcar, y bi-
 zieron vela derecho en Egypto, y

encontrarō al Príncipe de la Mo-
 rea, y con el duque de Borgonia,
 que auia estado todo el inuierno
 con el. Estos lleuauan toda su gé-
 te, y nauios muy bien ordenados,
 y adereçados de todo aquello que
 era menester, los quales juntado
 se con el rey, nauegaron sin impe-
 dimento alguno, basta el jueves si-
 guiente que llegaron al puerto de
 Damiatá, donde ballaron todo el
 poder del Soldán, que auia tray-
 do alli por la defensa de aquella vi-
 lla, y por impedir que no tomassen
 alli los christianos tierra, a la vista
 parecia ser linda gente, y prouey-
 da de todo aquello que era necessa-
 rio para pelear. El Soldán mismo
 estaua alli armado de vnas armas
 de oro fino, de las quales, como da-
 ua el sol en ellas, salia grandissimo
 respládo, viēdo pues los Turcos, y
 adozos los Christianos auer ya
 llegado en el puerto. Començarō
 a tañer sus cornetas, y trōpas: ha-
 ziendo vn tan grande y extraño ruy-
 do que dello estuueron los fran-
 ceses muy espantados, por no ser
 acostumbrados de oyr tal musica.
 El rey mādó llamar todos los mas
 principales señores, de los qua-
 les solia tomar consejo para que
 se lo diessen sobre lo que auia de ha-
 zer, los quales fueron de parecer
 no tomasse por entonces tierra,
 por causa de la poca gente que te-
 nia, y que deuia esperar a que aca-
 basse de llegar su armada. No quis-
 so aprobar el rey este parecer, di-
 ziendo que los enemigos de su na-
 turaleza eran presumptuosos, y
 que viēdo ser ellos temerosos en
 semejante tiempo tomarian el fuer

go, y animo, y de mas desto que no auia alli cerca puerto, alguno donde se seguramēte pudiesse aguardar su gente, y que assi estando mucho en la mar se podria levantar alguna terrible tormenta bastāte a desbaratar, y apartar su armada, como poco auia acontecio a la partida de Chipre, por lo qual el determinaua de no tardar mas a tomar tierra, y pelear valerosamente contra sus enemigos, si delante se le presentassen. Todos los que con el estauan viendole tan determinado, se conformarō con su parecer, acordando que el viernes antes de la trinidad tomariā todos tierra, y darian batalla a los Moros que estauan en la costa de la mar. El rey mando aquel dia al seņor Juan Briemont, diesse vna galeota al seņor Ayrt de Briena. Y a mi para que saltassemos en tierra con nuestra gente de guerra. Porque las Naos grandes no podian llegar bien al puerto, lo qual el rey nos auia prometido. El dia que auiamos de partir despues de armados fuymos a ver al rey y pedille, nos biziesse dar la Galeota que nos auia mandado. La qual el seņor de Briemont no nos quiso dar, aunque el rey por entōces lo dissimulo, porque no era poco el trabajo que tenia para entretener su gente en paz. Viendo nosotros aquello buscamos otro remedio, y quiso Dios que en aquel tiempo llego vna Galeota mia, la qual por verdaderamente pensaua ser perdida, con toda mi recamara que dentro venia. Viendo la gente de guerra que con nosotros auia de yr

que saliamos de con el rey, sin auer podido recabar Galeota alguna, se lançaron con toda la priessa del mundo en la mia, que acabaua de llegar, y por la mucha gente que en ella eutro, no pudiendo sufrir carga tan grande poco a poco se yua a fondo, lo qual viendo los marineros, y el peligro grande en que estauan saltaron de la Galeota en vna Naao. Y preguntandoles la causa del peligro, dixeron que por ser cargada la Galeota de diez y ocho personas mas de las que podia sufrir, lo qual viendo yo los mande salir, y entrar en otra Naao donde estaua mi gente. Y reboluiendose mas de lo que era menester vn cauallero de la compania del seņor Ayrt de Briena llamado Plonquet, cayo en la mar, y se abogo, de lo qual peso a todos. En otra de mis Galeotas, acontecio vn caso extraño: En ella veniā dos valientes soldados, el vno llamado vilans de Darly, y el otro Guillermo de Domartin, los quales estauan enemistados, y muchas vezes entre ellos auian reñido, y nunca auia sido nadie parte de bazer los amigos, pero al tiempo que la Galeota partio para llevarlos en tierra, a la bora los dos sin mas palabras se abraçaron con grāde amor pidiendose con lagrimas perdono vno a otro de su offensa. De do se collige que el temor y peligro de la muerte es bastante para que qualquier hombre beche de si qualquiera enemistad, y mal querencia. El rey y su gente por otra parte se aparejauan, y ponian en ordē para saltar en tierra. Y entrado el rey en su naao,

su nao, todos començaron a nauigar. La vandera de sant Dionis yua delante, llegando cerca de tierra viendo q̄ yo me adelantaua mucho me llamárõ para que me fuesse a juntar con la vandera, pero disimulado yo no lo aber oydo, me di tanta priessa q̄ con mi gēte salte en tierra, y llegue cerca de vn grande esquadron de moros, que eran mas de diez mil bõbres de acauallo, los quales luego q̄ nos vieron dieron de espuelas, y corrieron contra nosotros, que viēdo los llegar bincamos las lanças en tierra, poniendo las puntas contra ellos para recibillos mas fuertemente, lo qual viendo ellos, y q̄ los de mas poco a poco tomauā tierra, nos boluierõ las espaldas sin dar nos otro asalto en cuyo seguimiento yo fuera si tuuiera bastante cõpañia, y es cierto que poco despues que vne llegado en tierra, me balle sin ninguno de los que auia traydo conmigo q̄ fue causa que no me atreui a seguir aquel grande esquadron de Turcos que delante de mi estauan. Y en este instante vn cauallero llamado Aldiger Balduyn de Ikens, tomo tierra, y me embio vn escudero suyo, rogandome le esperasse, lo que de grado bize porque era cauallero de mucho valor y merecimiento, y me lo agradecio mucho despues, y assi tarde poco en llegar dondo yo estaua acompañado de mas de mil caualleros por otro lado bazia la mano yzquierda venia el conde de Zapbe que era hermano del conde de Donbelial, y descendia del linage de Bonuila, este salio en tierra con mas noble

za y triumpho, que ningun otro se ñor de toda la armada. La galera en que venia era muy curiosa porque estaua pintada, assi por dentro como por defuera de vnos escudos con vnas cruces azules en el campo de oro que eran sus propias armas, y le daua vn estremado lustre, y parecer en ella venian trezientos marineros escogidos trayendo cada vno sendos escudos a manera de tablaginas en las quales estauan las mismas armas pintadas. Estaua tambié, y de tal manera proueyda esta galera, q̄ quando nauegaua no parecia sino que propiamente bolaua, tanta era la diligencia que aquellos marineros ponian en el remar, era tanto el ruydo de los atambores y trompetas, y el de las veletas, y vanderas q̄ el impetuoso ayre de vna parte y de otra bõboleaua que propia mente parecia bñdirse el mar. Estãdo el conde de Zapba, y toda su gēte en tierra se vino a juntar conmigo, mandando que le arinassen sus pauellones y tiēdas, viendo nos assilos Turcos se juntaron vna grande cõpañia por tomar nos a acometer, pero viendo nos estar quedos, sin mouernos ni espantarnos de nada, boluieron las riendas bazia donde venian, a vn tiro de ballesta de nosotros bazia mano derecha auia llegado y a la galera dõde venia la vãdera de sant Dionis, y ca si q̄ auia llegado a tierra quãdo vino vn moro corriēdo cõ mucha furia cõtra los de la galera q̄ ya se aparejauan para saltar en tierra, no sabiendo nosotros la causa q̄ a ello le mouia, ora fuesse q̄ ello hizo por pē

E iij sar

far de ser de su gēte socorrido, o por
 no poder detener el cauallo, de
 qualquier manera a el en poco tiē
 po le hizieron pedaços. Aduerti
 do el rey como la vadera de sanc
 Dionis auia ya llegado a tierra
 por el grandesseo que tenia de pe
 lear cōtra los Turcos, se lanço del
 vergantín en q̄venia que ya estaua
 cerca de tierra en el agua, metien
 dose en ella basta los hombros, sin
 que el legado q̄ venia en su compa
 ñia fuesse parte para estoruarlo
 aunque con todas sus fuerças lo
 procurasse. Salido el rey del agua
 teniendo su escudo al cuello colga
 do, y la espada en la mano, quiso ar
 remeter contra los moros, si algu
 nos de los suyos no le detuieran,
 y assi se lo impidieron hasta que to
 da su gente fue puesta en orden
 de batalla. Viendo los moros, el
 rey con toda su armada auer ya to
 mado tierra, lo hizieron saber al sol
 dan, vna y dos y tres vezes, pero el
 rey no les embio respuesta alguna,
 lo que viendo los suyos pensando
 ser el Soldán muerto, salieron de la
 ciudad de Damiatá y se fueron bu
 yendo, lo qual entendiendo el rey
 embio a saber si era verdad. El que
 fue no tardo mucho en dar buelta,
 y dio razon al rey de todo lo que
 passaua, y que el Soldán era muer
 to, porq̄ el auia llegado basta dētro
 en Damiatá, donde no auia halla
 do ningun moro. Oyda el rey tan
 buena nueva embio luego a lla
 mar al legado, y a todos los de mas
 prelados que en el armada venian,
 a los quales mando hazer vna pro
 cession y cantar, Te Deum lauda
 mus: Despues dello tomo el rey su

cauallo, y se fue con toda su gēte a
 los arcerca de Damiatá, donde en
 trando despues hallaron aun las
 puentes enteras, las quales auian
 los moros poco auia becho de nue
 uo, y no auia tenido auiso a la parti
 da de rōperlas, q̄ causara harto da
 ño a los christianos si lo hizieran,
 aunque por otra parte no fue poco
 el que hizieron antes que de la ciu
 dad saliessen, por que pegaron fue
 go a las partes donde tenia sus ri
 quezas, soyas, y mercadurias, pa
 ra q̄ dello ningun christiano se pu
 diesse aprouechar. Desta manera
 quedo Damiatá en poder del rey,
 y entramos todos dentro, en que
 claramente se conocio q̄ Dios nos
 era fauorable, y peleaua por noso
 tros, porq̄ al principio quando toma
 mos tierra, fue sin ser de ninguno
 de nuestros enemigos impedido
 que nos pudieran hazer harto da
 ño, y matar a muchos al tiempo
 que tomauan tierra, y por otra par
 te viendo que se fueron buyendo
 de la villa de Damiatá, siendo in ex
 pugnable, por que no se podia to
 mar sino por hambre. Ningun biē
 mayor puede recibir ningun ca
 pitan en la guerra, que es tener vi
 ctoria contra sus enemigos sin ve
 rida, y sin derramamiento de san
 gre de ninguno de los suyos, pe
 ro como los christianos recono
 ciessen mal aquella gran merced
 que Dios les hizo, como aqui des
 pues se contara. El todo poderoso
 señor se enojo contra ellos, co
 mo contra los hijos de Ysrael que
 le olvidaron despues de les auer
 dado la possessiō de la tierra de pro
 mission.

Capitu. 22. de lo que se hizo en la villa de Damiatra en el tiempo que el rey en ella estuvo.



Viendo todos los cristianos como en el capitulo pasado esta dicho. Entrado en la villa de Damiatra, el rey mandó que todos los señores grandes, y perlados que con el auia venido se juntassen, porque el queria tomar consejo dellos sobre lo que auia de hazer de los bienes, y riquezas que se auian hallado en Damiatra, y como los repartiria, vn patriarcha q̄ allí presente estaua, entendiendo la volúta del rey le hablo desta manera. Señor a mí me parece que sería bueno y provechoso, que todo aquel trigo, ceuada, arroz, y otros bastimentos que aquí se han hallado, fuesse todo tomado por vuestro mandado, y repartido a cada vno conforme a razón y uso de guerra, y de manera q̄ no quede la villa desproveyda de bastimentos, y en lo que toca a los muebles q̄ se deuen llevar en casa del legado, forçando a todos los q̄ algo en su poder tuieren so pena de excomunió lo ayand restituyr. Este cōsejo fue del rey, y de los mas que allí assistian aprobado por bueno, y mādado q̄ incōtinete fuesse puesto por obra, y fueron llevados todos los bienes muebles en casa del legado, los quales fuerō precia dos en seys mil ducados, despues embio el rey a llamar vn hombre muy bōrado llamado Aldier Juā de Clateri, al qual dio parte de lo q̄

auia pasado, diziendo q̄ por parecer de su consejo, el legado le libraria seys mil ducados que era el valor de los muebles que le auian entregado, los quales se partiria entre aquellos que mas menester lo viessen conforme a razón. Al qual respondió el hombre honrado. Señor muchas gracias os doy por la honra que soys seruido hazerme en darme semejante cargo, pero al presente no es en mí mano poderlo, aceptar sin poner mi honra en grãde riesgo, porque yo no quiero hazer cosa que sea contra las leyes, y antiguas costumbres que siempre nuestros antecessores hã guardado, en el tiempo que en esta tierra santa estaua, como al presente estamos nosotros, las quales son estas. Auiedo nuestros predecessores tomado de sus enemigos alguna fuerza, o otra alguna buena presa, de todo lo bueno, asi muebles como otros q̄ se hallados deuo el príncipe, o conductor del armada no tomara dello mas de la tercia parte, y las otras dos partes se repartia entre los pobres romeros. Esta costumbre fue muy bien guardada, del rey dō Juā, en el tiempo q̄ tomo la villa de Damiatra como al presente vos aueris hecho, y muchas vezes he oydo dezir a mis ante passados q̄ el rey d̄ Hierusalē que reynaua antes q̄ el rey dō Juā guardo tambien aquella costumbre sin saltar vn solo pūto. Y assi si vos señor soys seruido mādarme dar de las tres partes las dos o los granos y otros bienes q̄ en la villa de Damiatra se hã hallado, yo de buena volúta los repartire entre los pobres ro-

C. iiii. me.

meros por amor de Dios. Entendiendo el rey su respuesta no la tuvo por buena, y no fue parte de hazer que cō descendiese a ninguna cosa de lo q̄ le consejo, y quedo por entō ces el negocio en el estado q̄ estaua sin tener otro successo, algunos estuuiéron mal contētos del rey por que no quiso guardar tā buenas, y antiguas costūbres de aquella manera comēço el rey a olvidar la gracia q̄ nuestro señor le auia hecho en darle victoria sobre sus enemigos. Estādo pues toda la gēte del rey aposentada en la villa de Damiatā viendose estar a su cōtento, començaron a mal viuir cometiendo inormes vicios, burtos, y robos cōtra los pobres mercaderes q̄ cō el armada veniā. De suerte q̄ teniā tomado, y ocupado, todos los lugares y plaças de la villa, y despues los arrendauan a los mercaderes, y uiuāderos para armar sus tiēdas, lleuādoles por ello mucho mas de lo q̄ era justo, de manera q̄ no lo pudiendo mas sufrir comēçarō a quejarse mucho de tan malas inuēciones. Las quales de mano en mano se vinieron a derramar por toda aquella tierra. De suerte q̄ los mercaderes uiuāderos y otras personas q̄ solia proueer el cāpo dexarō de hazello, de lo qual se siguió en el cāpo grāde daño por la falta q̄ dellos yuo, y padecierō muchos baroto trabajo, algunos señores, grandes, y caualleros de la armada q̄ cō grandissimo cōcierto y regla auia de gastar, y despēder su baziēda para no tener despues necesidad començaron la a gastar mal en bāquetes que se baziā vnos a otros, y en

otros passatiēpos, plazerēs, y deleytes: De suerte q̄ en poco tiēpo gastarō sus dineros, y despues comēçarō a tyranizar, y opprimir el pueblo comū. Otras cosas baziā dignas de mayor reprehēcion, por q̄ no auia muger ni dōzella q̄ no forçassē y auer gōçassen. Los burdeles estauan derramados por todo el cāpo, de suerte q̄ el mismo rey hallo muchas rametias publicas q̄ sus criados tenian biē cerca de su pauellō a los quales despido, y hecho de su casa. Otros infinitos males se cometian en el cāpo, que seria cosa muy fea cōtarlos, finalmete viuiā todos tā mal, q̄ merecierō q̄ Dios les diesse su pago, como despues se dira.

Cap. 23. como el Sol

dan con mucho numero de Turcos, fue a acometer a los christianos, y de lo que se hizo en tanto que los dos cāpos estauan cerca vnos de otros.



En tanto q̄ en nro cāpo se viuiā cō este vicio, y deleyte, el Soldā de todas partes juntaua gente de guerra para venir sobre nosotros, y auiendo ya jūtado vn grāde exercito nos vino animo samēte a acometer, por tierra. Lo qual viēdo el rey se hizo de presto armar y mandado poner su gente de guerra en orden para pelear y defender que los Turcos no se metiessen en nuestros alojamiētos. Estando el rey armado, y otros muchos caualleros con el, y o le fuy a suplicar me diesse licencia para acometer con mi gēte de los primeros. Pero enten-

dien-

diendo el señor Juan de Belinon-
celo que pedía sin esperar q̄ el rey
me respondiesse, me defendió de
su parte no fuesse tan atreuido que
saliesse fuera de mí alojamiento ba-
sta q̄ el rey me lo mandasse. Hase
de advertir que el rey tenía ordina-
riamente en su compañía, ocho es-
forçados, y valientes caualleros
los quales muchas vezes por su
grande esfuerço, y valor auian ga-
nado el precio en becho de armas,
assi allende el mar, como en otras
partes, y comunmente eran llama-
dos los buenos caualleros del rey.
Entre los quales eran los señores
Joire de Sergines, Adabon de
Adarby, Delippe de Mantuel,
y el señor Umberto de Beouin cō-
destable de francia. Acontecio a
quel día no estar ninguno dellos cō
el rey, porque auian ydo a recono-
cer el cāpo de los Turcos en cōpa-
ñia del capitā de los vallesteros, y
assimismo para impedir q̄ no se alle-
gassen mucho al nro, y por esperar
el rey a estos caualleros no auia
aun salido de su tienda, en este me-
dio vn callero llamado Gautier de
trache, con toda la priessa possible
se hizo armar, y caualgo en su caua-
llo, al qual muy reziamente dio de
espuelas, y fuesse para los Turcos
sin ser de nadie seguido sino fue de
vn solo criado suyo llamado Casti-
llen, pero no le sucedio bien, por q̄
su cauallo le derribo en el suelo, de
donde por la grā caída que dio no
se pudo levantar. Sintiendo se el
cauallo libre de su carga se fue buyē-
do derecho a vnas yeguas en las
quales venian algunos Turcos.
Los quales viendo caer al señor

dentracbe corrierō quatro dellos
sobre el que aun no estava levanta-
do del suelo, y le dierō muchos gol-
pes con vnas maças azeradas de
manera que le dexaron medio ma-
gullado, y sucedierale peor si el cō-
destable de francia cō otros mu-
chos caualleros no le socorrierā.
Y en aquel estado auiedo ya perdi-
do la habla por los muchos golpes
q̄ recibiera, fue llevado en braços
hasta su tienda, donde luego fue visi-
tado de medicos y curujanos, los
quales por q̄ les parecio no estar en
peligro de muerte, le mandarō lue-
go sangrar del braço, sucedio le tan-
mal cō la sangría q̄ aquella misma
tarde espiro. Cuya muerte fue bar-
to sentida porque era cauallero no
menos valeroso, y valiēte q̄ diestro
en armas: y sabiedo la el rey dixo q̄
el se tenia la culpa, y q̄ no bolgara
de tener en su cōpañia muchos ca-
ualleros como el señor de entracbe
por ser tātō sobre si, q̄ de rauā de obe-
decer su mādado. Passarōse algu-
nos días en escaramuça q̄ se hizierō
assi de vna parte como de otra, y en-
tanto el Soldā hizo pregonar por
todo su cāpo q̄ daria vn pesante de
oro por cada cabeça de christiano q̄
le truxessen. Que fue causa q̄ mu-
chos de aq̄llos traydores Turcos
codiciosos de ganar el precio entra-
uā de noche en nro cāpo, y cortauā
las cabeças a todos los q̄ ballauā
durmiendo. De lo qual se aperci-
bieron algunos, porque vna no-
che mataron al centinela del se-
ñor de Corsene, y cortandole la ca-
beça dexaron el cuerpo tendido so-
bre vna tabla, la industria, y ma-
nera que tenian para entrar en el

cam

campo era, por la razon que ciertas de sus espías les auian dado, de como, y por que orden se bazia la guardia, q se bazia a cauallo la qual en el mismo puto que auia passado en trauan los Turcos en el campo donde bazian infinitos males. Siendo desto el rey aduertido mando q de alli adelante se biziesse la guardia a pie, y estuuo el campo de tal suerte cerrado, q no se ballara en el plaça alguna vazia, y temiendose q los Turcos no entrassen a cauallo, bizole todo al derredor cercar de hondos, y anchos fossos sobre los quales estaua puestos en muy buena orden, grande numero de valletos, y otra gente para bazer guardia, y centinela toda la noche. Desta manera estuuieron mucho tiempo los dos campos sobre Damietta, sin que por parte del rey se intentasse nouedad alguna, por parecer de su consejo, basta auer llegado el conde de Potiers su hermano, a quien como se ha dicho la tormenta auia bechado en Acria, el qual traya en su cõpania toda la flor de la caualleria de francia, passose la fiesta de sant Dionis antes q el rey supiesse del nueua algua, de lo qual no era poco su desasosiego, y de todos los de su exercito, temiendo no fuesse muerto por ser su tardança tã larga. Y estando todos en aquella pena, acaso me acorde yo de aquel buen Dean de Aduaru, de quiẽ arriba bize mencion, por lo qual acorde cõtar al legado como por tres processiones q el Dean hizo bazer en la mar, Dios nos auia librado de vn grãde peligro y fortuna q tuuimos, y assi luego lo puse por obra, y

fuy donde estaua el Legado, incitãdole mandasse bazer otro tato, pareciẽdole biẽ al Legado mi cõsejo, mando luego apregonar por todo el cãpo se biziesse tres processiones por tres sabados. La primera processio q se hizo, salio de casa del Legado, y fise a parar a la yglesia mayor q antes solia ser la mezquita de los moros, la qual poco antes auia cõsagrado y dedicado a nra Señora. En todas las processiones q se bizierõ, se ballo el rey presente, y todos los señores, y grandes a los quales el Legado predicaua, animãdolos para q procurassen traer a fin aqlla tan alta, y justa empresa q auia comẽçado. Quiso el todo poderoso Dios q el conde de Potiers llegasse con toda su gente. De lo qual no fue poco el contentamiento q por todo el cãpo se recibio. A los dos primeros sabados se leuanto tan grãde tormẽta en la mar junto al puerto de Damietta, q pensaua ver daderamente que todo auia de perecer, y mas de ciento, y quarẽta bateles, assi grãdes como chicos se bizierõ pedaços, y perdieron cõ toda la gente q los guardaua, grãdissima merced hizo Dios al conde de Potiers en q no llegasse durãte la tormẽta por q si aqlla fazõ llegara no fuera sin ser muerto, o perdido.

Capit. 24. como despues que el Conde de Potiers vno llegado a Damietta, el Rey por parecer de su consejo, determino yrse a Babilonia, y de lo q les acontecio en el camino.

Ellega

Legado el Conde de Poitiers en el campo, el rey embio a llamar a todos los señores de su cōsejo para tratar lo q̄ auia de hazer, si auia d̄ yr en Alexandria, o en Babilonia. El Duque de Bretaña, y muchos otros fuerō de parecer que fuesse en Alexandria, porque dezia que en aquella villa auia vn buen puerto donde seguramente los nauios podrian aportar, y proueerse todo el campo de bastimentos. El conde de Artoys no fue de aquella opinión porque dezia ser mejor fuesse a cercar a Babilonia, y para esto daua vna razon muy buena, diciendo ser Babilonia villa principal de todo el reyno de Egipto, la qual si reziamente se batia podria ser tomada de abalto. Y no seria poco el daño que desto el Soldan recibiria finalmente ganada la villa de Babilonia, todas las demas se rindirian a la merced del rey, sin hazer otra guerra. Dezia mas ser cosa muy approuada que para matar bien vna culebra, o sierpe: bera necesario berilla primero en la cabeza, por ser la parte donde tiene su mayor fuerça, y para q̄ despues lo de mas de su cuerpo fuesse de menor resistēcia. Y que de aquella manera conuenia se biziesse del reyno de Egipto. El rey tuuo este cōsejo por mejor que no el del duque de Bretaña, por lo qual acordó de seguirlo, y luego mando poner toda su gente en orden. Y partimos de Damiatá al principio del mes de Diciembre. No yuimos andado mucho q̄ topamos vn gran rio que yua a dar en el mar el qual era

muy dificultoso a passar por lo mucho que auia crecido. Lo qual viendo el rey no queriendo poner su gente en auentura, fue forçado esperar allí vn día entero, hasta q̄ el rio menguasse, y en tanto q̄ estaua allí el Soldan por otra parte, orde novna cautelosa empresa por impedir q̄ el rey cō su exercito no passasse adelante, y fue desta manera. Embio al rey quinientos caualleros Turcos los mejores, y mas bien ordenados q̄ en su cāpo pudo escoger, los quales llegados ante el rey le dixeron como ellos auia dexado al Soldan por estar del descontentos, y q̄ venia en su socorro. El rey los recibio de buena voluntad, sin hazer otro semblante, aunq̄ claramente sabia la causa de su venida. Ellos persuadia mucho al rey q̄ no fuesse a Babilonia, por q̄ dezia q̄ todo el poder del Soldā estaua allia, y q̄ lo mas ecertado era dalle batalla en la parte donde estaua. El rey sin hazer caso de sus palabras, mandó q̄ su exercito passasse adelante, y fue vn día d̄ s̄t̄ Nicolás, assi mismo mádo y defendio a todas las personas de su exercito, so pena de ser declarados por rebeldes, ningūo fue se osado de poner mano en los Turcos q̄ del exercito del soldā auia venido, de lo qual despues se arrepintio. Por q̄ quando ellos vierō q̄ el exercito se partia, y q̄ el rey auia mandado no se les biziesse ningūo daño. Arremetieron muy animosamente contra vn esquadron de Teplarios que yua en el anáguardia, y vno de los turcos que era el que yua delante birio de vn golpe a vn cauallero del templo de manera q̄ lo derribo

Los Teplarios
erā en aquel tiempo como
agora los emedadores de
sant Iuā.

entier

en tierra delante del Marichal del templo que de lo ver estuuó muy enojado, diziendo a grandes voces a los suyos que fuessé tras los Turcos, y que los matassen a todos, y el mismo fue de los primeros y luego todos los suyos tras el, viendose los Turcos cercados de todas partes pensaron q̄ por buyr escaparian, pero succedioles al reues por estar los cauallos de sus enemigos mas descansados, y bolidos que los suyos, de manera que todos perdieron allí la vida sin que solo vno se escapasse. Nuestro campo no dexo por esto de passar adelante, y fue aquella noche a aloxar entre el rio de Damiatá, y el rio del Rey. Antes q̄ passemos mas adelante en la bystoria sera bien cõtar de aquel grande, y caudaloso rio llamado Nilo, para que se entienda mejor lo que aqui se dira despues.

Capitul. 25. en el qual se declaran cosas marauillosas del rio llamado Nilo.

El rio llamado Nilo, corre por Egipto, y segun se dize, viene del parayso terrenal, es muy bondo, y de grande anchura, y algo espacioso. Es muy diferente de los otros rios, por que corre siempre de vna manera, y nunca mēgua ni crece aunq̄ en el entran ciertas aguas. Quando llega en Egipto se reparte en siete brazos, q̄ son siete grãdes rios, q̄ riegan toda aquella tierra, y en el principio del mes de Octubre

bazia la fiesta de sant Remigio, aquellos siete rios se derraman por toda ella, de manera que todos los campos estã llenos de agua, y ansí se estan algun tiēpo quedos, y despues se retiran y bueluen en su lugar como de antes. Entonces los labradores de aquella tierra cultiuan, y labran la tierra cõ vnos artificios hechos a manera de carros sin ruedas, y siembran todas fuertes de scimientes que nacen despues, y crecen tan hermosas q̄ no pueden ser mas. El crecimiento de aquellas aguas no se puede saber de donde procede, sino que Dios es dello seruido, y tiene se por aueriguado que si aquellos rios q̄ salen del Nilo no regassen de aquella manera la tierra de Egipto, ningũ fructo creceria ni se criaria en ella. Porque no llueue sino de tarde en tarde, y el calor es tan grande, que todo se secaria al tiēpo del crecimiento de las aguas, van gētes de todas partes de aquella tierra a coger della para beuer, y por ser muy turbia, assí de su naturaleza como del buello de aquella multitud de gente que la van a coger, no es possible beuella luego, el remedio que tienen para clarificarla es, que ponen dentro quatro almēdras, o bauas marcadas, y luego otro dia esta tan clara, y dulce que se puede beuer. Assí mismo estando los rios en aquel estado, suelen venir por la tarde cierta gente que tienē por cõstumbre bechar redes en el agua como aca bazen los pescadores. Las quales sacã despues por la mañana, y ballãse dentro muchas maneras de especeria q̄ por

aca

aca se vende al peso como es canela, gengibre, ruybarbo, linaloe, y muchos otros. Y segun dicen algunos de aquella tierra, todas aquellas cosas vienen del parayso terrenal, las quales el ayre derriba de los arboles que allí estan, como aca podría bazer las fructas de los arboles secos, y como cae todo en el rio Nilo, el agua lo lleva basta ponello en las redes. Tambien dicen que el Soldan de Babilonia desseando vn dia saber de dode procedia aquel rio, embio ciertos hombres propios para este efecto, los quales proueydos de lo necessario anduuiéron siguiendo el curso de aquel rio, basta llegar al pie de vna sierra, o peña muy alta al parecer de piedra cortada, y era imposible poder subir enella, de la qual dixeron al Soldan que procedia aquel rio, pareciéndoles que a la cumbre della auia mucha cantidad de arboles, y que vieron bajar por ella muchas bestias saluages de diuersas y estrañas maneras, differētes vnas de otras. Como leones, elephantes, serpiētes y otras. Y desde la orilla del rio los mirauan. El vn braço del Nilo passa por Alexandria, otro a Tbunes, otro a Keçy, otro a Damiatá.

Capitul. 26. como estando el campo del rey alorado entre el rio de Keçy, y el q̄ passa por Damiatá encontro con el exercito del Soldan, que le impidio el passo del rio.



Boluiendo al Rey sant Luys, y a su exercito q̄ como dicho es, vino a alorax entre aq̄l braço que passa por Keçy, y el q̄ passa por Damiatá. De la otra parte del rio del Keçy, estava todo el poder del Soldan, determinado de impedilles el passo del rio, lo q̄l facilmēte bizieró por no auer en el vado alguno, y no se podia passar sino era nadando, por lo qual fuerón forçados a detēnerse allí. Lo qual viendo el rey, mando bazer vna calçada, o puente al traues del rio, por que su gente pudiesse passar de largo, y para guardar que los Turcos que estauan de la otra parte, no ofendiessen a los que baziā la calçada, mando bazer dos ingenios llamados gatos castelles, y vna casilla como gavió tras cada ingenio para recebir los tiros que los Turcos cótra nosotros disparauan có otros ingenios que auian hecho. Los quales auian puesto bazia arriba, y tirauan con ellos piedras maravillosamente gruesas con q̄nos bizieron barto daño, queriendolo remediar el rey, mado a vn ingeniero suyo llamado Foseim de Cornao, biziesse otros ingenios el q̄l hizo diez y ocho dellos, có los q̄les tiramos despues cótra los Turcos. Desta manera tuuimos lugar de comēçar la calçada vna semana antes de Nauidad. El conde de Potiers, tenia cargo de guardar de dia los ingenios llamados gatos, y de noche los guardauan algunos varones mis compañeros, y yo: aunque no fuymos parte de impedir q̄ los Turcos no viniessen

D al ca

al cabo de su pretension que era impedir que no hiziessemos la calçada, y así todo lo que baziamos nos desbazian ellos por otra parte, por causa de vnas minas que debaro de tierra bizieron, y como el agua boluia bazia atras por amor de la calçada, se venía a benchir despues aquellas minas della, de lo qual procedia q̄ lo que nosotros auiamos hecho en tres semanas, o vn mes los Turcos lo bundian todo en vn día matádo a flecbazos a los que trayan tierra para bazer la calçada.

Capit. 27. como despues de muerto el Soldá de Babilonia, los Turcos eligieron por su capitan a Scedun, y de lo que se hizo, así de vna parte como de otra.



A se de aduertir q̄ muriendo el Soldá de Babilonia de aquella enfermedad que le sucedió sobre el cerco de la villa de Hamau, como arriba contamos. Los turcos eligieron por su gouernador, y capitan vn turco llamado Scedun hijo de Seyc, que en su légua quiere dezir viejo, el qual era tenido de todos por vno de los mejores y esforçados caualleros de toda Turquia. Este capitán traya en su vadera las armas de vn Emperador q̄ le auia armado cauallero. Su vadera era desta manera toda barrada de vandas, en la vna vada traya las armas del Soldá de Halapia, y en la otra vada las del Soldan de Babilonia.

Por ser experimétado en el arte militar, penso como podria acometer nos por dos partes. Y para executar tallo fingio embiar parte de su gente a vna villeta llamada Sormesac que esta sobre el rio del Rey, y no muy lexos del campo del rey. Dódellegaron el proprio día de Maudad, y comencaron a escaramuçar animosamente cō nuestra gēte, y to mando a muchos descuydados, q̄ no pensando lo q̄ auia, estauan deramados por la campaña, ninguno dellos quedo sin ser muerto, o preso. En aquel tiempo yo, y otro cauallero amigo mio llamado Pedro de Bualon, nos queriamos sentar a comer, pero viendo los turcos cerca de nosotros nos armamos de presto y cō nra gēte fuymos dōde estaua peleádo, y ballamos q̄ auia ya derribado en tierra por los muchos golpes q̄ le dieron al señor del Heron, y al señor del valler su hermano, q̄ no menos q̄ los otros estaua descuydado en la campaña, e ya lleuaua a los dos jutos presos, y atados quando por nosotros fuero socorridos, y puestos en salvo, fuera del poder de los turcos. Los caualleros del tēplo q̄ auian sentido el ruydo de la escaramuça, acudierō de presto alla, baziendo bechos tá señalados q̄ no obstante qualquier resistēcia q̄ contra ellos bizierō los turcos, en fin fueron forçados a retirarse. Cada día despues venian a dar vna arma a nro cápo, a lo qual remedio el rey por q̄ hizo cerrar el cápo por la parte de Damiatá (que era por dōde entrauan los turcos) de fossos q̄ se baziá desde el rio que viene de Damiatá, hasta el rio del Rey

Rey. El rey fue en aquel tiempo advertido por sus espías como se descubrió que antes del día de sant Sebastian próximo comería en la tienda del rey. Por lo qual acordó de guardar su persona con mucho cuydado. Y mandó recoger toda su gente de guerra, dando orden en todas las otras cosas como veyá ser necesario. Al conde de Artoys su hermano, dio cargo de guardar los ingenios de guerra, y con el otro hermano que era el conde de Angio determinó guardar el campo por parte de Babilonia. Y para guardarlo de parte de Damiatá fueron señalados el conde de potiers y yo. Después que en todas aquellas cosas se dio orden se hizo pasar toda su gente en la ysla donde el exercito del rey estava, y después repartió el suyo, ordenando sus batallas, y esquadrones que llegauan desde el vno de los rios hasta el otro. El conde de Angio que tenía toda su gente puesta a vista de los turcos, fue el primero que arremetió contra ellos con tanta furia y animo que en poco tiempo les hizo buyr, dando a muchos la muerte, y queriéndola algunos euitar, se abogaron en el río buyendo. Otro esquadron de turcos estava en la ysla al qual nra gente no se osó llegar mucho por causa de la mucha cantidad de ingenios que tenían, de los quales recibían grádissimo daño. Eó el conde de Angio en aquel encuentro estava el conde de ferroy, el qual en armas hizo maravillosos hechos, y el có el fauor y ayuda de sus cavalleros. Rompió el prime

ro esquadron de los turcos, y llegó hasta el segundo. donde también se señalaron mucho, pero en fin fue el conde de ferrays derribado en tierra, y de la caída se quebró vna pierna, y dos de sus cavalleros le llevaron fuera de la batalla. De la qual con mucha dificultad sacó después al conde de Angio los suyos, tan deseoso estava de pelear cótra los turcos, y muchas vezes por su demasido animo, y esfuerzo, puso en gran peligro su vida. En la parte donde el conde de Dotiers tenía su esquadro, llegó otro de turcos, y le acometieron animosamente, pero el conde les hizo tábuen recibimiento que fueron forçados bolverse el camino que auían venido có mucha pérdida de su gente, que los del conde le mataron. Retirándose después sin pérdida ninguna.

Capitul. 28. de vn ingenio

que los moros llaman Perriera, y del fuego griego que tirauan con el contra los castelles del rey. Y como fueron quemados, y otros tornados a hazer de nuevo, los quales también después fuerón quemados.



Contecio vn día traer los moros en su campo vn ingenio muy extraño que ellos llaman Perriera, del qual recibimos barto daño. Este ingenio fue puesto de frète a los castelles del rey, de los quales arriba tractamos. Viendo el señor

D. n. Gau

Chronica del rey

Bautier de Lurel, y yo q̄ para guardia dellos estauamos diputados aquel tan espantoso ingenio, no fuimos poco turbados, y mas quando los turcos començaron a tirar con el fuego griego contra nosotros en tanta quãtidad que fue cosa no menos espantosa que dañosa, y començamos todos a dezir a altas voces, que eramos muertos si Dios por su misericordia no nos ayudaua. Por q̄ si los moros quemauan nuestros ingenios, no nos era possible escapar sin ser abrasados, por otra parte deziamos, si dexamos nuestra guardia y nos retiramos todos despues nos tendran por Caualleros couardes, y uiuiremos affrentados todo el tiempo que nos quedare de vida, por lo qual mas nos vale morir virtuosamente como buenos caualleros, que no uiuir desonrrados, y porque solo Dios es bastante a guarecernos deste tan grande peligro, serã bien que todas las vezes que nos lançaren aquel fuego griego, nos postremos en tierra, y pidamos perdon a nuestro señor, en mano de quien esta todo el poder para que nos libre deste peligro en que estamos. Y ansí todas las vezes que contra nosotros lançauan aquel fuego, nos postrauamos en tierra, y caya aquel fuego entre los dos ingenios en vna plaçeta donde estaua vn hombre para solo matarlo en cayendo. Este fuego griego al tiempo q̄ le lançauan parecia por delante gruesso como vn tonel, y venia disminuyendo por detras baziendo vna cola de mas de vara y media de largo que pare-

cia Dragõ. Al caer bazia vn estruendo tan grande q̄ parecia caer rayo del cielo. Era tanto el resplandor que de la llama del salia, que todo el exercito se veyã de noche, tã claro como de dia. Eõ aquel ingenio llamado Perriera tiraron los turcos tres vezes aquella noche el fuego cõtra nosotros, y cada vez que el buen rey sant Luy's le veyã caer se postraua en el suelo, y juntas las manos, la cara alçada al cielo: dezia a voces altas e acompañadas de infinitas lagrimas, señor Dios suplicote seas seruido guardar emi y a toda mi gente deste tan grande peligro en que estamos. Y ciertamente creyeron algunos que los ruegos del rey fuessen parte para libranos de aquel fuego. Y en cayendo el dicho fuego, luego embiaua vno de su camara a saber si su gente auia recebido algun daño. Acerto vna vez a caer aquel fuego jũto a la orilla del rio cerca de vnos ingenios q̄ guardaua la gente del señor de Corçene, en medio de los quales corria ardiendo, lo qual viendo vno de sus caualleros fue corriendo donde el señor Bautier del Lurel, y yo estauamos pidiendo nos a voces socorro diziendo. Ay señores fauorecednos porq̄ de otra manera estamos todos quemados, los turcos bã lançado cõtra nros ingenios vna grandissima baya de fuego griego, y estamos todos en grã peligro. Lo qual oyendo nosotros fuimos corriendo bazia aquella parte, y cõ harta dificultad matamos el fuego, porq̄ por otra parte nos tirauan los turcos muchas flechas, y alcãcias de las quales estauamos

mos todos cubiertos. El duque de Angio (q̄ como dicho es) guardaua de dia los gatos castelles, mādō a vnos vallesteros q̄ tirassen cōtra los turcos gran cātidad de saetas, los quales en poco tiēpo se dieron tan buena maña, q̄ casi rō pierō y desbarataron parte de los ingenios, y otros instrumentos defensiuos q̄ contra nosotros tenian. Y para bazer nos mayor daño truxerō de dia el dicho ingenio llamado **Herriera**, cō el qual comēçarō a tirar fuego griego encima la calçada, y contra nros ingenios en tātā quātidad, q̄ desde ay adelāte ninguno de los nros oso parecer cerca de los ingenios. Y finalmēte los quemarō de lo qual el conde de Angio en cuya guardia estauā: recibio tāto enojo q̄ poco estuuō q̄ no se becbasse en el fuego pensando de apagarlo. Y si los suyos no se lo impidieran se cree q̄ lo biziera. Todos dimos gracias a Dios por auer nos acontecido aquella desgracia de dia, q̄ si nos acaeciera de noche nos vueramos casi todos abrasado, viēdose el rey en tal estremo, y peligro de perder nos todos, quiso remediar mādādo bazer otros ingenios, y porque allí no se hallaba maderā para ellos, mando traer todos los adereços de los nauios, galeras, y galeotas que en la mar tenia para que dellos se biziesen los ingenios, lo qual en el instante fue puesto por obra, y fuepreciado todo lo q̄ se traxo en diez mil libras. Acabado de bazer el ingenio, el rey no quiso q̄ se pusiēse hasta el día que el conde de Angio su hermano fuesse de guardia, man

dādo despues se pusiēse en el mismo lugar donde los otros solian estar, lo qual bizo el rey pensando que su hermano tornaria a cobrar lo que auia perdido al tiempo que los otros ingenios fueron quemados, en cuya guardia (como dicho es) estaua. **Questo el ingenio**, en viēdole los Turcos juntaron todos los suyos que erā diez y seys, con los quales dispararon fuego, y piedras contra el del rey, con tāta furia que todos començamos a temer mucho. Y ninguno se osaua llegar al ingenio por temor de las muy muchas piedras que los Turcos contra el tirauan, los quales conociendo que començauamos a temer nos pusieron su **Herriera** cara a cara de nuestro ingenio lançando despues fuego contra el, en tanta quantidad que en muy poco espacio fue como los de mas quemado.

Capitul. 29. como vn hōbre Beduy en seño a los christianos vn vado para passar el río. Y como el conde de Artoys despues de auer desbaratado, y puesto en buyda los turcos que guardauan el vado, siguiendoles hasta dentro vna villa llamada **Dassora**, fue muerto passando por ella. Y de la cruel batalla que el rey les dio, el qual aloro aquella noche su campo donde los Turcos solian tener el suyo.

D iij Mo



No se puede encarecer el pesar grãde q̄ tuuo el rey, y toda su gente viendo q̄ los Turcos auian quemado su ingenio, y mãdo llamar los señores de su consejo para saber dellos lo q̄ auia de bazer, los quales estando juntos delante del, no supierõ que consejo le darian, porq̄ claramente veyan serles impossible bazer calçada, o puète para passar de la otra parte del rio, donde los turcos estauan q̄ les desbaziaban, y bundiã tãta calçada quãta ellos podian bazer. Estando en esto vino el señor Imberto de Clouieu condestable de francia, el qual dixo al rey como vn bõbre Beduy auia venido a el, y le auia dicho q̄ si le dauã quiniẽtos pesantes de oro, les enseñaria vn vado por el qual a cavallo podrian facilmente passar el rio, los quales el de buena gana le auia prometido, cõ tal q̄ cõpliesse su palabra. El rey estuuõ dello contẽto, y mãdo q̄ le truxessen aq̄l bõbre, pero nunca quiso enseñar el vado, basta q̄ primero le diessen los quiniẽtos pesantes, y fue concludo q̄ el dia de carne stollendas aquel bõbre Beduy les enseñasse el vado. En tanto ordeno el rey q̄ el duque de Borgoña con los señores de allende el mar guardassen el cãpo, porq̄ se temia q̄ los turcos no le biziessen algũ salto, y q̄ el con sus tres hermanos acompañados de toda la caualleria yrian a ver, y prouar el vado q̄ aq̄l Beduy les auia ð enseñar. El mismo dia de carne stollẽdas el rey con toda su gẽte se pusierõ en orden de guerra, y fuerõ derechos al vado si

guiẽdo el passo del bõbre, algunos se acercauã mas de lo q̄ era menester a la orilla del rio, y como la tierra por debajo estaua llena ð agua, aũque por encima no se parecia, se abogãrõ, y entre ellos vn valiente cauallero alferes ð acauallo llamado Juã de Orlieãs, q̄ traya la vãde rã real. En llegãdo al vado vimos de la otra parte del ric mas de tresziẽtos turcos a cavallo q̄ auiaã allivenido por impedirnos el passo a los quales estimãdo nosotros muy poco, a su pesar entramos en el rio dõde los cauallos ballarõ razonable vado, por el qual anduuiẽrõ basta llegar a la otra parte sin q̄ nos sucediesse peligro alguno. Lo qual viẽdo aq̄llos turcos q̄ determinauan guardar el passo, boluiẽdo nos las espaldas se fuerõ buyendo, en cuyo seguimiẽto fue el cõde de Broys ganãdo por la mano a los cauallos del tẽplo q̄ estauã en la delantera. De lo qual fuerõ muy enojados cõtra el cõde, por el agrauio que les bazia en passallo delãte, diziedole q̄ no tenia razõ. Pero el cõde baziendo semblãte de no les oyr passo de largo. Tras el qual fuerõ despues ellos dãdo caça a los turcos basta ponellos fuera la villa de Adassora donde ellos no se pudieron recoger por la mucha priessa que el conde les daua que no les dexo basta ponellos camino de Babilonia. El qual para boluerse despues donde auia dexado al rey, vuo de passar por medio de la villa de Adassora, y como las calles eran muy angostas, los Turcos que en ella viuian desde lo alto de las casas le tiraron en tanta cantidad

cidad de piedras, y flechas que mataron al conde de Artoys y al señor Raol Coep, y mas de otros trezientos caualleros, sin los del templo q murieron mas de otros ciento y quarenta caualleros y bôbres de armas. En la parte donde yo cômigete estauamos llego vn grãde esquadron de turcos q auian salido del campo por yr en socorro de los otros. Los quales forçamos a retirarse hasta dentro en sus propios aloramiêtos, dôde a caso vi vn turco muy grande, de cuerpo el qual queria caualgar sobre vn cauallo q le tenia vn cauallero snyo, y al tiẽpo q aquel turco fue a poner las manos en la silla para subir en el cauallo, le di con todas mis fuerças tan gran golpe en las costillas con mi espada q del cayo luego muerto en tierra, y queriẽdole vengar el cauallero turco q le tenia el cauallo me asecho, y me dio sin pensallo yo a la buelta tã grandissimo golpe, cõ su espada por detras q me hizo caer sobre el pescueço de mi cauallo dãdome despues tanta priessa q no tuue lugar de sacar la espada q al lado traya çenida, lo qual viẽdo acorde de aprouebarme de otra q del arçzõ de la silla de mi cauallo traya colgada. Que en semejante tiẽpo me fue biẽ necessaria, viẽdome el Turco cõ mi espada en la mano tiro bazias la suya muy rezio la qual yo le tenia muy fuertemẽte asida arrancandola de mis manos, y se fue buyendo quanto pudo. Al tiempo q yo con mi gente me queria retirar del campo de los Turcos, tope cõ vn esquadron de mas de seys mil dellos que estauan en la compaña

fuera de sus aloramientos, de los quales auian salido por dar sobre algunos christianos que veyan andar desmãdados fuera de sus esquadrones, a los quales tractarõ muy mal, y mataron al señor Hugo de Trichetel señor de Conflans q era Alferes de vna compaña, y prendieron al señor Raol de Tibernon el qual lleuauan al tiẽpo q yo, y los míos llegamos. Y conociẽdole con toda la prestesa possible le fuy a socorrer librandole del poder y manos de los turcos, ya se començauã a juntar algunos christianos conmigo quãdo sobre nosotros cõ grandissima furia vino vna compaña de turcos, los quales a su llegada nos dieron tan grandes golpes que bizieron arroddillar mi cauallo, dos o tres vezes, hasta que en fin no pudiendo sufrir tan gran peso dio conmigo en tierra, donde me quitaran los Turcos la vida si el señor Arnalte de Comẽge vizconde de Cozerans no me socorriera. Este era vn cauallero no me nos valiente que virtuoso, y tan aficionado al conde de Dotiers, que por yr aquel dia en su compaña auia dexado vna compaña de vallesteros que conduzia, de la compaña del Duque de Borgoña. Y por cosa q le succediese nũca desmãparo al cõde. Tliẽdome socorrido por el Vizconde de Cozerans, fuyamos los dos jutos a esperar al rey juto de vna casa atruy nada dôde tuue lugar de cobrar, otro cauallo. Porq quãdo los turcos me derribarõ en tierra auia pdido el mio, y aun no auia acabado õ subir en el quando vinieron contra nosotros

D iiii otra

Chronica del rey

otra gran compañía de Turcos, los quales por ser seguidos de otra de christianos no tuuieron lugar de pararse a bazer nos daño, solamente al passar encontrando conmigo me tornaron a derribar en el suelo, y en poco estuue que no perdiesse entonces la vida, por lo muchos cauallos que encima de mí passaron, que me dexaron medio muerto. El Vizconde de Cozerans procuro con todas sus fuerzas de vengarme, el qual boluio despues donde me auia dexado, y ayudandome a levantar nos fuymos a poner de tras de aquel muro ruynado, donde desde allí a poco vinieron a juntarse con nosotros los señores Hugo de Escocia, ferrays de Lopey y Adanao de Denoncor, cō otros muchos. En esto fuymos acometidos por todas partes de los turcos cō mayor fuerza que nunca auíamos sido, y algunos dellos se mezclaron entre nosotros, y peleando despues mano a mano con toda la dificultad possible nos defendiamos dellos, por la mucha ventaja que nos tenían, allí fue malamente berido el señor Hugo de Escocia de tres grandes beridas en la cara, y en otras partes del cuerpo. El señor Raol, y al señor ferrays hirieron tambien en las espaldas de muy grandes beridas, de las quales salia sangre en grãdissima quantidad. El señor Corray de Alerey fue berido en el rostro de vna berida que le cortaron las narizes que le cayan sobre la boca. El señor Arnalto de Comenge fue berido en dos partes de su cuerpo,

en las espaldas, y en vn brazo. Estando en aquel conflicto el señor Herrart me bablo desta manera. Señor si yo no tuuiesse entendido que de mi no tuuiesse de tan mala oppinion de pensar que por evitar, y buyr deste peligro en que al presente estamos. Busco por donde dexar y desmamparar vuestra compañía, yo fuera a llamar al conde de Angio que allí adelante veo para que nos viniessse a socorrer, yo le respõdi: señor Herrart si socorro nos vays a buscar grande bien y bonrra nos bareys, si quiera para que saluemos nuestras vidas, y la vuestra que esta en barta auentura, y peligro de perderse. En lo qual no mentia por que poco despues murio de aquella berida, todos los de mas fueron de oppinion que el señor Herrart fuesse a buscar socorro, el qual con mucha diligencia fue a donde el Conde de Angio estaua, supplicandole nos viniessse a socorrer; por que estauamos en grandissimo peligro, lo qual quiso impedir vn cauallero que estaua con el conde, allegando ciertas razones que no fueron bastantes para que el buen Conde dexasse de nos venir a fauorecer, seguido de mucha de su gente, lo qual viendo los Aldoros nos dexaron en paz, y se fueron buyendo. Lleuando preso al señor Raol de Elbanon que subito fue del cõde socorrido, y buelto a saluo, aunque berido en muchas partes, cerca de aquel lugar donde esto auia passado, llego despues el Rey acompañado de mucha gente de guerra. Era tanto el

el estruendo y ruydo que bazian que parecia juntarse el cielo con la tierra , por el grandissimo son de las trompetas, cuernos, y clarines que tañian. El rey mando detener alli toda su gente cerca de vn camino alto, y despues començo de caminar , y exortalles para que lo biziessen bien. Traya puesto en la cabeça vn yelmo dorado, y en la mano vna espada desnuda Alemana, de muy gran valor , parecia tambien a caualllo que digo cierto no auer visto en los dias de mi vida hombre mas bien puesto a caualllo , ni mas gentil hombre que el rey. Porque de los hombres arriba parecia sobre todos los de mas. Cosa difficultosa seria creer quan grande era el esfuerzo que todos los suyos tomauan viédo al rey en aquel estado, y vno muchos de sus caualleros que sin esperar a mas , se mezclaron con los Turcos , tras los quales fue despues el rey, y començo de nuevo vna tan furiosa y cruel batalla con ellos , que era vna estrañissima cosa de ver por las señaladas cosas, que assi de vna parte como de otra se biziéron , que nunca otras tales acontecieron allende el mar. Allino se offendian con flechas ni con otro ningun genero de tiros, solo peleauan mano a mano vnos con otros mezclados dándose grandissimas cuchilladas, y maçadas. Al Ducho de mal se nos bazia a todos nosotros, por no poder nos hallar de los primeros en la batalla, aunque teniamos muchas heridas, y algunos estauan a pie. En esto boluio vn escudero

mio que solia traer mi vandera el qual viendonos poco antes estar en tan gran peligro se auia ydo buyendo con la vandera trayendome vn caualllo flamenco, sobre el qual subí, y con toda la presteza del mundo suy a donde estaua el rey, al qual animosamente balle peleando, y muchas vezes se pusiera en lo mas fuerte de la batalla, si aquel valeroso señor Juan de Galery no se lo impidiera, que con todas sus fuerzas procuraua sacalle della consejando le se retirasse bazia mano derecha cerca del rio, porque si alguna cosa le sucediesse pudiesse ser socorrido del Duque de Borgoña que como dicho es, auia quedado alli cerca para guardar el campo, y assi mismo para que su gente se refrescasse y beuiesse, porque el calor que bazia era en extremo grande. El Rey mando llamar sus caualleros, y consejeros a los quales pidio parecer sobre lo que deuia hazer, y muchos aprobaron por bueno el que le auia dado el señor Juan de Galery, y que lo acertaria en hazello, y assi el Rey lo puso por obra, y se retiro de la parte del rio, donde desde alli a poco el señor Humberto de Beouin Condestable de francia, le fue a dezir como el Conde de Artoys su hermano estaua en grandissimo peligro dentro vna casa de la villa de Allassora fuertemente acometido de los Turcos. Contra los quales valerosamente se defendia, y q no era poca la necesidad que tenia de ser socorrido supplicandole embiasse socorro. El rey le diu q picasse

picase adelante que el yria tras el
 lo qual viendo yo me aparese para te
 nelle compañía, y el Condesta-
 ble me lo agradecio mucho. Ma-
 ra y a la villa de Assora, forçada
 mente auiamos de passar por me-
 dio del exercito de los turcos, los
 quales facilmente por ser tantos,
 y nosotros tan pocos (que en to-
 dos no eramos si solamente seys
 de compañía) nos impidieron el
 passo, forçando nos a apartar vnos
 de otros, y el mismo rey que tras
 nosotros venia, fue por los turcos
 detenido, y puesto en grande estre-
 mo y peligro, fue dello advertido
 el condestable, por vn sargento, q̄
 de tales nueuas no recibio menos
 pesar que nosotros, por ver quã di-
 ficultosamente podia el rey ser so-
 corrido, q̄ estava cercado de mas
 de mil turcos, viendo nosotros ser
 imposible r̄oper (siendo tã pocos)
 a tantos turcos, para socorrer al
 rey determinamos rodearles lo q̄
 luego fue puesto por obra, y fuy-
 mos corriendo orillas de vn grande
 fosso, que estava entre los turcos
 y nosotros, los quales si nos vie-
 ran sin duda ninguna nos mata-
 ran, que por otra parte estauan tan
 atentos, de procurar defenderse
 del rey, y mirar como podrian of-
 fender su persona, que no tenian lu-
 gar de acordarse de otra cosa. Lle-
 gando despues donde peleaua el
 rey, hallamos que a pesar de los
 Turcos, se auia buuelto donde an-
 tes auia dexado a su gente. Los
 turcos poco a poco juntauan sus
 esquadrones, para arremeter con-
 tra los del rey, que estauan de la
 otra parte del rio, lo qual bizieron

con tanta furia, que no pudieron
 los nuestros, por ser en menos quã-
 tidad que los contrarios escalar
 de passarse donde el duque de Bor-
 goña con su exercito estava, aun-
 que les fue imposible, porque co-
 mo auian de passar vn rio muy re-
 zio, y bondo que estava en medio
 de los dos exercitos, y el agua era
 muy crecida, sus cauallos muy fa-
 tigados, assi por su pesada carga,
 como por el grande calor que ba-
 zia muchos dellos se perdieron, y
 abogaron. El rio estava todo cu-
 bierto de picas, lanças, escudos,
 gente, y cauallos: y casi que no se
 parecia el agua. Tiendo yo vna
 tan estraña y desdichada suerte, di-
 xe al Condestable que por euitar,
 otro mayor daño nos conuenia
 guardar vna pequenuela puente,
 temiendo que por ella no passassen
 los turcos donde estava el rey, al
 qual si passaran podian bazer bar-
 to daño, acometiẽdo su gente por
 dos partes. El Condestable a-
 probó mi parecer, y los dos jun-
 tos determinamos guardar el pas-
 so de aquella puente. Yo via quel
 dia bazer al rey hechos tan seña-
 lados contra sus enemigos, que
 nunca otros tales vi, en quan-
 tas batallas en mi vida me halle
 y tuose por cierto, y se diro fene-
 cida la batalla, que si no fuera por
 su persona las de los suyos se vnie-
 ran perdido, era de tan crecido va-
 lor y esfuerço, que quãto en mayor
 peligro vey a su gẽte, tanto mayor
 era su animo, y en aq̄l tiẽpo parecia
 q̄ d̄ todo pũto se le doblauã las fuer-
 ças, porq̄ se metia en las partes de
 la batalla donde vey a estar los su-
 yos

Aqui ha-
 bla el au-
 ctor d̄ los
 señalados
 hechos q̄
 hizo aq̄l
 dia el rey
 sant luy's

vos en peligro de perder la vida. Del qual los sacaua a pesar de sus enemigos, tratandoles de tal manera, q̄ les forçaua desbiarsele por euitar los poderosos golpes que agora con espada, agora cõ vn aze rada maça les daua, y no osauan allegarse a el. Quos seys dētre ellos de los mas esforçados q̄ se le allegaron, y tomando las riendas de su cauallo, procurauā de llevarlo. Y viēdose el valeroso rey en aquel peligro tomo tanto es fuerço, y dio tantos y tan grandes golpes de vna parte y de otra, sobre los Turcos, que no los pudiendo sufrir fueron forçados soltar la presa, y así quedo libre, y fuera de su poder. Euiendo estado el condestable, y yo guardando el passo de la puente, llego a nosotros el conde de bretaña que boluia de la villa de massora, malamente berido en la cara, y le salia mucha sangre por la boca. Euiante berido los Turcos en la refriega de massora, quando matarõ al conde de Artoys. Muchos dellos venian en su seguimiento, y el buē cauallero, por euitar que no le alcançassen los Turcos, apressuraua quanto podia a su cauallo. Al qual, por tener rotas las riendas, con ambos braços tenia fuertemente asido, del pescueço. Y paradar a entēder a los Turcos en quā poco los tenia, se boluia a vezes a ellos, y les dezia palabras de burla. Tambien llegaron a nosotros despues, el conde de soyssons, y el señor Pedro de Noz uila, aunque cõ dificultad, por ser cada passo, impedidos de los Turcos, y en effecto les atajarā el passo

si por caso no nos vierā, y temiēdo no los fuessemos a socorrer los dexaran passar. Estos dos caualleros por señalarse aquel dia en la batalla suffrieron muchos y grandes golpes que los turcos les dierõ, y muchos no se alabaron dello. Llegados a la puente, yo dixē al conde de Soyssons, que era primo hermano mio, que se quedasse con nosotros a guardar el passo de la puente, para impedir que los turcos no passassen dõde estaua el rey aquí, si passassen podrian bazer grandaño, El me pregunto que si el quedaua si yo quedaria tambien, y yo le dixē que si: lo que oyendo el condestable nos dixõ que acertariamos en ello, mientras que el nos yua a buscar socorro. Estando en esto vn turco passo, a deshora, muy apressurado, en medio de nosotros, el qual venia de donde estaua el exercito del rey, y al passar me dio, sin que dello me recatasse, tan grandissimo encuentro que me hizo caer sobre el pescueço de mi cauallo, y passando despues de largo se fue buyendo para los suyos, esto hizo pensando que nosotros, por yr en su seguimiento desmanparariemos la puente, y les dexariemos el passo libre. El qual ellos despues esperauan ganar, pero viendo que les succedia al reves de lo que pensauan. Determinaron de atrauessar vn arroyo, y passar a vna yleta que entre el río, y aquel arroyo estaua, lo qual viendo nosotros les salimos al camino cõ dterminaciõ d arremeter a ellos, si por caso a nosotros se acercarā. Cerca d alli estauā dos reyes dar

armas del Rey, el vno llamado Guillermo de Brun, y el otro Juán de Guimachbes, los quales de los Turcos q̄ auian passado a la yleta fueron reziamente acometidos, y de otros Turcos rústicos naturales de aquella tierra que con ellos venian, que sin descansar les tirauã grãdes pedradas. El mayor daño q̄ recebiã era de vno de entre ellos que les lançaua muchas alcanzias llenas de fuego griego, que de tal manera se pego a la ropa de el vno de aquellos reyes de armas, que si con presteza no le apagara se abrasara, sin duda todo el cuerpo. fueron tãtas las alcanzias flechas, y piedras, que assi cõtra ellos como contra nosotros tiraron, que estauamos todos dellas cubiertos, y no me aproueche poco vna adarga, que alli cerca halle, que algun Turco auia perdido, pues con ella salue mi vida. Con todo esso no pude escusar cinco heridas que me dierõ, y a mi cavallo quĩnze. Estãdo en aquel estado, llego alli vno de mis vassallos, el qual me truxo vna espada que en aquel tiempo auia mucho menester, y adereçãdo me lo mejor que pude arremeti, seguido de mis compañeros contra aquellos Turcos, los quales como nos vieron venir, con tanta furia no se atreueron de esperar nos y boluiendo las espaldas se fuerõ buyendo. Hazia la tarde vn poco antes que el sol se pusiesse, llego alli el condestable acompañado de los vallesteros del rey, los quales se pusieron en bilera delante de nosotros, que apeando nos de nuestros cavallos, nos pusimos ala sombra

de los vallesteros lo qual viendo vna compania de Turcos que contra nosotros veniã, y q̄ estauamos bechos vn cuerpo de guarda con aquella orden tan cõcertada no se atreueron de acometernos, y sin bazer otro effecto, se boluieron dexando nos en paz. En esto me dixo el condestable, muy contento de ver con quanto cuydado auiamos guardado la puente, que conuenia fuesse yo donde estaua el rey encargandome, por ninguna ocasion lo desamparasse hasta poner lo dẽtro en su tienda, lo que luego puse por obra. Y llegado dõde estaua el rey halle que el señor Juan de Galery, que en la misma hora auia llegado, le dezia como el señor de Castillon le pedia de merced, le mãdasse dar la retroguarda, lo que el rey le otorgo, el qual poco a poco se yua retrayendo para sus tiẽdas, y por el grandissimo calor que bazia, queriẽdo tomar vn poco el ayre se deslaço el yelmo, y me lo dio para que lo lleuasse. En esto llego vn frayle llamado fray Henrique, prior del ospital de Nonay, el qual despues que vno besado la mano al rey ansi armada como la tenia, le pregunto si sauia algunas nuevas del conde de Artoys su hermano. El rey le respondió que si, y que el sauia de cierto q̄ estaua en la otra vida. En esto començo el frayle de consolarle por la muerte de su hermano. Diciendole valeroso señor, oy en este dia aueys ganado por vuestro grãde valor y esfuerço, mas bõrra que nunca gano ningũ otro rey de frãcia, por q̄ por animo samẽte auer peleado contra vuestros enemigos.

Eueys

queys con todo vuestro exercito, passado vn peligrosissimo rio, y de mas de auer los vencido queys ganado sus ingenios, bechandoles a ellos de sus propios aluergues a su gran confusion. El buen rey le respodio que de todo aquello que le auia sucedido, fuesse Dios siépre alabado. Esto dixo con infinitas lagrimas, que bastaron para que todos los que estauan presentes llorassen de lastima, alabando el nombre de Dios. Pa que llegauamos cerca de nuestros alojamiéto, hallamos vn rebaño de moros a pie, que con todas sus fuerças procurauan de impedir q algunos de los nuestros no acabassé de armar vna tienda que querian armar, lo qual viédo el maestre de los téplarios q guiaua la auáguardia fue cótra aquellos moros, y en su cópañia los quales como nos vieron venir se fué buyedo. Ansi fué socorridos los q querian armar la tiéda. Quidados los Turcos, y perdido los ingenios con q nos solia ofender, vintió en sus alojamiéto grá de quátidad de vna gente rustica, que suelen viuir entre los Turcos, y llamanse Beduys, a tomar y coger lo q pudieró hallar de los desposos. Delo qual algunos de los nuestros, no fueron poco espantados, porq sabia que estos Beduys eran tributarios de los Turcos, a los quales en lugar de fauorecer al tiempo de su mayor necesidad les roban las baziendas, de lo qual entre ellos se alabauan diziédo ser cótrarios de los vécidos, como los perros, porq el perro tiene por costumbre d fauorecer al vécido, y ser có

trario del vécido. Y porq al presente se ofrece ocasió de tratar de estos Beduys sera bueno contar q géte son, de su ley, condicon y manera de biuir.

Capitu. 30. quien son los Beduys, de su ley habitació y manera de biuir.



Los Beduys es vna nacion, y gente rustica y grossera, algunos biuen entre los turcos, y moros, aunque la ley de los Beduys es differéte de la suya. Porque los Beduys no biuen en la ley y Alcoran de Abdaboma, creé y biuen en la ley de Hely, que segun ellos dicen era tío de Abdaboma. Suelen biuir en las mas asprias, y arriscadas mótañas, y desiertos, y tienen vna superstició grande, tienen por cosa cierta, y abrigada que muriédo se vno dellos, por alguna buena ocasió, su alma passa en otro cuerpo de mayor perficion que no el primero, donde có mayor felicidad, y descanso reside, y ansi no hazen caso de la muerte. Guardan infalible la ley de sus antiguos antepassados, que son que de ninguna suerte puedan biuir ni habitar en ciudad, villa ni otro pueblo ninguno, y ansi de su proprio no tiené ningún genero de casas ni otra habitació alguna, biuen siépre en los desiertos, tiené por costumbre en baziédo mal tiempo, plátar, y fixar en tierra vna cierta manera de choças bechas de vnos cercos, y ramos grádes, bié entreteridos, y atados vnos có otros, y son de bechura de

Los Beduys como alarabes.

E agu

acufradores. Sobre aquellas cho-
cas quâdo llueue ponen vnâs pie-
les de carneros q̄ cōsigo de cōtino
traen y llamâ las pieles de Doma,
y assi mismo de noche por amor del
sereno, y por la mañana las quitâ,
y si por vêtura estâ mojadâs, las po-
nê a secar al sol. Despues de biê en
xutas las estriegâ de suerte q̄ no pa-
recen auer seruido de nada. Los q̄
professan el arte militar, comūmen-
te andâ a cavallo, de noche se acue-
stâ cabe sus caualgaduras las qua-
les se sustêtan de solo la yerba q̄ en
algunos prados pascen. Mûca pe-
lean armados por q̄ creen, y dizê ser
impossible, q̄ ninguno de ellos mue-
ra, sino es en vn cierto dia q̄ les es
predestinado, quâdo quierê malde-
zir a alguno le dizê, maldito seas co-
mo aquel q̄ por miedo de la muerte
se arma. Quâdo vâ a la guerra no
lleuâ otras armas, si solo vn cucbi-
llazo a manera de alfange, vâ vesti-
dos de vestiduras de liêço blâco,
de hechura de sobre pelizes. El gē-
te fea muy espâtosa, y de mala cata-
dura, traê los cabellos de la cabeça
y barba muy crecidos, y negros co-
mo vna pez. Sustêtanse de solo la
leche de vnâs cabrias q̄ entre ellos
criâ en grâdissima abûdancia, son
ellos tâtos q̄ es cosa difficultosa po-
derlos nôbrar, por q̄ en el reyno de
Egypto biue muchos dellos, y assi
mesmo en Hierusalê, y por todas
las tierras, prouincias y señorios
de los turcos y moros, a quiê ellos
cada vn año pagâ grandissimos tri-
butos.

Cap. 31. de las diligen-
cias q̄ bizieron los Turcos por

tomar a ganar los ingenios que
los christianos, auian ganado, y
de lo q̄ hizo vn capellan del señor
de Jonuila auctor.

Roluiêdo nuestra gēte de
aquella tan aspera y san-
griêta batalla como arri-
ba contamos, se aposenta-
rô en la parte dōde los turcos solia
tener sus aloramiêtos. Por estar
fatigados assi de las muchas heri-
das q̄ recibieron en la batalla, co-
mo del trabajo del pelear, quiso a
quella noche cada vno reposar, y
curar de si. Pero sus enemigos q̄
al cōtrario andauâ muy solicitos,
viendo coyuntura propia para exe-
cutar sus desseos, q̄ eran de tomar
a ganar sus ingenios q̄ nosotros
auiamos ganado lo quisierô bazer,
Pero al tiêpo que lo queriâ poner
por obra fueron de algunos de los
nros sentidos, por lo qual en nro
câpo se levanto vn ruydo muy grâ-
de, y tocarô a la arma. Al dux espâta-
do estuue yo de vn no tan pensado
ruydo, y por saber la causa dello en
bievncamarero mio, q̄ no tarde en
boluer muy alterado, y me dixo q̄
me levantasse, y armasse de p: esto
por q̄ los turcos estauâ cerca de allí
y auia becho grâdissimo estrago è
el câpo, y muerto a la mayor parte
de la gēte q̄ guardauâ los ingenios
q̄ de ellos auiemos ganado, oyêdo
esto cō toda la priessa òl mûdo me
leuâte, y vestido vn cosolete y pue-
sto vn casco en la cabeça, junte to-
dos los mas q̄ pude de mi gēte assi
beridos como estauâ, y supmas a
quella parte dōde los turcos esta-
uâ peleâdo, a los quales no solamē-
te

te resistimos, pero tãbiẽ los hecha mos del campo, impidiendo no lle uassen los ingenios q̄ ya casi auian ganado. Al Duchas uezes procura ron de tornar los a ganar, y cierto los ganará, si el rey no embiara al se ñor Gautier de Chatillõ, q̄ me vino a socorrer cõ mucha de su gente, y no fue poco bien para la mia porq̄ por estar mal herida, y desarmada con dificultad podiã resistir contra los turcos, q̄ viẽdose frustrados de su pretensõ, por el mucho socorro q̄ me vino, se retiraron juntandose despues cõ vn esquadro de su gẽte de acauallo q̄ estauan puestos en bi lera cara a cara de nuestro cãpo, y esto bizierõ de miedo q̄ no les bizie semos de noche algun salto. Y por temerse del daño q̄ los vallesteros del rey les podian bazer, bizieron vnos ingenios de piedra cortada a manera de gabiones, los quales acabados de bazer, començarõ los turcos a disparar contra nosotros grande cantidad de flechas, y no fue poco el daño q̄ nos bizieron, lo que viendo yo, y lo mucho que a to dos nos importaua remediarlo, de termine venida la noche, y con to da mi gente a desbaratar aquellos ingenios, y llevar nos la piedra. Uno de mis capellanes llamado Juã de Abacy, entendiẽdo mi de terminaciõ, nos quiso ganar por la mano, y ala nocheçer, sin dar õ ello parte a nadie tomo su espada, y se fue derecho a los ingenios de los turcos, y sin ser de ellos sentido, porq̄ estauã barto descuydados de su venida. Puso el abad mano a su espada, y dio de vna parte y de otra tantas cucbilladas a los turcos q̄

hallo desapercebidos, q̄ no les dio lugar de defenderse, y muchos de ellos se fueron buyendo, lo qual viẽ do algunos de entre ellos, y q̄ solo vn hõbre lo causaua, caualgarõ en sus cauallos, y arremetierõ cõtra el Abad, el qual como los vido ve nir cõ tanta furia se boluiõ buyen do para mi gente, q̄ ya se aparejaua para yr contra los turcos, los qua les no se atreuyendo de esperarlos boluierõ las espaldas, y cõ toda la priessa possible se fuerõ buyẽdo, yẽ do en su seguimiẽto los mios, vno de entre ellos, viẽdo no poder los alcãçar saco vna daga muy aguda que traya, y la tiro cõtra vno de ellos cõ tanta fuerça q̄ se la metio to da en el cuerpo, q̄ fue parte q̄ los de mas escarmentassen de suerte q̄ de alli adelante no se atreueron de ve nir nos a enosar. Ansi sin impedi miento alguno llevamos toda la piedra de sus ingenios. Labazaña q̄ aquella noche hizo mi cape llan se diuulgo por todo el cãpo de mano en mano, y desde alli adelan te, fue de todos bien conocido.

Cap. 32. de lo que acõ

tecio en vna batalla q̄ se dio en tre los christianos, y turcos. De la orden q̄ se tuuo assi de nra par te como de la de nros enemigos.



Lo do aquello q̄ en el ca pitulo passado cõtamos acacio el primer dia de quaresma. Aquel mis mo dia eligieron los tur cos por su caudillo, y capitã vn ca uallero turco dotado õ mucha fuer

E ij ca

cay valor, por que el otro su capitán
 q se llamaua Scedun, murio el dia
 de carne tollendas en el propio lu
 gar donde mataron al buen conde
 de Ertoys, hermano del rey. Este
 nuevo capitán hizo con grandíssi
 mo cuydado enterrar a los que mu
 rieron en la batalla, y curar a los q
 estauan heridos, por caso entre los
 muertos fue hallado el cuerpo del
 buen cōde vestido de vnas riquíssi
 mas armas, especialmente la cota
 la qual aquel capitán le mando qui
 tar, mostrandola despues a su gēte
 para mas animar les, diziendo que
 aquella era la cota del rey su enemi
 go que era muerto en la batalla, y
 que se esforçassen para que con me
 nos dificultad pudiesen vencer a
 sus enemigos, a los quales era es
 cusado poder resistir cōtra sus fuer
 ças, pues auía ya perdido a su rey,
 y como el cuerpo sin cabeça es de
 poca virtud, assi el exercito que ca
 rege de señor y capitán, es de muy
 poco efecto, cōcluyendo cō dezir
 que era de opinion que el viernes
 siguiente estuuiessen todos a pun
 to para yr cōtra nosotros, y tratar
 nos de suerte q nunca mas tuuiesse
 mos ocasion de venir a correr, y de
 struyr sus tierras. Tambien les su
 po animar aquel capitán, que todos
 avna le prometieron de hazer todo
 aquello que sus fuerças alcãçassen.
 De todo esto tuuo el rey auiso, por
 las espías que siēpre tenia en el cã
 po de los turcos q fue causa de mã
 dar juntar todos los capitanes de
 su exercito, a los quales mando hi
 ziesen poner a punto, y en armas
 toda su gente de guerra, y los aper
 cibiesen para la media noche, que

elles mandaria lo que auian de ha
 zer, los capitanes pusieron luego
 por obra aquello que el rey les auia
 mandado, baziendo en nuestro cã
 po la misma diligencia, que los tur
 cos bazian en el suyo. El viernes
 siguiente vn poco antes que el sol
 se pusiesse, llego aquel capitán tur
 co con quatro mil caualleros bien
 armados, los quales puso a vista
 del cãpo del rey q estaua jūto a aq̃l
 río q va desde Babilonia a Rey, y
 luego despues por la infanteria, y
 era en tanta cantidad q casi tenia
 cercado nro cãpo, sin la que el auia
 dexado en parte donde si la necesi
 dad le forzara, pudiesse ser d ella so
 corrido: y finalmente hizo despues
 venir allí todo el poder del Soldá
 de Babilonia. Despues q vuo da
 do orden a todas estas cosas, vino
 a reconocer nro cãpo, y ver la bo
 den q en el se guardaua en el repar
 timiēto de los esquadrones. Des
 pues de esto fue a proueer a los su
 yos como vio ser necessario, cerca
 donde el duque de Borgoña tenia
 su cōpañia q era entre aquellos dos
 ríos q arriba cõtamos, mãdo passar
 mas de tres mil Beduys, y hizo lo
 pēlando aquella parte ser la menos
 fuerte de todo nro cãpo, y assimis
 mo por impedir no fuesse, por aque
 lla parte el rey socorrido. Casi era
 media noche, antes q a todas estas
 cosas se vudiesse dado orden. Estan
 do todo a punto, mando tocar sus
 cberemias, trompetas atambores
 y otros instrumentos de guerra q
 entre ellos vsan, donde resulto vn
 tan grandissimo ruydo, q era cosa
 espantosa de oyr, mayormente a al
 gunos de los nros, q no lo auia aco
 stum,

stumbado, y luego despues comé-
 çaron los dos exercitos a cercarse
 vno de otro. El esquadron del có-
 de de Angio que venia en la auan-
 guardia, fue el primero que arre-
 metio a los Turcos, que contra el
 venia a manera de vn juego de Bre-
 drez, la infanteria y gente de apie q̄
 venia en delátera, fue la que prime-
 ro arremetio contra aquella del có-
 de, y no fue poco el daño que reci-
 bio de la mucha cantidad del fue-
 go griego que con vnos ingenios
 les lançó, por otra parte llego la
 gente de acauallo con tan espanto
 so estruendo y furia, q̄ no fue possi-
 ble a la gente del conde la sufrir, y
 assi en breue fue vencida, de lo qual
 recibio el conde enojo tan grande
 que casi pusiera su vida en riesgo, si
 el rey no lo remediara, el qual te-
 niendo auiso dello, determino con
 toda breuedad y: en socorro de su
 hermano, y sin esperar mas, tenien-
 do su espada desnuda en la mano,
 arremetio al cauallo, y no paro ba-
 sta llegar aquella parte donde los
 turcos le tenian cercado a los qua-
 les dio tan grandes golpes de vna
 parte y de otra, que a pesar suyo sa-
 co a su hermano del peligro donde
 estava, aunque no sin trauajo por
 los muchos turcos que contra el
 lançaron grande cantidad de fue-
 go griego, el qual en ninguna fuer-
 te le pudo empeçer. Tras el esqua-
 dron del códe de Angio venia otro
 guiado por el señor Gautier de
 Lbatilló, y en su cõpañia muchos
 valerosos, y esfoçados caualleros.
 Este esquadron fue muy fuertemé-
 te de los turcos acometido, y tan
 animosamente de los nuestros de

fendido, que despues de auer muer-
 to a muchos de sus enemigos, que
 dieron en fin victoriosos con muy
 poca perdida. El tercero esqua-
 dron guiauafrey Guillermo So-
 mat maestre del templo, el qual tra-
 ya muy poca gente, por que la ma-
 yor parte della, murio en la batalla
 que se dio el dia de carnestollédas
 que fue causa se fortificasse, hazien-
 do vn ingenio de aquella piedra q̄
 de los turcos auian ganado, los
 quales en poco tiempo, con fuego
 griego, le quemaron arremetien-
 do, despues con tanta furia, contra
 los templarios, sin que la llama del
 fuego que ellos mismos auian lan-
 çado cótra el ingenio (que aun no
 estava apagado) fuesse bastante de
 poner les miedo, y ansi no obsta-
 te la mucha resistencia que bizieró
 los templarios contra los turcos
 fueron en fin vencidos. Todo el cã-
 po estava cubierto de alcançias, lá-
 ças, y flechas: que los turcos con-
 tra ellos auian tirado de suerte que
 no se parecia otra cosa. El maestre
 y capitan de los Templarios en la
 batalla que se dio el dia de carnes-
 tollendas, perdio vn ojo, y en este
 otro rencuentro, perdio el otro, y
 juntamente la vida como valeroso
 y esfoçado cauallero. Desde vn
 esquadron que guiaua el señor Bu-
 yon de Alaluezin, hasta otro que
 guiaua el conde Guillermo de flá-
 des, venian en bilera tan gran nu-
 mero de turcos q̄ cercauã el esqua-
 dron q̄ yo traya, el qual venia tras
 estos dos, y se estendian hasta ori-
 llas del rio, donde el señor Guyon
 de Alaluezin estava con el suyo,
 viendo los turcos el esquadron del

conde de flandes puesto cara a cara dellos con vna orden tan concertada no se atreueró de arremeter contra el mio, aunque bien cerca dellos estuuiesse, de lo qual no me bolgue poco, porque la mayor parte de mi gente estava tan fatigada, por las muchas heridas que auia recebido en las refriegas passadas, que ninguno podia traer armas. El esquadrón del conde de flandes arremetio animosamente contra los turcos, y hizo el conde señalados hechos, lleuandoles siempre por su grande esfuerço, y valor, grandissima ventaja. Quando yo quan valerosamente lo hazian, mande a mis vallesteros dispartassen contra los turcos de acuallo, que viendo el daño que ellos y sus cauallos receuián, desampararon su gente de apie, y se fueron bayendo, lo qual viendo el conde arremetio con mayor furia que de antes contra los turcos de apie, y mato la mayor parte dellos. Tras a que el esquadrón venia otro de uastro del gouierno del conde de Dociers, los quales por venir la mayor parte dellos apie, y mal armados, fueron de los turcos de acuallo desbaratados, y el conde preso, el qual sin duda ninguna lleuarian, si los mercaderes viuanderos, y otras gentes que vendián y comprauan en nuestro campo, no lo impedieran, los quales viendo q los turcos lleuauan ansí al conde, alçaró vna grita estraña, corriendo todos despues contra ellos, y sacando de su poder al conde les dió despues caga hasta becharles fuera de nuestro campo. En este encuentro se se-

ñalo mucho el señor Arnao de Comenge Vizconde de Cozerans. El qual decendia de España, y traya por armas, y blason vna banda de gulas en campo de oro, las quales el rey Carlo Aldagno, dio a sus antepassados por los buenos, y leales seruicios que en otros tiempos le hizieron, peleando contra los moros q tenian vsurpada a España y assí mismo la prouincia de Comenge, la qual reduxeró en la obediencia del rey Carlo, tras el esquadrón del conde de Dociers venia otro guiado por el señor Joçerá de Biacamó, y era todo d'infanteria, y no auia en todo ello vn hombre de acuallo, si solamente el Joçeran, y Enrique su hijo. Este esquadrón fue furiosamente acometido de los Turcos, contra los quales, los nuestros por ser pocos difficultosamente pudieron resistir. Hizieron tantas armas el Joçeran, y su hijo contra sus enemigos, dandoles grandes y poderosos golpes, cō sus espadas, que les forçaron, apartarse de su gente, cōtra la qual estauan de tal suerte encarnizados, los turcos, q sin duda ninguna la vençierá, si el señor Enrique de Loua cauallero no menos valeroso q prudente, q en aquel tiempo estava cō el duque de Borgoña, no les embiara socorro, y el mismo fue en persona, cō vna compañía de vallesteros, a los quales mado tirar cōtra los turcos, los quales viendo se en peligro de muerte, por el venido socorro, fueró forçados retraerse, dexando al señor Joçeran la vida, que si vn poco mas tardara el socorro le quitaran, aunq despues la perdio por los infinitos y grandes

Los vizcōdes de Cozerans descien de España.

gol

golpes q̄ recibio de los turcos, en aquella batalla, la qual fenecida mando el rey llamar todos los varones y caualleros de su exercito, y dandoles animo y cōsuelo les hablo desta suerte, señores y amigos míos, ya vos otros claramente podays cōocer las crecidas mercedes, gracias, y fauores que nos haze Dios cada día, dando nos victoria contra nuestros enemigos, y faueys como el martes passado q̄ era día de carnes tollendas triunfamos de ellos con victoria, hecbãdo les fuera de sus propios alojamientos donde agora tenemos los nuestros. Assi mesmo el viernes despues en la refriega q̄ con ellos tuuimos, peleamos assi a pie como a cavallo, tan valerosamente, q̄ ganamos mucha bonrra, perdiendo ellos la vida. Todas estas victorias nos a nro Señor dado, en cuyas manos estan, y no en la de los hōbres. Y pues q̄ del tanto biē nos ha venido, a todos en general os ruego, le demos infinitas gracias, suplicandole nos quiera mirar cō ojos piadosos, dãdo nos gracia q̄ le podamos servir contra los enemigos de su santa fe, y Euãgelio. Tened por cierto señores que si ansí lo hazeys: el todo poderoso señor no nos olvidara. De aq̄lla suerte animaua el buen rey a su gente, que todo en aquel instante prometierō cada vno por sí, de hazer aquello q̄ era obligado. Antes q̄ passemos en la historia mas adelante, sera bueno contar la orden que el Soldan de Babilonia tiene en la guerra, y dela gente que en ella le sirve.

Capit. 33. de que suerte de gente se suele el Soldan de Babilonia servir en la guerra, la ordē que tiene en el pelear, y que remuneracion, y pago les da.



Se de advertir que la mayor parte de la caualleria del Soldan son estrangeros, hijos de esclauos, q̄ los mercaderes que tratan allende el mar venden a los de Egipto, que por mandado del Soldan los cōpran, y suelen los traer de Quiete, y esta es la razon. Quando alguno de los reyes de Oriente v̄ce en batalla a otro, el vencedor toma y prende toda la gente del vencido, que fue de alcãçar, y vendela despues a estos mercaderes que diximos, los quales los van a vender en Egipto. Los hijos que de estos esclauos descienden, los haze criar y guardar el Soldan con grandissimo cuydado, començando les de apuntar la barua, los haze enseñar, y exercitar en tirar el arco, y aquello es todo su passatiempo, y exercicio, y ansí cada día los haze tirar de lante del, y a los que van en reziano, les mãda dar otros arcos mas fuertes, y rezios conforme a sus fuerzas. Estos tales son llamados Baboris. Estando para recebir la ordē de caualleria, el Soldan los arma caualleros, y trae la misma denisa y armas del Soldã, de oro fino exceto q̄ por di fier eciarlas algũ tãto, ponē en ellas vnas vãdas coloradas algũos en lugar dellas ponē rosas, aues, sierpes, griffios, y otras especies de animales, que a ellos les da

da guiso. Estos son llamados, en la guerra los caualleros de la Halcqua como aca diriemos, Arceberos de la guarda del rey, porq̄ tienē siēpre cargo de guardar la persona del Soldan, que a vñ tiene mas cerca de si otras guardas, que si ruen vnos de porteros, otros de menestriles los quales en amaneciendo tocan sus instrumentos, y despues al levantar del Soldan, y ansi mismo a la noche quando se quiere acostar, con vn ruydo tan grande, que si por caso aquellos que estan alli presentes, hablan vnos con otros, es escusado poderse entēder. No se permite a estos menestriles tañer sus instrumentos, basta que el maestre del Halcqua se lo máda, Alson de los quales toda la gente de guerra del Soldan, se junta y allega delante de su posada donde, por el maestre de Halcqua, es es la voluntad del Soldan declarada, el qual de su auctoridad máda que la cumplan. Quando va el Soldan en persona a la guerra, y el cauallero del Alcqua pelea animosamente en ella el Soldan le baze su Almirante, o capitan de infanteria, conforme a su merecimēto. De suerte que aquel que mejor lo baze lleva mayor gualardó, que es causa que cada qual procura, y se esfuerça de bazer mas de lo que puede. Aunque con algunos vsa despues el Soldan de vna grandissima crueldad y tirania, porque si a caso por su valor y merecimēto vienen a tener tanta pujança y riqueza, que puedan passar sin el Soldan. El de miedo q̄ no le quite la vida, o se alçen con su estado,

los baze secretamente prender, y poner en prisiones, donde miserablemente mueren: tomandoles despues todos sus bienes, sin tener respecto a sus hijos y mugeres. En el tiempo que el rey sant Luy^s estava allende el mar, vso con algunos de sus vassallos, de la mayor crueldad del mundo, porque en lugar que les auia de dar premio por auer valerosamente peleado en vna batalla donde prendieron a los condes de Almonfor, y Barn, los hizo morir mala muerte. Lo mismo hizo a otros vassallos suyos llamados Hodenclares, los quales despues que vñieron vencido al rey de Armenia enemigo del Soldan, fueron a dar le las nueuas de su vitoria, y ballaronle caçando, y despues de auer le becho su acatamiento, les respondió que en mal hora viniessen, y que no les agradecia su venida pues con ella le auian estorbado la caça, finalmente, les hizo despues cortar las cabeças.

Capitulo .34. como despues de muerto el Soldan de Babilonia, le sucedio su hijo, y de lo que hizo en el principio de su reynado, que fue causa de su muerte.



Oluiendo a nuestro proposito arriba contamos como despues de tomada Damietta el Soldan de Babilonia

lonia murio. El qual dexo vn hijo de edad de veynte y cinco años no menos discreto que diestro en el arte militar. El qual su padre, teniendo miedo no le desposeyese y quitasse el estado, auia embiado en Oriente proueyendole alli de vn reyno que era suyo. Despues de muerto el Soldan su padre, los Almirantes de Babilonia le embiaron a llamar y en llegando le eligieron luego por Soldad, como verdadero sucesor del padre. Como el se vio señor y Soldan de Babilonia, quiso al Condestable, Almirantes y otros gouernadores, los cargos y officios que tenian en vida del Soldan su padre, proueyendo dellos a ciertos caualleros que consigo truxo de Oriente. De lo qual se agrauaron tanto, los otros que desde aquella hora (temiendo no les mandasse tambien quitar despues las vidas como auia hecho su padre a otros) Conspiraron en su muerte, y para que vniessse efecto procuraron de ganar la voluntad de los caualleros del Halcqua q̄ como contamos tenian cargo de guardar siempre la persona del Soldan. Los quales les prometieron que en hallando ocasion propia, le quitarian sin falta la vida.

Capitul. 35. como los cuerpos de las personas que murieron en las dos precedentes batallas, que fueron bechados en el rio, poco tiempo despues salieron sobre el agua, y como así por esta ocasion como por

otras vno por todo el campo del rey sant Luys, grandissima pestilencia, y enfermedad contagiosa, y como fue destruydo por hambre, y como el rey se passio con el duque de Borgoña



Despues de fenecidas aquellas dos batallas q̄ arriba contamos, que fueron a marauilla grandes y cruelissimas, las quales assi de vna parte como de otra murieron grandissimo numero de gente. Succedio en nuestro campo vn grandissimo mal, y desastre, porq̄ al cabo de diez dias despues de la postrera batalla, los cuerpos de todos aquellos que murieron en ella que fuerõ bechados en el rio, q̄ passaua entre los dos exercitos, tornaron sobre el agua, causando solo el auer se les podrido la biela. Como estos cuerpos yuan por el rio abaxo, fueron detenidos en la puente, por estar a la sazõ el agua muy crecida, y ellos ser en tan grandissima quãtidad. De manera q̄ desde la vna orilla del rio hasta la otra no se parecia otra cosa. Lo q̄l venido a noticia del rey, mado y: ala puente ciẽ peones, para que apartassen los cuerpos de los Christianos de entre aquellos de los moros, y para solo aquello estuuieron aquellos cien peones ocho dias que no entendierõ en otra cosa. A los cuerpos de los Christianos enterrauan dentro vn grandissimo fõsso, vnos sobre otros, que de verlo era la mayor compassion del mundo. Y a los cuerpos de los Turcos, bazian por fuerza passar de baxo la puente para

Para que fuesen el rio abaxo basta dar en el mar. Era tan grandissimo el mal olor que de ellos salia, que era cosa impossible poderlo sufrir: y ansí todos los que alli estuuiéron mirandolo, por amor de aquel mal olor murieron todos de peste. En toda aquella quaresma no se comio en nuestro campo otro pescado, si solamente vnos peces de aquel rio llamados Barbotas que comunmente suelen comer cuerpos muertos, y cosas hediondas. Y ansí esto como auer mucho tiempo que en toda aquella tierra no llovia, fue causa que en todo nuestro campo dio grandissima pestilencia y graue enfermedad, de la qual murieron la mayor parte de nuestra gente. A todos aquellos que de ella estauan beridos, se les secaba la carne de las piernas de suerte, que no se parecia si solo el buesso. Y el cuero que se les paraua leonado negro, y lleno de tierra. De manera que parecian botas viejas, las quales por auer mucho tiempo estado de tras de algú cofre, estan muy arrugadas y llenas de moho. De mas de esto se les bazia, entre los dientes, y en las vnas llagas, y mal tan grande, que despues se les venia a cancerar, de lo qual procedia vn mal olor de boca tan grande, que no era possible poderlo sufrir ni llegar vnos a otros. Pocas gentes escaparon de aquella enfermedad, sin muerte, y la mas euidente señal que dauan quando querian morir, hera que les salia sangre de las narizes, y luego despues murian. Teniendo los Turcos auia

lo de la enfermedad que auia dado por todo nuestro campo, procuraron de molestarnos por otra parte. De esta suerte, las personas que solian proueer y bastecer el campo solian traer los bastimentos, por la parte de Damiatá, y como los Turcos lo entendieron. Desde alli en adelante, les cogieron tan sutilmente con todo lo que trayan que no se pudo saber en nuestro campo de donde nos procedia tanto daño, y falta que teniamos de bastimientos. Porque ya de aquella parte no nos venia ningunos, y nunca se supiera si por ventura no escapara de sus manos vna flota del conde de flandes, que dixo como las galeras del soldan estauan esperando las nuestras que trayan bastimentos de la villa de Damiatá a nuestro campo, y que ya auian tomado y destrocado mas de ochenta galeras, y naos de las nuestras, y muerto a todos los que en ellas venian. Por lo qual en todo el campo vno grandissima falta de bastimentos, y valia vna vaca ochenta libras, y vn carnero treynta, y vn puerco otro tanto. El barril del vino valia diez libras, y vn bueno valia doze dineros. Viendo el rey auerse todas las cosas de aquella fuerte encarecido, y el poco remedio que en ello auia determinado de juntar su exercito con el del duque de Borgoña, y para que su gente pudiesse con menos dificultar passar en el, sin ser impedidos de sus enemigos, mando hazer vna barbacana júta aquella puéteçilla de la qual arriba tratamos, y estava de arte que

ambas partes podian entrar por ella a cavallo, acabada la barba cana. Todos los nuestros se armaron y comenzaron de passar, pero los turcos, que dello fueron auisados esperaron que comecassen a passar y despues fueron a dar furiosamente en la retroguardia del exercito, y prendieró al señor Herrar de Clalery, que muy presto fue de su hermano socorrido, lo qual viendo el rey no quiso partirse del campo hasta que todo el bagaje fuesse passado, y despues el passo acompañado de algunos caualleros. El señor Gautier de Chatillon que guiava la retroguarda, que riendo passar, fue impedido de los Turcos, y puesto en harta necesidad, porq̄ los q̄ estauá a cavallo les tirauá por vna parte grande numero de flechas, y otros que estauá a pie, por otra parte les tirauan muchas pedradas, y peo: les succediera, si el conde de Artoys no los fuera a socorrer, el qual los puso todos en saluo.

Capit. 36. de la muerte del señor Hugo de Landricor, y lo que acontecio a seys caualleros, y de la enfermedad del señor de Bonuila auctor desta chronica.



Acontecio en aquel tiempo, vna cosa que yo no he querido dexar de poner aquí, y es: que en nuestro campo murio vn muy valiente y animoso cauallero llamado Hugo de Landricor, el qual fue enterrado en vna ca-

pillamía. Estando el cuerpo en la capilla, al tiempo que se bazia el officio de la Adiffa, seys caualleros amigos del muerto, estauá cerca de alli arrimados a vnos costales de auena, ryendo y parlando muy rezio, de suerte que estorbauan al capellá que dezia la Adiffa, y fue necessario que yo saliesse a dezirles que callassen que era muy mala crianca rey: y hablar mientras se dezia la Adiffa, a esto me respondieron ellos, que aquello que estauan tratando, hera de tomar a casar la muger de aquel cauallero muerto. De lo qual les reprebendi mucho, diziendoles como auia tan presto olvidado la amistad que con aquel cauallero muerto tenían. Pero Dios despues les dio el pago que merecian, porque despues todos murieron en vna batalla que vvimos contra los Turcos, y quedaron en aquel campo, porque no vuo quien los enterrasse. E yo certifico que vi despues a sus mugeres, que se auian tomado a casar. De manera que muchas vezes acontece, que aquellos que bazen burla de otros, se hallan ellos mismos burlados. En lo que particularmente a mi toca, certifico que de mas de las heridas que recebi en la batalla que se dio el día de carnes tollendas estuve tã malo de aquella enfermedad que por todo el campo reynaua, que se me pararó las piernas, y boca como a los de mas, y allende desto tenia vna quartana doble (de la qual no guarde Dios) que no se me quito mucho tiempo despues acontecio me vn día que estando oyendo

do missa, el capellan que la dezia q̄
estaua tocado de la misma enferme
dad, se desmayo, y assi como yo le
vi caer en el suelo, me leuante d̄ la ca
mia assi malo como estaua, y toman
dole en brazos le bize boluer en si,
de manera que acabo su missa la
qual acabada, se muño luego en la
hora.

Capit. 37. del trato de

paz que se bizo entre el rey sant
Luyss, y el Soldan, que no tuuo
effeto, y de la miserable suerte de
aquella enfermedad pestilencial,
que de mas en mas continuaua
en el campo.



Entre los del confeso
del rey, y los del conse
jo del Soldan se bizo
vn cierto trato de paz.
Y fue señalado vn dia
cierto para tratar de ella, y alegar
ansi de vna parte como de la otra
las razones, y ofrecimientos con
uenientes para la cõclusion de ella.

Llegado el dia fue acordado lo q̄ se
sigue. Luego el rey bolueria al sol
dan la villa de damiata, y el Soldã
bolueria al rey la ciudad de Hieru
salem, y que le guardaria todos los
enfermos y municiones que esta
uan en Damiatã, los quales le bol
ueria despues con los ingenios q̄
auia ganado todas las vezes que el
embiasse por ellos. Tenido el tiem
po que para todas estas cosas se
auia de tomar seguridad, para que
estuuiesse mas firmes. El rey de
su parte quiso dar a los Turcos en
rebenes al cõde de potiers, o el cõ

de de Artoys sus hermanos, de q̄
compliria lo prometido. Pero el
Soldan no los quiso recibir, por
que queria a la persona del mismo
rey. Lo que viendo, el buen cau
llero Josse de Serzines, respon
dio a los Turcos, que por ninguna
cosa tal se baria, y que antes rece
uirian toda muerte, y assi. Por en
tonces no se effetuo el negocio,
y en esto se augmentaua de mas en
mas la enfermedad, en el campo.
De manera que los curujanos be
ran forçados, cortar la carne a rayz
de las enzias de los pobres enfer
mos, porque se les pudria de suer
te, que no podian comer bocado,
lastimosa cosa era, oyr los alaridos
y quejas que los pobres enfermos
bazian al tiempo que les quitauan
aquella carne superflua.

Capit. 38. del aparejo

que el rey sant Luyss, bizo para
boluerse a Damiatã, y de lo que
le acontecio.



Quando el rey sant Luyss
aquella tan contagiosa,
y miserable enfermedad
de mas en mas augmen
tarse, leuãtado su rostro
al cielo, y juntas las manos comẽ
ço a dar gracias a Dios, de todo lo
que le embiaua, y viendo que mu
cho tiempo no podia estar alli sin
perecer el con toda su gente, orde
no q̄ todos se partiessen para Da
miatã. El martes despues de casi
modo, y mando a los marineros, q̄
tuuiesse a pũto los nauios, y que
acogiessen en ellos todos los en
fer

fermos. El mismo mando el rey a vn cauallero llamado Joffelni de Cornao, y a los maestros de obras e ingenieros, q̄ cortassen las cuerdas que sostenian la puente que entre nuestro exercito y el de los turcos estaua, lo qual no hizieron de donde nos vino barto daño. Los marineros del rey (para que se callentassen los enfermos) encendieron grandes hogueras, aguardando que llegassen los nauios y galearas que esperauan, y estando en esto vino contra ellos vna compañia de turcos los quales les hizieron tajadas, y algunos marineros que se escaparon, saltaró de presto en sus nauios, y cortando las cuerdas, començaron a nauegar por el rio abaxo. Y viendo el rey que cada qual procuraua de saluarie, y el quedaua solo, mando los llamar a todos, y para q̄ boluieffen le bazia tirar muchos garrotes, mandando les que no se fuesen basta que el mandase otra cosa. Al mādado del rey obedecieron los marineros, y se detuuió, donde los dexaremos por contar. Como el rey sant Luys fue preso de los Turcos.

Capitulo. 39. como el rey fue preso de los turcos.

EStando el exercito del rey en punto de partirse, hizo el rey vna cosa q̄ no deuiera, porq̄ dexó su escuadron, y passóse en el del señor Gautier de Chabillon que conduzia la retroguarda, yua caualgando en vn cauallo mediano. El

los turcos q̄ casi todo nuestro exercito, era partido, vinieron furiosamente sobre la retroguarda, la qual sin dificultad desbarataró. El rey se señalo tanto en el encuentro, baziendo hechos tan valerosos, q̄ no solamēte parecia que no estaua malo, pero que sus fuerzas eran mas que humanas, y metiose tan adelante, entre sus enemigos, que fue de su gente de samparado, aunq̄ no del señor Jofre de Serginas, que nūca lo dexó: antes le defendió muy valerosamente, dando a sus enemigos tā poderosos golpes q̄ no parecia sino q̄ cada rato se le yuā doblando las fuerzas, y como veyá q̄ los turcos descargauan sobre el rey, el có grádissima presteza recebia los golpes, arremetiendo despues cótra ellos como vn brauissimo león, dandoles tā grandes cuchilladas, que les bazia retirar. hizo tātas armas aquel dia, q̄ a pesar de los turcos sacó al rey de entre todos ellos, y lo lleuó a vna villeta q̄ allí cerca estaua llamada Cazet, y allí le apeó y puso en el regaço de vna muger q̄ era natural de Paris, dōde se desmayó el rey, y pensó todos q̄ verdaderamente era muerto, a si por razón de la grande enfermedad q̄ tenia, como por el mucho trauajo q̄ auia passado, en fin allí lo prēdieron los turcos. Pero antes q̄ esso fuesse, llegó a el vn cauallero llamado Belippe de Monfor, q̄ le dixo como el venia de ver el Almirante del Soldā, có quiē otras vezes auia tratado d̄ bazer treguas, y q̄ si le era seruido q̄ el tornaria a tratar de ello. El rey le respondió q̄ si, y q̄ le bariá de la manera q̄ los turcos quisiesen

f. flem

fielē, cō esto se boluio el señō: **P**helippe de **A**Donfor dōde estaua el **A**lmirante, y otros que por parte del **S**oldan auia ya acordadas las treguas, y por seguridad dellas quitaron sus turbantes y tocados, y assi mismo dō, de su parte el señō de **A**Donfor, en señal de seguridad, su anillo al **A**lmirate, y como assi de vna parte como de otra, se cōcluyā estas cosas. **U**n traydor de **E**xel, del rey sant **L**uys, llamado **A**Harcelo, con vozes alta comēgo a pregonar, señores caualleros, **E**l rey manda que os rindays al enemigo, y no querays ser causa de su muerte. **D**e oyr tal pregon estuuiērō todos muy suspensos, y estrañamente espantados, y pensando que el rey assi lo mandaua, queriendo cūplir su voluntad, entregārō todos sus armas, y persona, a la merced de los turcos. **L**o qual viēdo el **A**lmirante dixo al señō **P**helippe de **A**Donfor, q̄ no le asseguraua la tregua, pues veyā todos los nros ya en poder de los **T**urcos. **D**e lo qual estuuo el señō **P**helippe de **A**Donfor no meno' suspēso q̄ turbado, por q̄ biē sauia q̄ aunq̄ el era mēsaagero diputado para tratar las treguas q̄ no le bariā mejor tratamiēto a el q̄ a los de mas. **P**orque en **E**gypto es costūbre que quādo entre los príncipes de aquella tierra, son enviados algunos embaradores para tratar de paz, o tregua, si durate aq̄l tiēpo, por dicha le muere alguno dellos en tiēpo q̄ la tregua, o paz no se aya concludo los tales embaradores son detenidos como prisioneros, y para libertarse ban de dar muy buen rescate.

Capit. 40. en el qual se declara como el auctor, y los demas que se auian embarcado pensando salvarse ē **Damiata, fuerō por los **T**urcos presos, y del tratamiento que despues les bizieron.**

REn sado euitar nosotros lo que los de mas de nros compañeros no auia podido, determinamos de embarcarnos y salvarnos en la villa de **D**amiata pero sucedio nos como a ellos, porque fuymos todos presos, como aqui despues vereys. **E**l tiēpo q̄ estauamos nauēgādo, se leuātō vn tan terrible viēto contra nosotros, que nos cogio el filo del agua, de manera q̄ no podiamos passar adelante, y assi nos fue forçado boluer a tras, bazia dōde los turcos estauan, y llegamos quando amanecia, donde estauan las galeras del **S**oldan puestas para esperar los que bastecian y proueyan nuestro cāpo, en el instante que dellos fuymos descubiertos, comēçaron a vozear, y lançar contra nosotros grandissima quantidad de alcançias llenas de fuego griego, tanto q̄ parecia caerse las estrellas del cielo sobre nosotros, los primeros q̄ encōtraron fuerō vnos caualleros que el rey auia espresamente derado para guardar los enfermos, q̄ se yuana **D**amiata, **P**ero boluio a leuantarse el viēto con mas furia que de antes, que nos aparto vnos de otros, y despues, a todos nos becho en la orilla del río, de la otra parte del qual esta

estauá ciertas naos de christianos que nuestros enemigos auian tomado, a los quales no osamos allegar, por ser ellos muchos y por ver que matauan a todos los christianos que estauan en las naos, y des pues los ecbauan en el rio, viendo los Turcos q̄ les teniamos miedo y que no osauamos llegar, tiraron cótra nosotros muchas flechas. Viendo yo esto, me bize de presto armar para resistir contra la furia de los golpes, y en esto algunos de los míos que estauan en la punta de la nao me llamaron, a grâdes bozes, diziendo que mis marineros de miedo q̄ tenian, no les matassen los turcos a flechasos, queriã tomar tierra, dõde llegãdo nos passarian todos a cuchillo. Entonces yo por impedir que los marineros no lo biziessen puse mano a mi espada, y les amenaze de muerte, si mas adelante passauan, y ellos me respondieron, que no les era possible ni aun boluer atras, sino era ya a aquella parte, o bechar, allí el ancora lo q̄ luego ala hora se bizo y no se acerto mal en ello. Desde allí a poco llegãdo a nosotros quatro galeras de turcos, y herã cerca de diez mil, yo llame a mis caualleros para q̄ me diessen cõsejo de lo q̄ se auia de bazer, si nos auiamos de rendir a ellos, o a los q̄ estauã en tierra. Y todos me acõsejarõ nos rendiessemos a los de las galeras, porq̄ nos tendrian juntos, y no nos apartarian vnos de otros. Allí estaua vn clerigo q̄ dezia q̄ en ninguna suerte lo biziessemos, y que antes auiamos de morir, porq̄ n̄as almas yrian derechas a la gloria. Ningun

no de los otros fuerõ dessa opiniõ, por que otra les daua, el desseo q̄ teniã de biuir. Como yo vi q̄ nos era forçado rendir nos, tome vn cofrezillo dõde estauã todas mis muy preciosas joyas y reliquias, el qual beche en el rio. Entonces me dixo vno de mis marineros, q̄ si no permitia direse q̄ era primo del rey los turcos nos matarian a todos. Yo le respõdi q̄ direse lo q̄ el quisiessse, y en esto llego a nos, la mas delantera, de las quatro galeras, y juntãdose cõ n̄a nao, le becharõ garfios. En aquella hora me embio Dios vn renegado q̄ era natural d̄ la tierra d̄l emperador, se deryco el qual venia desnudo, solamẽte traya calzados vnos zaraguelles de lienco. Este vino nadando hasta dõde yo estaua, y me dixo. Señor mucho os cumple creer, y bazer lo que yo os dixere, sino sabed que teneys la vida en grãde peligro, salid de presto de v̄a nao, y bechaos en el agua y yo os põdre a saluo, sin q̄ los turcos os vean, porq̄ se ocuparã, a destroçar v̄a nao. En esto bizo bechar desde su galera hasta mi nao vna cuerda para q̄ mas a saluo passasse, yo dando credito a lo q̄ aquel renegado me dezia, me beche en el agua, y el me recogio, y lleuo siempre asido, porq̄ de otra manera me abogara segũ estaua de flaco por la grãde enfermedad q̄ tenia. Desta manera me lleuo hasta su galera dõde ballamos mas de ochẽta turcos sin los q̄ auia y do a saquear mi nao, los quales tardarõ poco de saltar cõ toda la presa en tierra, y entõces p̄se perder la vida, si aq̄l renegado no resistiera cótra los q̄ me la que-

f ij rian

ria quitar. Pero su resisténcia aproue para poco, si el no dixera ser yo hermano del rey, aun con todo esso me parecia tener, de cõtino el cuchillo en la garganta, y ansí penlandbauer llegado, la vltima hora de mi vida. Estuue muy grãderato bechado las rodillas en tierra aguardando la muerte, De la qual Dios por su santa gracia me libro, con el ayuda de aquel pobre reneçgado, que me lleuo a vn castillo cerca de alli, donde ballamos vnos caualleros Turcos, los quales viêdo me en el estado en q̄ estaua, tuuierõ de mi alguna lastima, y quitandome las armas, me becharõ despues sobre vna manta de fina grana aforçada en seda verde, q̄ mi madre me dio quando parti de frãcia, vno de tre ellos me truxo vna caperuça q̄ puse en mi cabeça. Desde alli a poco me tomaron vnos grãdissimos temblores, y calos frios q̄ procediã, ansí del miedo de la muerte como de las cõgoras que me causaua la enfermedad. En esto pedi vn jarro de agua q̄ en aq̄l instate me fue traydo, y queriêdo prouar de tragar la no me fue possible, porq̄ se me auia hecho vna apostema en la boca, dõde poniêdo el agua luego la tornaua a bechar por las narizes. Quando me en tale estado, y q̄ aquella apostema, me yua poco a poco abogãdo, embie a llamar algunos de los niños, a los quales dixẽ como me finana, los quales comêçaron todos a llorar. El turco q̄ me auia saluado les pregunto porque llorauan, y ellos le respondierõ, que por que yo me memoria, y que aquella apostema me abogaua, y el consolãdoles

diro que no tuuiessem pena, porq̄ en breue me daria a beuer cosa con que sanaria della, antes de dos dias. Ansí fue Dios dello seruido, con ayuda de aquel Turco.

Capitu. 41. como está
do el auctor preso, vno de los Almirantes del Soldan le hizo ciertas preguntas, de lo que a ellas le respondio. Del tratamiêto que los Turcos hizieron a los pobres presos christianos, que estan en ellos, y como el Almirante le lleuo el auctor donde estaua el Rey, y otros muchos señores.



Estando yo ya con alguna mejoría, El Almirante del Soldan embio por mi, y me preguntó, si era yo hermano del rey; como se auia dicho, E yo le respondí que no, y que por consejo de vno de mis marineros, y por temor de la muerte, lo auia dicho. El Almirante me diro que no auia sido mal aconsejado, por que de otra manera nos vueran a todos muertos. Preguntome tambien si conocia al Emperador ferry de Alemania, y si era deudo suyo, y yo le respondí que si, por que mi madre hera prima hermana del Emperador. El Almirante me diro que por solo esso me querria mucho mas que de antes. Y vn dia estando yo comiendo embio a llamar vn hombre rico que era natural de Paris, el qual me diro muy espantado, Dues como se

ñor

ñor, oy viernes estays comiendo
 carne, lo qual me peso en estreño,
 aunque vey a auer sido bierto, y an
 si puse de presto la escudilla en que
 comia en tierra, preguntandome
 el Almirante, que porq̄ causa baxa
 aquello, y o le respodi que los cristi
 tianos tiehã pdr̄e coñimbre de no
 comer carne los viernes, dixome
 el Almirante, que no couiesse peza
 na, que pues adã sido descuydo,
 no me culparia Dios dello. Et do
 mingo siguiente, mando el Almir
 tante, bajar del castillo todos los
 christianos que tenia presos, y lue
 go los hizo embarcar en yna nao,
 y entre ellos sacaron a vn pobre ca
 pellan mio, que (por estar muy ma
 lo) assi como le dio el ayre, se desma
 yo. Quando aquello los Turcos le
 acabaron de quitar la vida, y des
 pues le echaron en el rio, y aun a to
 dos los que estauan dolientes. Co
 mo yo vi tan gran crueldad, les diz
 re por lengua de mi Turco, que en
 bazer aquello bazian la mayor in
 humanidad del mudo, y contra la
 ley de Saladino el Dagano, q̄ pro
 bibe ninguno de muerte, al q̄ vna
 vez a comido de su pã y sal. A esto
 respodierõ los Turcos que aque
 llos a quien ellos la auian dada, erã
 personas de poco valor, y effecto
 por que estando ansitan malos no
 podía ser de prouecho. Desde a po
 co truxeron los Turcos delãte de
 mí todos mis marineros, diziẽdo q̄
 ya todos auia renegado, lo q̄ yo les
 dixẽ q̄ no creyessen, y q̄ si por ventu
 ra, alguna cosa auian hecho, auia si
 do por miedo de la muerte, pero q̄
 estando en su libertad bolueriã ala
 fe de Christo. El Almirante me di

ro q̄ en aquello tenia mucha razõ,
 por que segũdize Saladino el Da
 gano, raras vezes, y casi ningunas,
 se haze de vn christiano, vn buen
 moro, y por consequente, de vn mo
 ro, vn buen christiano. Y en esto ca
 ualzo el Almirante en vn cavallo,
 y a mi me hizo caualgar en vn pala
 fren, q̄ por su mãdado me fue dado,
 y fuymos sũtos dõde estaua el rey
 sant Luys preso, y a las ntradas õ y
 na tienda hallamos vn escriuano
 Turco, q̄ por mãdado del Soldã
 assentaua los nõbres de todos los
 presos, alli fue el mio assentado, co
 mo el de los de mas, Y aquel turco
 que como he cõtado me salua des
 pues de Dios la vida, se despido
 de mi, diziendome q̄ le perdonasse
 porq̄ no le hera possible tenerme
 mas larga cõpañia, y sobre todo me
 encomẽdo tuuiesse quenta con vn
 muchacho q̄ conmigo venia, y q̄ ñe
 ple le lleuasse de la mano, porq̄ õ
 tramanera los turcos le matariã.
 El muchacho se llamaua Bartolo
 me de Aldonfaucõ, hijo de vn cau
 lero seõor de Aldõfaucõ, y de Bar:
 Como vuerõ assẽtado mi nõbre, el
 Almirante me lleuo en otra tienda
 dõde estauã todos los varones de
 francia, y mas de otros mil presos
 cõ ellos. No fue poco el contẽto q̄
 todos recibierõ de verme, porq̄ ver
 daderamẽte, me teniã por muerto.

Capitu. 42. en el qual

se declara, lo que se
 trato, sobre el rescate del rey, assi
 por parte de los christianos, co
 mo por parte de los turcos, y o
 tras cosas barto lastimosas de

f. iij. Estã



Stando el Rey sant
Luis con todos sus
caualleros, en aquella
tienda preso, vino alli
vn turco, que represen
taua ser hombre de mucha aucto
ridad, que no más passar en otra
tienda q̄ fue barto cōtransuolūtad
por ver nos apartados del rey, Cer
ca de aquella tienda estaua vn cor
ral cercado de baltas tapias, y en
el encerrados infinitos caualleros
y otros presos christianos, los qua
les los Turcos sacauan vno a vno
del corral, pregūntandoles si se que
rian boluer turcos, y renegar la fe
de Jesu Christo, los que dezian q̄
si, ponía a vna vanda, y a los que no
cortauan las cabeças, Dende a po
co nos embio el Soldan, algunos
sus priuados, y llegando pregunta
ron que a quien darían la emba
rada, q̄ de parte del Soldan trayá.
Todos fueron de opinion que la
diessen al conde Pedro de Breta
ña. Entonces vn interprete que
aquellos turcos trayan q̄ entē dia
y hablaua la légua francesa, comē
ço a hablarles desta manera. Seño
res, por más dado del Soldā somos
venidos aqui para saber de voso
tros lo q̄ determinays bazer sobre
vra libertad, y lo q̄ pensays dar por
vro rescate. A esto respondió el cō
de de Bretaña, q̄ la libertad dessea
uan todos como la vida, y q̄ a true
co della darían por su rescate todo
lo que justo fuesse, Preguntarōle
despues si daría por su rescate, cier
tas plaças y castillos q̄ pertenecia
a algūos señores cbrianos q̄ estauā
allēde el mar. El conde respondió q̄
no por q̄ aq̄llas plaças, y castillos

eran del Emperador de Alemania,
que jamas consentiria tuuiesse el
Soldā dominio sobre sus tierras,
Tomarōle a pregūtar, si daría vno
de los dos castillos, el del tēplo, o
el del ospital de Rodas. fue le res
pondido que no porque seria que
brantar, si tal biziessen el juramen
to q̄ baze en aquellos a quiē se entrea
ga, y comete la gouernaciō dellos
que es que por rescate de nadie, o
de otra qualquier suerte, no se de
ni entregue alguna plaça, o casti
llo destes. Oyēdo los turcos esta
respuesta, le dixerōn q̄ bien se pare
cia quā poca era la gava que tenia
de librarse, pero que en breue tiem
po les seria embiados ciertos mae
stros esgrimidores, que les barian
el mismo fuego que auian becho, a
muchos otros, y cō esto se boluie
ró dōde el soldā los estaua esperā
do. Desde a poco vino alli otro tur
co viejo, el q̄ representaua no me
nos auctoridad q̄ el passado, acōpa
ñado de muchos turcos māgebos
muy biē dispuestos, los quales tra
yan las espadas desnudas en sus ma
nos. Yo os dexo pensar si en aq̄l tiē
po tuuimos esperāça de biuir más,
viēdo aquella multitud de gēte, ve
nir en semejāte estado. Aq̄l Turco
viejo, nos hizo pregūtar por su in
terprete, que si era verdad q̄ creya
mos en vn solo Dios verdadero q̄
recibio muerte y passion por noso
tros, a lo qual respōdimos todos q̄
si por cierto. Pues dixo el interpre
te, q̄ Dios sufrió tātō por vosotros
no es mucho q̄ vosotros sufrays
muerte por el, y consolao, q̄ pues
vro dios pudo tātō q̄ se resucitasse.
podra ser al presente fauorecerōs a
todos

todos. Acabada el interprete su platica, el Turco viejo con toda aquella gente, se fue sin hazer mas efeto, que no fue poco el contento que dello receuimos, por que cierto pensauamos que no auian venido a mas de a cortar nos a todos las cabeças. Desde a poco tornaron los Turcos, que auian venido primero, y nos dixeron que el Soldan tenia voluntad de libertar al rey y a todos nosotros, y que conuenia q̄ quatro de entre nosotros fuesse donde estaua el Soldan para saber, y entender el trato de nuestra libertad. Para ellos fueron cometidos, los señores Juan de Calery, Phelippe de Adófor, Baldoyn de Belun Governador de Chipre, y Guyon de Belun su hermano, cauallero dotado de muchas y buenas partes, y era muy amigo de los franceses, los quales despues boluieron con la resolución de nuestra libertad, como adelante se declarara. A se de advertir, que antes que el Soldan nos embiasse sus Embaradores, los embio al rey pidiéndole lo mismo que a nosotros, y el les hizo la misma respuesta, Lo que viendo los Turcos, y la poca voluntad q̄ el rey tenia de acordar a sus demandas, usaron con el de grandissimas amenazas: Diciendo que le pondria en los berniculos q̄ de todos los generos de tormentos, que ellos suelen usar, es el mas brauo, Por q̄ son dos grandes maderos q̄ se junta vno cō otro, sobre el madero, q̄ esta por la parte de abaxo, bechã de lado al q̄ quieren dar tormento, y hazẽ q̄ ponga las piernas atra-

uessadas en otros maderos q̄ estan firados en ellos, y despues derancaer el madero d̄ arriba sobre el de abaxo, y por el gran peso que tiene a aquel madero, descoytã y quebranta todos los huesos del que esta bechado en medio, y por hazerle mas padecer le dã de tres en tres dias el mismo tormento. Del qual hizo el rey poco caso, respondiendoles, que pues estaua en sus prisiones podia executar en su persona todos los tormentos q̄ les pareciẽsse. Como vieron los Turcos q̄ con amenazas no podian vencer al rey, se fueron de allí, donde dende a poco boluieron, y le preguntarõ, que es lo q̄ daria por su rescate de demas, d̄ boluerles a Damiatã. Y el rey respõdio q̄ si el Soldã queria tomar rescate, que no excediẽsse d̄ justo precio, q̄ el escriuiria a la Reyna su muger, que se lo embiasse, y el de toda su gente. Los turcos le dixerõ si por fuerza auia de dar de ello parte a su muger, y el le diro q̄ si por ser ella todo su biẽ, y cara cõpañia, Boluieron los Turcos a saber del Soldan quanto pedirian al rey por su rescate, El qual pidio doziẽtos mil pesantes de oro, que en aquel tiempo valian quinientas mil libras. Con esto fueron los Turcos al rey, y le dixerõ como el Soldan pedia aquella suma por el rescate suyo, y toda su gente, y que si la Reyna no la embiaua de contado era imposible poderse libertar. El rey le diro q̄ si la Reyna le embiaua el rescate, si el Soldan les pondria despues en libertad, lo qual fueron a saber del que juro, y prometio de hazer:

f iij lo

lo así, y así lo juraron ellos de su parte delante del rey, y el dedit su juramento que les pagaría las quinientas mil libras, por rescate de su gente, y por el suyo o holuoria a Damietta, porque no quería ni entenderse demitir su persona por precio dedito nero. Entendiendo el Soldan la voluntad, frâqueza, y liberalidad del rey sant Luyss, dixo: yo juro por milley, q̄ es el frances, el mas franco, y liberal que nunca vi, Por que no ha querido regatear, sobre vna suma de dineros tan grande, como le he embiado a pedir por su rescate, la qual luego, a prometido pagar. Pues ilde a dezir q̄ le suelto de su rescate ciê mil libras, y que no quiero q̄ pague mas de las quatrocientas mil.

Capi. 43. como el rey sant Luyss, y todos los otros presos christianos se embarcaron para yrle a Damietta, y como pararon en vna rica tienda que el Soldan auia mandado armar cerca la orilla del rio.



Acordado entre el rey sant Luyss, y el Soldan lo que por su rescate, y de toda su gente le auia de dar. El Soldan hizo empuarcar el rey cō todos los mas principales de sus caualleros en quatro galeras, para llevar los a Damietta, y nauegando llegarō juto donde el Soldan auia mādado armar vna rica tienda, y alli nos mādado a todos desembarcar. Aquella tienda era de sutil inuencion, toda

de lienço pintado de los indies, y es de redes sutilmēte hecha; En la delâtera estaua elevado vn alto torreō, y en la entrada principal estaua armada otra tienda mas pequeña, donde los Almirantes del Soldan suelē dexar sus armas quando quieren yr a negociar con el. Mas adelâte estaua vna portada muy rica q̄ daua entrada a vna hermosa, y espaciosa sala, donde el Soldan comia. De vn lado de aqulla sala estaua otro torreon como el primero: del qual se subia por vn caracol ala camara del Soldan, q̄ caya sobre vn verde prado, en medio del qual estaua vna torre mas alta que ninguno de los torreones, en la qual subia el Soldan, quando queria ver toda la tierra de alrededor. Desde aquella torre hasta el rio, auia vn corredor por donde podia yr encubierto, hasta otra tienda q̄ en la orilla de esta estaua armada, y en ella se solia desnudar el soldan, quando salia a vanarse. Llegamos en aquella tienda, el dia de nra señora de agosto.

Capi. 44. en el qual se declaro la muerte del Soldan q̄ le diero los del Halcqua por persuasion de sus Almirantes.



Stando vn dia todas las cosas puestas a punto para la partida en Damietta vno de los Almirantes q̄ solia ser del Soldan viejo, acordandose del agrauio q̄ este Soldan le auia hecho en su electiō, quitando les sus estados como ya se dixo. Determino con cōsentimiento de los otros, de v̄garle del, y teniêdo tiempo

tiempo y lugar a proposito, quisieron executar su determinación, y no aguardar que el Soldan se fortificasse, porque tenían por muy cierto que en llegando a Damietta les haría a todos morir mala muerte, y así lo fueron a tratar con los cavalleros del Halcqua, los quales despues q̄ de los Almirantes vieron recibido muchos ofrecimientos, les dieron la palabra de matar al Soldan antes que fuesse a Damietta. El propio dia que el Soldan auía de partirse para Damietta, cobido a comer todos los cavalleros del Halcqua, y despues de comer como el Soldan se quiso retirar en su camara despedido de sus Almirantes. Uno de los cavalleros del Halcqua que de tras le lleuaua la espada, le birio con ella malamente en la mano, de manera que se la partio hasta la muñeca, lo que viendo el Soldan se boluio muy turbado a los Almirantes, q̄ auian cójurado su muerte, sin q̄ el lo supiesse a los quales dixo. A vosotros me quero de los del Halcqua, porque me ban querido matar, como por deys ver en mi mano. Los Almirantes le respondieron, q̄ para todos ellos, era muy vtil y provechoso, q̄ el muriesse, porq̄ no los mandasse a ellos matar, como pensauan tenía determinado, en llegando a Damietta. En esto mandaron los Almirantes tocar las Trompetas del Soldan al son de las quales se junto toda su gente para sauer su voluntad, y los Almirantes les hizieron cautelosamente entender, que todos se embarcassen, y fuessē a Damietta dōde el en persona auía

ydo, porque tenía entendido que estaua ya ganada, y mādaua q̄ fue sentras el, lo que luego pusieron por obra, y fueronse para Damietta, que nos puso a todos en grande cuydado. Esto hizieron los Almirantes para poder mas facilmente venir al cabo de su pretension. Conociendo el Soldan la grande traycion que contra el auian conspirado, se fue buyendo derecho a la torre, y subio en lo mas alto della, pensando estar allí mas seguro. Pero tres de sus obispos que aquel dia auian comido con el en su mesa, con grandes bozes le dixeron que varasse, lo que de grado prometio de hazer si le assegurauā la vida, y ellos sin hazer otro semblante, le dixeron que si no varaua de grado, que le harían varar por fuerza, y que no pēsasse que estaua en Damietta, y en diziendo esto, echaron contra la torre grande quantità de fuego griego, que como era la mayor parte della de lienço, fue en poco tiempo quemada. Viéndose el Soldan del fuego apresturado, se fue corriendo por el corredor, hasta llegar al rio, donde le alcanço vno de los del Halcqua, y le birio en las costillas con vn agudo estoque, con todo esso se metio el Soldan dentro en el rio, pensando toda vía salvarse, lo qual no le fue possible, porque nueue o diez cavalleros del Halcqua, que venian en su seguimiento, le sacaron de quitar allí la vida, bien cerca de vna galera donde estauamos nosotros, y despues vno de entre ellos llamado faracait, con vn Dañal le abrio el la

el lado del coraçon, el qual le sacó, y despues fue donde estaua el rey sant Luys, diziendole que me das ras pues de muerto a tu enemigo, que te biziera morir mala muerte, si biuiera: A lo qual no le respódió el rey nada.

Capitul. 45. del tratamiento que los Almirantes nos bizieron despues de muerto el Soudan, y como quebrantaron las conuenencias que hizo con el rey sant Luys, y como las tornó a bazer de nueuo.



Despues de muerto el Soldan treynta Turcos entraron en la galera donde la mayor parte de los varones, y yo estauamos. Estos turcos trayan desnudos sus alfanges en las manos, y venian murmurando en su lengua, de deseo de saber yo q era aquello que yuan diziendo, pregunté a vn cauallero que entendia la lengua Turquesca, que dezian aquellos Turcos, El qual me respondió que dezía que nos venian a cortar a todos las cabeças. Yo vi en aquel tiempo muchos de mis compañeros q se confessauan, con vnos frayles de la Trinidad. Algunos estauan tan turbados que no se les acordaua de confessarse, porq (como despues les oy dezir) en aquel tiempo no se acordauan de sus pecados, por verse tan vezinos de la muerte. De la qual no pésando yo escapar, estuue gran rato bincado de rodillas, delante de vno de estos Turcos, tendiendole el pes-

cuero, y diziendo estas palabras. Anfi murio santa Pnes. Búto a mi estauan tambien bincados de rodillas el Condestable de frácia, y el señor Guyon de Belun gouernador de Chipre, que con no menos deuocion que yo, estauan esperando la muerte. Despues q los Turcos nos vrieron amedrentado de aquella manera nos tomaron a todos, y nos hecharon boca abaxo en la sota de la galera, teniêdo nos toda la noche de aquella suerte, y cierto pensauamos, que bazian aquello, por sacar nos despues vno a vno, a cortar las cabeças. Otro dia por la mañana nos sacaron de allí, y los Almirantes nos embiaron a dezir que fuessimos a renouar las conuenencias, q ante se auia becho con el Soldán, los que tuieron fuerza para caminar, las fueró a confirmar los Almirátes les prometieró que entregandoles a Damiatá, libertarian al rey, y a los señores que estauan con el, Diziendo que si el Soldan biuiera, viera mádado cortar la cabeça al rey, y a todos ellos, y que ya (côtra las conuenencias que auia bechas con el rey) auia mádado llevar muchos caualleros, y señores christianos en Babilonia.

Capit. 46. de la forma y manera de las conuenencias y juramêtos que se bizieron assi por parte del rey, como por parte de los Almirantes, y en que estuuo que el rey sant Luys no fuesse elegido Soldan de Babilonia.

Por.

De el pacto, y conuenencia, que assi de parte del rey como por parte de los Almirantes, se hizo: fue acordado q̄ antes que el rey de allí saliesse le daría dozientas mill libras de contado, y las dozientas mil pagaría en la villa de Acria, y por seguridad, quedarían en poder de los turcos, los enfermos que estauan en Damiatá, con todas las armas, ingenios, y bastimētos, basta que el rey embiase las dozientas mill libras, o las pagasse en Acria, todo lo qual prometieron los Almirantes embiarle despues sin faltarle vn solo punto, y juraron que en caso que no cumpliesen lo contenido en sus conuenencias, querían ser deshonrrados, como aquel que por auer cometido algun pecado, va en romeria al sepulchro de Adaboma, la cabeça descubierta, y como aq̄l q̄ vnavez repudiada su muger torna a hazer vida cō ella, y que querían ser deshonrrados como el moro q̄ come toçino. Estos tres juramētos recibio el rey de los Almirantes, que (segū le dixo vn hōbre llamado Nicolao de Acria, el qual sabía bien su manera de biuir) eran los mayores que podiã hazer, despues de hechos aquellos juramētos, los Almirantes hizieron poner por escripto los que querían que el rey hiziesse d̄ su parte, y despues se los embiaron, y fueron ordenados por algunos renegados y eran tales los juramentos que el rey, auía d̄ hazer que en caso que no cumpliesse lo prometido, quería ser apartado de Dios, y de su

santa madre, de los doze apostoles y de todos los santos y santas de la corte celestial, este primero juramento acordo el rey. El segundo era, q̄ fuesse tenido y reputado per juro, como el cbristiano q̄ ha renegado la fe cbristiana, su baptismo y ley: y a escupido, y pisado la cruz. Este tal juramento no quiso el rey hazer, De lo qual siendo dello los Almirantes aduertidos, le embiaron a dezir cō el Nicolao de Acria, como estauan descontentos porq̄ no auía querido jurar, y que les pesaua mucho de auer jurado todo quãto el auía querido, pues veyan que el no queria jurar lo que ellos queriã. Este Nicolao de Acria dixo al rey que si no juraua, los Almirantes le mandarian cortar la cabeça, y a toda su gente. De lo qual hizo el rey poco caso: diciendo que hiziesse lo q̄ quisiesse, porq̄ el antes queria morir como buen cbristiano que no biuir con auer dicho cosa q̄ tuuiesse algun resabio de ofensa d̄ Jesu Cbristo, y su santa madre, o pareciesse q̄ se ponía el rey en peligro desto. A se de aduertir q̄ en aquel tiempo estaua con el rey vn hombre muy viejo que era patriarcha de Jerusalē, el qual en vida del Soldan, auía venido con saluo conducto, para tratar cō el, la libertad del rey, y como los almirātes vulteron muerto al Soldā, le detuuiē preso como a los de mas cbristianos, porq̄ era tal su costūbre como de suso cōtamos. Viēdo los Almirantes q̄ el rey tenia en tã poco sus amenazas, vno dellos dixo q̄ aquel Patriarcha viejo lo causaua, porq̄ acōsejaua al rey q̄ no jurasse, y q̄ si

los

los otros le querian creer, q̄ le baxian jurar cortando la cabeça al patriarcha, y presentarla despues al rey, los otros Almirátes no vinieron a ello, pero mandaron amarrar muy fuertemente a vn poste aquel buen viejo delante del rey, y atarle las manos por de tras apretando se las después, de vna tan estraña suerte, que se bincaron, y pararó en poco tiempo mayores que la cabeça de vn bóbte, y salia la sangre biua por muchas partes della, del dolor grande q̄ sentia, daua grandissimas bozes, diziédo al rey. E y señor jura, como los Almirantes quieren que yo tomo el juramento sobre mi alma, porque tēgo por cierto q̄ como cbristianissimo rey, cumplireys vuestra palabra. Al fin andando los conciertos, los Almirantes se tuuieron por contentos del rey. Mas se de advertir, q̄ muerto el Soldan de Babilonia, los Almirátes entraron en consulta, y de terminaró de elegir al rey sancto Luy por Soldan de Babilonia, pero vno de ellos no vino a ello, diziendo no ser conuenible, por ser cbristiano, y tan firme en su ley, que nunca jamas se conuertiria a la suya. Aquello dezian, porque todas las vezes que el rey salia de su posada, se persignaua dos o tres vezes: y mas dezian, si maboma nos dexara, padeced la mitad del mal que el rey, y los suyos an padecido nunca mas creyeramos en el, y si algũ turco con tan buena deuoció, y firme volúta, siruiese a nuestro maboma, como el rey sirue a su Dios, el tal no podia biuir, porque de miedo no se boluiese en fin cbristiano

el Soldan le mandaria luego cortar la cabeça.

Capi. 47. como el rey
y todos los otros presos llegaron al puerto de Damiata, y como la entrego a los turcos, y de lo que en ella bizieron.



Hebos los juramētos assi de vna parte como de otra, fue concluyda la libertad del rey, y q̄ el bolueria la villa de Damiata a los Almirantes. El mismo dia que se auia de poner por obra, llegaron nuestras galeras en el puerto de Damiata, donde el rey tomo tierra, y fue llevado a vna tienda, que cerca a la puente de Damiata le auian armado. Otro dia antes que el sol saliesse, el señor Jofre de Serginas, fue a la villa, para dar orden q̄ se entregasse a los Almirantes, que como la tuuieró en su poder pusieron luego en los muros las armas, y vadera del Soldan, y comencaron a beuer todos de aquel vino que ballaron, con tanto desconcierto, q̄ muchos dellos se emborracharon de suerte que casi perdieron el sentido, vno dellos vino en la vna de nuestras galeras, y becbádo mano a su espada, birió de vna parte, y otra los que estauã dētro, y despues mostrádo a otros la espada toda ensangrētada, se alabo que auia muerto a seys cbristianos, que fue vna crueldad y varezza muy grãde. Antes que a los Almirantes se entregasse la villa de Damiata, la reyna có toda su gēte salio

salio della, y se passo en nuestras galeras y no quedo en Damiatá, sino solamente los enfermos, los quales auian de guardar los turcos, conforme a las conuenencias y cóciertos que có el rey auian hecho, que (como fementidos y traydores) quebrantaron, porq̄ a todos aquellos pobres enfermos quitaró las vidas: juntando despues todos los ingenios y otras cosas (que auian prometido boluer al rey) y baziendo de todo ello vn montó, y en medio de vna plaça, lo quemaron despues todo, y duro el fuego tres dias y tres noches.

Capit. 48. como despues que los turcos tuuieró en su poder ala villa de Damiatá, bizeró poco caso de cùplir lo que auia prometido al rey, y de la diferencia q̄ vuo entre los Almirantes, sobre si le matarian, o si le libertarian.

Despues q̄ los Turcos vueron quemado todos los ingenios que estaua en la villa de Damiatá contra el juramēto q̄ bizeron de boluer los al rey. Los Almirantes entraron en consulta sobre si matarian al rey, o si le darian libertad. En aquel interin, nos deraron sin dar nos vn solo bocado de comer, todo aq̄l dia aguardando q̄ nos libertassen, de lo qual perdimos la esperāça, porq̄ vno de los Almirates hera d̄ opinió q̄ nos mataassen a todos, diciendo a los otros. Señores si vosotros quereys

creer mi cōsejo, no dexaremos de quitar la vida al rey, y a todos los señores y varones q̄ con el está, El miedo q̄ dello se tome végāça, no a d̄ ser parte, q̄ lo dexemos d̄ executar porq̄ aun sus hijos está muy pequeños, y nosotros tenemos de n̄ra parte a Damiatá. Otro Almirate llamado Scebreçi, natural de Alborantā, asistia al contrario: dando a entender a sus cōpañeros, que si dauan muerte al rey, como la auia dado al Soldan su señor, serian de todos sus vezinos tenidos, y reputados por los mas crueles y tiranos d̄l mūdo. A esto replicaua el otro diziendo, q̄ cierto en ouer muerte al Soldan su señor, auia cometido grande crueldad, y quebratada la ley de Adaboma, que máda guarden el juramēto q̄ bazen de ser leales, y guardar a su señor, como a la niña de los ojos: la qual ley mostrua a los otros Almirantes, rogandoles escuchassen, otro mandamēto de Adaboma, y buelta la oja del libro donde venia escripta, diciendo que mandaua (para que su ley y Alcoran estuuiesse mas segura) mataassen el enemigo della concluy a despues con dezir, Señores si nosotros bizimos bierro, y fuimos contra la ley de Adaboma matado a n̄ro Soldá, mayor sera el q̄ baremos dexado biuir al rey sant Luys, que el mayor enemigo q̄ n̄sca ella tuuo. A poco tuuo q̄ las malignas palabras de aq̄l Almirate no fuesse parte que los de mas cōsintiesen a la muerte del rey, y persuadiendose tener los ya vencidos, fue corriendo a la orilla del rio, y quitandose la toca de la cabeça, començo

B adar

á dar grandes bozera, diziendo a los
 Turcos q̄ conduxian n̄r as gal
 leras, por señas que con el o cada
 les bajia, q̄ nos llenasen en Babilo
 lonia, y que en ello no huyesse falta,
 los quales en el instante alçar ó las
 ancoras, y començaron a tomar la
 de Rota de Babilonia. Pero que
 viendo nosotros començamos de
 hazer grandissimo llanto, porq̄ ver
 daderamente pensauamos todos
 en breue tiempo morir. Pero n̄o
 señor Dios mirando nos como
 piadosos, n̄os quiso de aquella vez
 embiar su fauor, y fue que antes q̄
 el sol se pusiesse, del consentimien
 to de todos los Almirantes, fue la
 libertad del rey, y de todos nos
 otros concluyda, y mandaron a los
 marineros, q̄ ya nos lleuara a Ba
 bilonia, que nos volutesen a Da
 miata, y llegando al puerto roga
 mos a los Turcos nos bechassen
 en tierra, lo qual no quisieron hazer
 hasta que vuyessemos comido, por
 que les seria (según dezia) grande az
 yenta bechar nos fuera de sus pri
 siones, sin dar nos primero de co
 mier. Desde a poco nos truxeron
 para q̄ comiessemos y nos buue
 los bechos con queso, los quales
 auia tostado al sol, por amor de los
 gusanos, y buenos durissimos coz
 gidos quatro o cinco dias auia, los
 quales pesando hazer nos bonrra
 auian pintado por defuera de mu
 chas colores.

Capit. 49. en el qual se
 declara, como libertaron los Al
 mirantes al rey sant Luys, y a
 toda su gente.



A Cabado de comer de n̄a
 quella que los Turcos
 nos truxeron, fuy mos lle
 uado en tierra donde es
 taua el rey, que ya ellos auian ha
 cado de la tienda, donde auia estaa
 do todo el tiempo que aquellas co
 sas se auian tratado, el qual lleua
 uan la buelta del rio, donde llegã
 do halló en el puerto una galera de
 Venoueses, en la qual no parecia
 mas de vn trubã, que viendo venir
 al rey de aquella manera, dio dos o
 tres siluos, a los quales salieron
 mas de ochenta soldados vallest
 ros cō sus vallestas armadas, quã
 do los Turcos que acompañauan
 el rey los vieron, boluieron las es
 paldas buyendo, como las quejas
 de la te del lobo, y no quedarã cō el,
 si solo tres o quatro. Los Venue
 ses becharon de su galera vn puē
 tezilla en la ouilla, y recogieron al rey
 y al conde de Angio su hermano,
 Los señores Jofre de Setings,
 y Belippe de Memots, el Abge
 stre de la Trinidad y yo, por rebes
 nes quedaron en poder de los Tur
 cos. El conde de Dotiers, hasta q̄
 el rey su hermano les embiasse las
 dozientas mil libras, que les auia
 prometido pagar antes q̄ del puer
 to saliesse. Estando el rey libre cō
 toda su gente el conde de flandes,
 el conde de Soysans, y otros mu
 chos varones, se fueron otro dia
 a despedir del que les rogo mucho
 que esperassen hasta que el conde
 de Dotiers fuesse liberrado, lo que
 no quisieron hazer. Diziendo ser
 les imposible por estar ya sus gal
 leras en punto de partirse, y así
 se partieron para francia, y con
 ellos

ellos el conde de Bretaña, el qual por estar oprimido de vna muy graue enfermedad, murio tres semanas despues de embarcados.

Capit. 50. como el rey supando librar a los Almirantes los dineros que les quedauan por pagar, y como el conde de Dotiers con toda su gente fue con libertades de la franqueza del rey, sobre la paga.



Como el rey no tuuiesse otro desseo, sino de cumplir con los Almirantes, y libretar al conde de Dotiers su hermanito. Mandando a sus tesoreros les pagassen las dozientas mil libras que les quedaua deueniendo. Los quales aquel mismo dia comenzaron la pagua que duro hasta otro dia en la tarde que era domingo por no pararse a contar la moneda, la dauan a peso, y cada peso valia dos mil libras, para cumplimiento de la paga les salto treynta mil libras. Saniendolo el rey le peso grandemete por no sauer en aquel tiempo a quien las podia pedir prestadas, lo qual viendo yo le dice que los pidiesse al comendador mayor del templo, el qual se enojo mucho conmigo, porque consejaua al rey que le pidiesse dineros, y me dixo: bien saueys vos señor de Jonuilla, que quando a nosotros se nos dan las encomiendas, es de baxo de juramento, de no dar las rentas, y frutos dellas a otra persona alguna, sino fuere

al que nos toma el tal juramento. El AlDarechal del templo pensando contentar al rey con buenas palabras le dezia, no bagays caso señor, de las palabras del señor de Jonuilla, porque saued que os aconseja muy mal, de lo que a mi me pesa, y mas por que no puede nuestro comendador daros los dineros que auays menester para el cumplimiento de vuestra paga, los quales si por fuerza tomays como el os aconseja, no baxeys muy grande agrauio, y no podremos dexar de desagrauiarnos, en las rentas que teneys en Aeria. Como yo vi que el AlDarechal del Templo vsaua con el rey de amenazas, le dire que si el queria, yo yria a buscar dineros, y el me mando que fuesse: yo incontinentemente salte en vna de las nass del templo, y tomado vn cofre donde tenian la moneda, con vna bacba le quise bazer pedacos, porque no me querian dar las llaues para abrirle. Quando aquello el AlDarechal, mando que me diessen las llaues, las quales teniendo en mi poder saque de los cofres el dinero, que me parecio y lleue despues al rey, que recibio dello grande contento, por que con el acabo de pagar las dozientas mil libras, a los Almirantes. Algunos fueron de parecer, que antes que los acabasse de pagar, les auia de pedir que le embiassen al conde de Dotiers, por que se temian que despues no lo bariã. Pero el rey les respondió, que el queria cumplir lo que auia prometido, a los Almirantes, antes que esso fuesse. El señor Dbelippe de

B ij AlDon

Donsoz en cuya presencia se pagaron las dozientas mil libras a los Almirantes, sino dōde estaua el rey, y le diro como sus pagadores auian engañado a los Turcos en la cuenta, y se quedauan con diez mil libras. De lo qual se enojo grādemente el rey, y mando al señor de Donsoz, que por la fe, y obediencia que le deuia fuesse a dar orden que se pagassen luego a los Almirantes las diez mil libras que faltauan, protestando que basta que cumpliesen con ellos no se yua de allí, lo que viendo los varones que con el estauan, y que su persona estaua en riesgo, por estar tā cerca de los Turcos, le acōsejaron que se retirasse en vna galera que en balta mar le esperaua donde estaria mas a saluo, lo qual hizo con grande dificultad, y al tiempo que salia del rio por entrar en la mar diro a su gente, que en aquello que tocava a su persona no pensaua auer vn solo punto faltado su palabra a los Almirantes antes tenia entendido que auia cumplido con ellos todo lo que les prometio, y que no entendia que los frustrassen de las diez mil libras, sino que luego a la hora se las pagassen. En diziendo esto comenzamos a nauegar, y anduimos bien vna legua sin hablar nos palabra vnos a otros de tristeza, que quedasse el conde de Dotiers en poder de los Turcos, la qual nos duro muy poco, por que el señor Phelippe de Donsoz, que auia quedado a tras, lleuo y diro al rey que esperasse al conde de Dotiers su hermano, que en vna galera cer-

ca de allí venia. Esta nueua dio al rey tanto contento, que mando a todos biziessen por ella alegrías, y regozijos: sobre vino allí vn pobre pescador, el qual diro a la condesa de Dotiers como el auia sido causa q̄ cōde su marido se era librado del poder de los Turcos, lo que ella muy bien le gratifico. Estando el rey y el conde su hermano juntos nauegaron derecho en Acria. Antes de llegar alla sera bueno contar algunas cosas que acōtecieron en el tiempo que estuimos en Egypto.

Capitul. 51. donde se

declaran ciertas cosas que acōtecieron, assi en Egypto como en otras partes: En el tiempo que el rey sant Luyz estubo en Egypto, y como lleuo en la ciudad de Acria.



Phimeramēte diremos aqui del señor Gautier de Chatillon, cuya virtud y esfuerço fue tan grande, que segun diro otro cauallero de mucho credito, que le vio en vna calle de vna villeta llamada Casel (donde fue el rey preso) bazer tan valerosos bechos, que era imposible a ningun hombre mortal bazer otro tanto. El solo con su espada en la mano guardo aquella calle contra vna grande multitud de Turcos, acometiendolos con tanta destreza y animo, que muchas vezes les bazia retirar con grande confusion, y aunque tiraron cōtra

tra el por todas partes tanta cantidad de alcancias llenas de fuego griego, que no se parecia sobre el otra cosa, no por esso perdio su magnanimidad, antes le crecio de tal manera el animo, que a pesar de sus enemigos apagaua el fuego que muchas partes de su persona le quemaua, y despues arremetio contra ellos con mayor furia que de antes. De aquella suerte estuuu mucho tiempo combatiendo, sin ser de nadie socorrido, basta que como valeroso y esforçado cauallero fenecio allí su vida despues de auerla quitado a muchos de sus enemigos.

¶ En nuestro campo estava otro hombre de grandissimo esfuerço, llamado Jacques de Castillon, y era Obispo de Soyssons, el qual en la postrera batalla que tuuimos contra los Turcos, viendo la ventaja que nos lleuauan, y que algunos de los nuestros determinauan salvarse en Damiatá, y todos en general desseauan boluerse en Francia, Dixo que antes queria morir allí peleando por amor de Dios que no boluerse a su tierra, finalmente arremetio con vn animo y furia estraña, contra los Turcos, los quales en poco tiempo le quitaron la vida.

¶ Si el rey con toda su gente, estando en Egypto padecieron trabajos, y persecuciones. La Reyna su muger, por otra parte no dexó de padecerlas como otra qualquier pobre muger pudiera hazer. Porque al tiempo que le vinieron las nueuas que el rey su marido era preso, estava de parto, y recibio

de tan amargas nueuas, tanta tristeza en su coracon, que casi fue bastáte a sacarla de su suzyo, por quedando lugar a sus llantos, oluido desde allí adelante todo genero de sosiego, pareciendole a la continua estar su camara llena de Turcos que espresamente allí auian venido para matalla, como lo dauan a entender las infinitas voces que daua, pidiendo que la viniesen a socorrer contra los Turcos q̄ la querian quitar la vida, no auiedo allí sino solo vn cauallero muy anciano criado suyo, el qual de miedo no pereciese el fructo, que tenia en el cuerpo. Estaua velando toda la noche junto a la cama de la Reyna, y al tiempo que daua aquellas voces, la cósolaua el con muy dulces palabras, diziendole señora no tengays pena ninguna, ni miedo de los Turcos. La misma noche que le vino la nueua, mandó quando se quiso retirar, salir a todos los que estauan en su camara, y no quedó en ella sino solamente aquel cauallero: deláte del qual se bincó de rodillas pidiendole por merced, q̄ si por caso los Turcos tomauan la villa de Damiatá, le cortasse luego la cabeça, lo que el cauallero le prometio de hazer. Tres dias despues de aquella triste nueua, pario la Reyna vn niño, que fue llamado Juan Tristan, por nacer en tiempo acompañado de tanta tristeza. Aquel mismo dia le dixerón algunos como el pueblo comun, de aquellas partes de Pisa y Genoua, que estauan puestos por guarnición en Damiatá, se querian y: y desampararla lo que oyen

do la reyna los mando llamar, y venir delante della, donde estando, les hablo desta manera. Señores por reuerencia de Dios, os suplico, que no desampareys la villa, porque si tal hazeys sin duda ninguna se perdera el rey con toda su gente. Al contrario si procurays de deséder y guardarla, como soys obligados. Nuestros enemigos con menos dificultad determinaran la paz que ya ban començado tratar. Y si por caso la necesidad en la qual el rey mi señor al presente esta, no os mouiere a ello, mueua os el lastimero estado en el qual yeys metida aquella desdichada y captiua muger, que en esta cama esta bechada, y si quiera esperad que della este leuantada. Todo esto dezía con grandes solloços acompañados de infinitas lagrimas, que no fueron bastantes a desuiar aquella gente, de su determinado proposito, y respondieron a la reyna que les era imposible poder estar allimas, porque se moririan de hambre: a esto les replico la reyna, que no tuuiesen pena, y que si en la villa querian quedar, ella los mandaria proueer de bastimentos. Y anfi mando comprar todas las vituallas que en la villa se ballaron, y las hizo repartir entre toda aquella gente, que desde alli adelante sustento a costa del rey, que no fue poca, porque se gastaron en pocos dias solo en ella trezientas y sessenta mill libras para yr a esperar el rey en Acria. Despues que fue libertado, vuo la reyna de leuantarse de la cama antes de tiempo, y salir de

la villa de Damiatá, para que se entregasse a los almirantes. Por donde claramente se vee que los grandes principes, y princesas, muchas vezes padecen grandissimos trabajos y desasosiegos, especialmente quando la fortuna enemiga del sosiego de los hombres, les desfauorece, y buelue las espaldas, quitandoles su auctoridad, poderio y estado.

¶ A se de advertir, que estando el rey libertado, al tiempo que entro en la galera, que arriba contamos, no hallo en ella ni ropa que vestirse, ni cama donde becharse, ni otro refrigerio alguno, todos los vestidos que en aquel tiempo el rey tenia, eran solamente dos ropas de Sami negro asoradas en ricos pellejos, con muchos botones de oro, que el Soldan de Babilonia le dio quando le tuuo preso. Seys noches durmio el rey sobre vn colchoncillo, sin sauanas algunas, basta que llego en Acria. Por todo el camino estuuó el rey acompañado de grande tristeza, por la muerte del conde de Artoys su hermano, y estaua queroso de sus otros dos hermanos. Los condes de Dotiers y Angio, porque le auian derado yr solo contra los Turcos del Ezel pues que siempre auian estado juntos. El rey pregunto vn dia a vno de sus caualleros por el conde de Angio, y el cauallero le respondió, que estaua jugando a las tablas con otro cauallero llamado Gautier de Memors, de lo qual peso grandemente al Rey, y assi se leuanto de la cama donde estaua

estaua bechado, y fue lle (medio ca yendo, porque por la grande enfermedad que auia tenido, no se podia aun bien tener en pie) donde estauan jugando, y arrebatando las tablas y dados, las becho en la mar: riñiendo despues mucho con el conde, porque tan presto tenia olvidada la muerte del conde de Artoys su hermano, y los grandes peligros, de los quales les auia Dios librado. El otro cauallero no libro mejor que el conde, porque el rey tomo los dineros que en la mesa tenia puestos, y los becho en la mar, como a lo de mas.

Tanto nauego el rey sant Luys con toda su compañia, q̄ algunos dias despues de embarcado lleugo en la ciudad de Acria, donde fue de todos los ciudadanos, con mucha bonrra recebido, y le lleuaron desde el puerto basta la ciudad con muchas processiones, fiestas y regozijos. De los quales no me fue posible gozar por ballarme a la sazón muy necesitado de salud, criados vestidos, y dineros por auer lo todo perdido al tiempo que me cautiuaron los Turcos, y no fue poca la necesidad, que algunos dias padeci en Acria, la qual venida a noticia del rey, la mando remediar que no fue poco bien y mereced para mi.

Capi. 52. como el rey tuuo confeso, sobre si se bolueria en francia, o bolueria contra los

Turcos, y de las diferentes opiniones que tuuieron los de su consejo, y de la buena voluntad que les mostro el rey.



Tiendo estado algun tiempo el rey sant Luys en la ciudad de Acria, llamo vn dia a sus hermanos, y a todos los otros señores, y varones, que en aquella sazón estauan con el, y estando todos juntos, les hablo desta manera. Amigos míos el desseo que tengo de daros parte de las nueuas que he recebido de francia, a sido causa de llamaros a todos. Sabed que la Reyna mi señora y madre me embia a mandar, que con toda la breuedad y diligencia que me fuere possible me vaya: por remediar el peligro, en el qual si mas tarro, se podrá ver mi reyno. Porque el rey de Inglaterra con quien yo tengo poca paz, haze mucha diligencia en juntar gente para passar en francia, miétras yo estoy aca, yo no se lo que tengo de hazer, porque la gente desta tierra con grande instancia me persuadé que me quede en ella, diziendo que en yédome yo, toda se perdera luego, y no podrá dexar de yrse todos tras mí. Por lo qual os ruego q̄ dentro de ocho dias, os determinays de darne consejo, sobre lo q̄ en este caso tēgo de hazer porq̄ conforme avro parecer, me determine yo sobre ello. El dia assignado fueró todos deláte el rey, pa darle resoluçió del parecer q̄ les auia pedido. El señor Guyó de maluesin, cauallero no menos prudēte q̄ virtuoso fue nõbrado de todos pa declarar

B iiii lo al

lo al Rey. Al qual hablo de esta manera. Señor vuestros hermanos, y los otros señores que estan aqui presentes, queriendo satisfacer a lo que les auays mandado, an procurado con todo el cuydado possible, mirar aquello que mas os conuiene, y auendolo todo bien considerado, an hallado ser necessario, que sin dilacion salgays de esta tierra, y os boluays en francia, y que estar mas en ella allende de no seros menos licito que prouechoso, se puede ganar muy poca honrra, y conuertirse el prouecho de vuestro reyno en grãdissima perdida, visto q̄ no teneyis aqui gente bastante para poder hazer guerra contra los Turcos, y sin embargo de esto. De dos mil y ochocientos señores, que en vuestro fauor vinieron a esta tierra, no an quedado mas de ciento. De los quales la mayor parte estan malos, desprobeydos de gente y dinero para poderos seruir, y asimismo no teneyis en esta tierra lugar propio donde poder os recoger vos y vuestra gente. Todo lo qual bien considerado, os dan todos por consejo, q̄ os deueys de boluer en francia, donde es podreys proueer de gente y dineros, y despues boluer a tomar vengança sobre los enemigos de Dios, y de su santa ley.

¶ No satisfaziendo nada al rey e ste parecer lo quiso el mismo tomar, particularmente de cada vno, y primero tomo el de sus hermanos, y despues de todos los otros señores que fueron de la or-

pinó del señor Guyon de mal Trezino, y no quedaua mas del conde de Baza y yo, el qual dixo al rey, que si esperaua algunos dias en aquella tierra, ganaria mucha mas honrra, que no boluiendose assi vencido en la suya. Aquello dixo el conde, por raxon que tenia ciertos castillos allende el mar, despues me pregunto a mi el rey que me parecia de la opinion del conde, y yo le respondi que muy bien, y la raxon porque, A todos estaua muy claro, que el no auia empleado en la guerra passada contra los Turcos, ningunos dineros de su thesoro, y que aquello que auia gastado, era solamente de sus rentas, y decimas de los beneficios, y en lo que tocava a la poca gente que tenia para poder hazer guerra, podia facilmente remediarlo, con embiar que se juntasse toda la que fuesse possible, por todas las tierras de la Alouca y allende el mar, con la qual podria juntar vn poderoso exercito, y despues boluera pelear contra los Turcos, si quier para libertar los Christianos, que en su seruicio cautiuaron, los quales perpetuamente no saldrían de cautiuerio, si vna vez se yua de aquella tierra sin poner mas orden de lo puesto, mi opinion fue aprobada por el Conde Guillermo de Belmonte, a la qual conformo la suya. Despues que todos particularmente viuieron dado sus pareceres al rey, Estuuo algun tanto suspenso, por la diuersidad de ellos, que fue causa que no le determinasse nada por entonces, Pidiendo el Rey otros

otros ocho dias determino, para determinarse sobre la declaracion de su voluntad en aquel negocio. La mayor parte de los señores que asistieron en el aquel consejo no gustaron del que yo auia dado al rey, y así concibieron vna secreta enemistad e inuidia contra mi, la qual no supieron tanto disimular que en fin no viniessen a ser conocida, porque desde vn rato quãto mas descuydado estaua dello, me dixeran algunos dellos. Cierta señor de Bonuila, el rey perdera muy mucho, si dera de seguir vuestra opinion y buen consejo, que le auays dado dexando y no aprobãdo el nuestro y de todos los de mas señores de su consejo. Pero yo por no trauar palabras ni formar vna quistion entre ellos e yo, bize semblante de no los auer oydo. En esto se assento el rey a comer el qual tenia por costumbre de bajar comer en su mesa algunos señores de su corte, del numero de los quales era yo, mayormente en ausencia de sus hermanas, pero aquel dia, no solamente me quiso mirar, quanto mas mandarme sentar a su mesa, por donde y imagine estaua de gustado de lo que auia dicho de su thesoro. En acabando de comer el rey, entre en su camara y recostandome sobre vna ventana que junto a su camara estaua. Estuue así algun tanto pensatiuo determinando entre mi, que si el rey determinaua de boluerse en francia, de nunca mas le seruir, y de yme a la corte del principe de Austria que era deudor mio. Estando en esto llego el rey muy quedo a mi, por de tras: y

me tomo con ambas manos la cabeza de fuerte que no la podia menear, ni boluer a vna parte ni a otra, yo pensando que era vn cauallero llamado Belippe de Nemours vno de los que antes me auia reprehendido por el consejo dado, le dixi con enojo, que me dexasse en paz. El rey entonces me passo vna de sus manos delante de mi cara, por dõde le vine a conocer, por vn anillo que traya, en el qual estaua engastada vna rica esmeralda, y boluiendome de presto a el quise desculparme, pensando auia sido demasiadamente atreuido en aquello que antes auia dicho. Pero el rey atajandome dixo: Como fuystes señor de Bonuila tan atreuido a aconsejarme contra la opinion de los mayores de todo mi consejo en tan tierna edad? Señor respondy, si mi consejo no os parece bueno, no soys obligado de creerlo, Ello menos yo os lo he dado conforme a lo que la razón me obligaua y no mouido de interes apassionado como otros muchos. Dicho esto, el rey me pregunto si yo quedaria con el en aquella tierra, si por caso el se quedasse. E yo le respondy, que de muy buena voluntad, aunque fuesse a mi propia costa, lo que mucho me agradecio diziendo vuestro consejo, señor de Bonuila me ha parecido muy bien, y por el me pido gouernar, y desto no dareys a nadie parte. Fue tanto el contento que desto recibio mi coraçon, que casi no se puede explicar, y de allí adelante se me dio muy poco de lo que mis contrarios dezian, en ausencia de mi, motejandome

de ru

de rustico y grossero, pues auia cõsejado al rey quedasse entre los rusticos de aquella tierra, que se dizẽ alla potros, y así me llamauã a mí el potro, De lo qual me auiso muchas vezes vn primo hermano mio, pero yo le respondia que mas valia ser potro rezio y animoso, que rocin couarde y de poco efecto, como lo eran todos aquellos que me llamauã potro. Espirado el plazo que el rey auia puesto, para determinarse si se quedaria o no, como diximos arriba. Todos los señores se presentará ante el, el qual despues de auerse persignado, como su madre la Reyna doña Blanca le auia instruydo desde niño, queriendo enprender q̄lquier cosa, z inuocado el Spiritus santo para que le alumbriasse, les hablo a todos desta manera. Señores y amigos míos mucho me pesa de ver ser vuestras opiniones cõtrarias, sobre la determinaciõ de aquel negocio, que los dias passados os comuniqué, y Dios me es testigo si yo no quisiera mas veros a todos vniformes, para que a gusto de todos, yo me determinasse de lo que tengo de hazer. Pero pues yo os veo tan disconformes, yo me determino tomar de dos vias la vna, agradeciendo os a todos las buenas volũtades que teneys de acertar en cõsejarme lo que conuiene, a los que me cõsejan me buelua en francia, y tambien a los que son de parecer me quede en esta tierra. Donde, yo por agora determino quedarme por ciertos respectos que me mueuen a ello, mayormente, pues la Reyna mi señora y ma-

dre, en cuya gouernacion, queda mi Reyno, esta buena y le gouerna con toda la paz y quietud del mundo, con el fauor de Dios, y de los principales y discretos varones que con ella quedan on, cuyo valor es suficiente, para proueer a qualquier inconueniente que pueda suceder en el, como si yo mesmo estuuiesse en persona. Por otra parte no me parece seria acertado bolverme así vencido a mi tierra, sin tomar vengança de mis enemigos de quien he recebido tanto daño, y evitar el que cada dia sucede, y el que despues de yo ydo, podria suceder en todo el Reyno de Hierusalem, segun me han dicho algunos cavalleros desta tierra, que ninguno quedaria en ella despues de yo ydo. Solo el intento y motiuo de mi venida fue por guardar y defender la de los enemigos de nuestra fe, y lo que yo he conquistado della determino de no tomarlo a perder si possible me fuere. Por tãto amigos míos os ruego q̄ los q̄ se quisierẽ bolver a su tierra me lo digã, y los que se quisieren quedar acá tambien, a los quales prometo satisfazer y remunerar de suerte que no tendran ocasion de querarse ni estar descontentos de mí, mayormente a los que lo hizieren bien, basta darles la propia copa en que beuo. fenecido este razonamiento, a algunos les peso mucho de entender, que el rey determina que no bolverse tan presto, de lo qual hizieron grãdissimo sentimiento.

Capitul. 53. en el qual se cuenta el orden que dio el rey para juntar gentes de todas partes, y hazer de nuevo yn buen exercito.

Y a que estuuo el rey sant Luys determinado de quedarse en aquella tierra, dio licencia a sus hermanos para que se boluiesen en francia, no se sabe si ello fue de su propio motiua, o si ellos se la pidieron. De qualquier manera que fuese desde alli a poco tiempo se partieron para boluense, que fue yn poco antes de la fiesta de sant Jnã Baptista. Despues de su partida quiso saber el rey la diligencia que algunos vasallos ponian en hazer, y juntar gente de guerra, como el se lo auia encargado antes. Y vndia d' Santiago despues q' vno oydo missa se retiro en su camara, dõde mando venir a los mas principales de su consejo: a los quales llegados preguntó si auian puesto por obra lo que les auia mandado, y si auian juntado mucha gente de guerra, para de nuevo tornara hazer vn exercito, y esto les pregunto medio enojado, por que vey a que se descienda van mas de lo que conuenia. E no dentre ellos llamado Pedro Cãbelano, le respondió por todos los de mas, desta manera: si hasta aqui no se ha juntado gente de guerra, no a sido señor por falta nra que cobarto cuydado lo emos procurado y auemos hallado que todos se encarecen tanto y piden tanto sueldo, q' no nos atrevemos de prometer lo q'

piden. Quienes son, dixo el rey: aquellos que piden tanto? El señor de Jonuila respondieron todos a vna, de pura inuidia que me tenian, porque no se quiere contentar sino es dandole grande summa de dinero. El rey me mando a la hora llamar y llegando delante del, me bñ que de rodillas; pero el mado luego que me leuataste, y despues me dixo. Pues como señor de Jonuila, sabiendo vos lo mucho que os he querido y quiero, de suerte que muchas vezes os he confiado mis mas particulares negocios, al tiempo que os auia des de mostrar mas favorable en mis seruicios, q' ningun otro: estays tan aspero y duro que no ay quien os pueda contentar. Deziãme pues lo q' en ello ay, por q' deseo mucho saber, si es verdad lo que me han dicho. Ono: Sa ba Dios si yo estuue turbado oyẽdo hablar dessa manera al rey; al qual respondi. Yo estoy muy espantado señor que de mi os ayã dicho semejante cosa, personas a quiẽ yo no piẽso en mi vida auer dada ocasion para ello, si han querido gloriar sobre lo que dize, pidiendo lo q' era justo y razonable, no deuo ser dello culpado. Por que mal puedo yo señor entretener gente de guerra en vuestro seruicio a mi costa, si no me days fauor para ello, pues yo no tẽgo posibilidad. Por q' a todos es manifesto q' quando soy preso de los turcos, perdi toda mi hacienda, y no quedo mas de sola mi persona cõ la q' lealmẽte os seruire todos los dias d' mi vida. Entõtes me preguntó el rey q' era lo q' yo demandaua para sustentar mi gente, basta

Descua

De la fiesta de Resurreccion proxima, que se cumplia dos tercios. E yo le pedi dos mil libras. Agora dezidme dixo el rey, aueys ballado algunos caualleros: yo le respondi que auia ya apercebido al señor Pedro de la puente Adollan, y a otros dos, a cada vno de los quales daua quatrozientas libras. Desta suerte dixo el rey justo es lo que me pedis señores, porque lo de mas que me queda dize yo, sera necessario para proueerme de armas y caualleros, y sustentar algunos criados. Razon es dixo el rey entóces, que se os de todo lo que aueys pedido, pues no excede de lo justo.

Cap. 54. de la embaxa

da que embio el Emperador federico de Alemania, al Soldá de Babilonia: y lo que passo entre el rey sant Luys y el embarador.



Al mismo tiempo que el rey sant Luys entendia en juntar gente de guerra, de vna parte y otra para tornar a bazer de nuevo otro exercito, llego vn embarador con cartas de credito, de parte del Emperador federico de Alemania, por las quales le auisaua, como por otras que el escriuia al Soldan de Babilonia, ignorado su muerte, le embiaua a dezir que sin bazer falta, libertasse luego al rey con toda su gente, y esto supo porque el embarador se lo afirmo. El qual por no querer mostrar al rey la carta que traya para el Soldan, diziendo ser de credito: Dio a

entender ser todo fingido, y que antes y ua pa impedir la libertad del rey, que no de procurarla: y no quisiera auer estado el rey en poder de los Turcos, a la sazón que llego aquel embarador, el qual sin passar adelante se boluio en Alemania.

Capitu. 55. como está

do el rey sant Luys en Acria, llego otra embarada de parte del Soldá de Damasco, y de la respuesta que el rey le bizo.



Poco tiempo despues que el rey vno recebido la embarada del emperador federico. Llego otra del Soldá de Damasco, el qual se querava mucho de los Almirantes de Egipto, por que tan aleuofamente y a traycion auian muerto a su Soldá, prometiéndole, si le daua fauor, para vengar su muerte, de darle pacifico a todo el reyno de Hierusalem, que ellos a la sazón posseyan. Entendiendo el rey la embarada y ofrecimiento del Soldá, dixo a los embaradores que se fuesen a descansar, y que en breue el les daria respuesta: Como fuerd y dos los embaxadores, el rey mando llamar a todos los de su consejo, para tomar parecer sobre la respuesta que les auia de bazer, los quales fueron de opinion, que el rey no les baria ninguna respuesta, pero que deuia de embiar al Soldá vn embarador de su parte, para responder a lo que le auia embiado a dezir. fue cometido el cargo de llevar la embaxada al Soldan

dan a vn religioso de la ordē de san to Domingo llamado fray Puo el Breton, porq̄ entendia y hablaua muy biē la lengua Turquesca. El qual auiendo dado orden a sus negocios, se partio con los embaixadores del Soldā de Damasco. La suma de lo que el rey embiaua a dezir al Soldan, era: que en quanto a dar le fauor para vengar la muerte del Soldan de Babilonia, que los Almirantes de Egypto auian muerto, que el de buena voluntad lo biziera, sino lo impidiera las treguas que con ellos tenia, las quales pensaua no durarian segun los indicios que dello dauan cada dia. Estādo el rey en Acria, llego tambien otra embaxada del principe de los Beduys, que se llamaua el vijo de la montaña, y llegādo los dos embaxadores que la trayan delante del rey, El mas antiguo, que era vn Almirante, començo la platica, preguntando al rey si conocia al principe de la montaña su señor, el qual respondio que no, por que nunca le auia visto, pero que le auia oido dezir. El embaxador le dixo, si de mi señor has tenido noticia mucho me espanto que no te as ofrecido a el, para bazerle tu amigo, como, han hecho el emperador de Alemania, y el rey de Hungria. El Soldan de Babilonia, y otros muchos reyes y principes que cada año le embian riquissimos presentes, porq̄ bien sabē no poder biuir mas tiēpo del q̄ el quisiere. Y sabete q̄ el nos ha embiado aqui para dezirte que le bagas la mesma obediencia q̄ los demas principes bazē, o por lo menos que le bagas soltar el

subsidio, y renta que cada vn año paga al maestre del tēplo, y al ospital si quieres q̄ quede muy contento de ti, aunque muy facilmente podria bazer matar al maestre, si el quisiessse, y no pagarle renta ninguna. Pero cōsiderando q̄ baziendolo ansī, no por esso dexaria de auer otro en su lugar, no quiere poner su gente en auentura de perderle por cosa de la qual le resultaria muy poco prouecho. fenecida su platica, el rey, que muy atēto auia estado en oyrla, le respōdio q̄ el auisaria lo que auia de responder a su demāda y lo comunicaria a su cōsejo, y que en la tarde boluiesssen q̄ el les daria respuesta. Boluiendo en la tarde por ella, como les auia dicho el rey ballaron cō el a los maestros del tēplo, y ospital. Y el rey les dixo q̄ otra vez tornassen a declarar su embaxada, y ellos le respondierō q̄ no eran obligados de bazerlo. Pero los maestros les dixeron q̄ bien podian, lo q̄ despues de alguna importunaciō bizo el Almirante, el qual aun no auia bien acabado, quando el maestre del tēplo le dixo q̄ fuesse a el otro dia por la mañana q̄ el le diria lo que auian de dezir a su principe de parte del rey sant Luys. Pendo otro dia de mañana por la respuesta, los maestros les dixeron que su principe auia vsado de demasiada presuncion y atreuimiento, embiando a dezir al rey sant Luys de francia, palabras tan descomedidas, y q̄ si no fuera por respecto del rey, y q̄ ellos eran menageros les vuieran mandado bechar en la mar, y q̄ luego en la bora se boluiesssen donde estaua su principe, del q̄l

den

dentro de quinze dias, truxessen al rey, cartas de disculpa, y satisfacciõ por el bierro cometido. Antes de espirado el termino, boluieron los embaradores, los quales llegando delante del rey, le hablaron de esta manera. Poderoso señor, por mãdado de nuestro principe somos bueltos aqui para dezirõs de su parte, q̄ solo vos soys el principe del mũdo, a quiẽ el mas quiere y desea seruir, y como la camisa es la vestidura, que mas allegada es al cuerpo: assi por prueua de lo dicho, os embia la suya, y juntamẽte vn anillo de oro fino y puro, en el qual esta esculpido su nõbre, pa q̄ desde aqui adelante entre los dos aya tãta cõformidad, como la ay entre los dedos de la mano. Tambien le embio aq̄l principe vn Elepbãte de muy fino y claro cristal, vn juego de Arredrez de lo mismo, cuyos trebejos estauan muy sutilmente labrados. El tablero estaua labrado de florezillas de ambar fino, engastadas en Christal, en las orillas y remates del tablero estauan sacadas vnas cepillas de oro esmaltadas de muchas y diuersas colores. Todo esto venia dẽtro d̄ vna cara de la qual, en abriendola salia vn olor tã suave q̄ no parecia sino q̄ por toda la sala del rey auian derramado todos los perfumes del mundo. El qual queriẽdo gratificar al principe de la Adontaña este presente, le embio con vn frayle llamado Puo Breton, mucha cantidad de vestidos de fina grana, copas y otras vasijas d̄ oro y plata. Llegado el frayle dõde estaua el principe d̄ la Adontaña, fue del muy bien recibido, y

despues de auer passado cõ el algunas platicas, el frayle le pregunto de su ley, y fue inforado q̄ no biuia en la de Adaboma, sino en la ley de Hely su tio, el qual segũ ellos dezian, quiso tãto a Adaboma, que le puso en la cũbre de toda la bonrra, q̄ el en esta vida tuuo. El qual despues por pago de vn fauor y merced tã grande: viendose querido y temido de todo el pueblo, comẽço a menospreciar y apartarse de Hely, q̄ como vido vn tan ruyn becho y q̄ Adaboma poco a poco le sonca caua, y ganaua la voluntad del pueblo, junto todo el q̄ le fue possible y lo lleuo a biuir entre las mas asperas mõtañas y desiertos de todo Egipto, y alli los enseño y dio otra ley diferẽte a la de antes. A los que biuẽ en la ley de Adaboma llama ellos infieles y bereges: otro tãto bazẽ los otros a ellos, por q̄ biuẽ en la de Hely, y cierto ellos tienẽ todos muy grã razõ, pues de todo pũto lo sõ, y mas q̄ perros bereges. Buelto ya fray Puo, cõto al rey sãt Luys, como estãdo vn dia en la camara de aq̄l principe, ballo vn librito sobre la cabeçera d̄ su cama, dõde estauã escriptas muchas palabras santas, q̄ n̄ro señor dixõ vn tiẽpo al bienaueturado sant Pedro, antes d̄ su sagrada muerte y passiõ, y auendolas leydo dize q̄ le dixõ. Ay señor q̄ prouecho sacariẽdes si muchas vezes leyesses en este librito, y q̄ el principe le respõdio q̄ ansi lo bazia el, y q̄ tenia mucha cõfiãça en el señor sant Pedro. Pero por otra parte dezia, q̄ al principio del mundo quãdo Abel murio por mano d̄ su hermano Cayn, su alma passo

passo en el cuerpo de Moë, y el Alma d' Moë, despues de muerto, passó en el cuerpo de Abrabam, y que despues d' muerto Abrabam su Alma passó en el cuerpo de sant Pedro, d'etro del qual creya y affirmatia, todavia residia en la tierra. De tal suprestició le rep:ebendio mucho el frayle, trayendole muchos exemplos y dichos de la escriptura sagrada, pero nunca el príncipe infiel, los quiso escuchar. Alas díro a aquel frayle: que quando aquel príncipe va caualgando por el cámpo, lleva siépre vn hombre deláte d' sí, que le lleva vna bacba de armas cuya punta es de plata fina encima de la qual estan puestos y sacados vnos cuchillos q' cortan mas q' na uajas. Este bób:re va pregonando con voces altas, desta manera. Volueos todos atras, y buyd de deláte aquel q' en sus manos traya la muerte de los reyes.

Cap. 56. como vn cauallero del rey sant Luys llamado Juan de Galenciana, fue embiado en Egipto, donde los Almirátes estauá, y de lo que passó cō ellos, y como el rey tomó acer car de nuevo, de fuertes muros a la villa de Cesarea.



Despues de todo esto, el rey sant Luys embió en Egipto a vno d' sus caualleros llamado juán de Galenciana, para q' requiriese a los Almirátes le diessé satisfacion y desagraviassen de las injurias y daños q' de ellos auia recebido, Despues de becbas las

treguas, lo q' prometieró bariá sin falta, al gusto y contento del rey, y ansi se lo embiaró a dezir cō sus embaxadores, cō tal q' los fauoreciesse cōtra el Soldá de Damasco, y para grágear la volútað del rey, libertaron a todos los caualleros cbri stianos q' en sus prisiones teniá, y se los embiaró juntamente cō los buessos del códe Gautier de Briana, y otra mucha quántidad de pueblo comú. Los quales llegádo en Acria madama de Seta, prima hermana del difuncto códe de Briana tomó sus buessos, y los hizo enter rar en la capilla del ospital d' Acria, con toda la bõrra y solénidad possible. El rey sant Luys ofrecio aq' l dia a la missa vn çirio y vn pesante de oro, y despues todos los caual leros ofrecieron. Lo q' se ofrecio fue a costa de madama de Seta, de lo qual algunos no se espantaró poco, por ver ofrecer el rey dineros ajenos, el qual lo quiso bazer aq' lla vez por mostrar su grande bumildad. Llegados los embaradores de los Almirantes en Acria, pidieron de su parte al rey alargasse las treguas, q' cō ellos tenia, porq' el termino de ellas, ya casi estaua espirado. El qual les respódió q' en ninguna manera lo baria si primero los al mirátes, no le embiaua todas las cabeças de los cbri stianos q' los Turcos auia muerto, las quales teniá puestas sobre las murallas del grã cayro. En el tiépo q' los condes de Bar, y de AlDonforte estuuiédo presos, y ansi mismo los hijos de los cbri stianos, los quales por ser a vn niños quádo captiuaron auia por fuerça renegado la fe d' Jesu Crõ.

¶ ij yñ

y sino le soltauá las doziétas mil libras q̄ les quedaua deuiendo todo esto, torno a tratar el cauallero q̄ antes auia y do có los Almirantes por ser cauallero de mucha discreció y valor. No tardo despues mucho el rey de partirse de Acria, para yse a vna villa doze leguas de allí llamada Cesarea, q̄ es sobre el camino de Hierusalé, cuyas murellas auian los Turcos derribado, las quales el rey mando de nuevo bazer y reparar con toda la diligéncia possible, y despues proueer y fortificar d̄ suerte q̄ se tuuo por marauilla como en tan poco tiépo lo pudo bazer.

Capitu. 57. como dos

frayles Dominicos, que el rey sant Luys auia embiado al rey de Tartaria boluieron, y como le contaron admirables cosas q̄ allaviró, y de la primera habitación de los Tartaros, y de su subjecion y tributos, y quien fue su primer rey, de sus leyes, batallas y victorias.



Ariba contamos como a la sazón que el rey sant Luys estava en Chipre llegaron los embarados del rey de Tartaria, có los quales al tiépo q̄ se fueron, embio dos notables frayles de la orden de santo Domingo, para enseñar y predicar el santo Euāgelio a los Tartaros. Estos dos frayles boluieron vn poco despues q̄ el rey lleo a Cesarea, al qual cótaron todo el suceso de su peregrinacion, y como a la yda. auia desembarcado en el puerto de Antiochia, có determinació

de y: por tierra basta donde estaua el rey de los Tartaros, y anduieron bien vn año entero, con andar diez leguas al dia, antes de llegar donde estaua, caminádo siépre por sus tierras, dōde en muchas partes hallarō vnos mōtes d̄ hueffos d̄ bōbres muertos tan altísimos q̄ no parecian sino q̄ eran mōtañas, y no menos espantados de ver cosa tā admirable, q̄ de flecosos de sauer de sus guias lo q̄ era aquello, fueron de ellos informados, ser aquellos los hueffos de la gente q̄ murio sobre la cóquista de Tartaria. Adrauillados los frayles de oyr tal cosa, les pregūtārō como les auia sido possible vencer tanta gēte y ganar tanta tierra. A los quales respōdió los Tartaros cōtando desde su origē, como casi bazia la fin del mūdo estaua vn peñasco de tan admirable altura q̄ parecia con su cūbre llegar hasta las nuues. De suerte q̄ nunca se supo q̄ hōbre biuiente se yuiesse atreuido de subir en el, y q̄ entre este peñasco, y otros q̄ estauā bazia la parte de Oriēte, estaua en cerrado aq̄l pueblo llamado Gordos y Adagos, q̄ afirmauā yēdrīā en la fin del mūdo en compañía del Antecristo, y q̄ de la otra parte de aquel peñasco estaua vn arenal (dōde de ningun genero de plāta y fruta se criaua a causa de la mucha arena) en el q̄l otros tiepos solīā biuir los Tartaros. Parte de ellos, en subjeció del preste Juande las Indias, y parte de ellos en subjecion del rey de Persia, A los quales pagauan grandes tributos cada vn año, por solo el pasto de sus ganados, y este rey de Persia, y preste

Juā

Juan, les tenían en tan poco y me nospreciaban de suerte, que quando les venía a pagar la renta de sus tributos, se desdenaban de solo mirarlos, y les boluian las espaldas sin querer les hablar: que fue causa que vn día vn hombre de entre ellos muy anciano, y de mucha cordura y gouerno, anduuo por todos los lugares de aquella tierra, tratando con los mas preminetes vezinos de ellos, de la subjecion grande en que viuian, rogandoles mirassen si les sería possible ballar remedio para salir de ella. Tantas vezes se lo persuadio que vn día los vino a sítar todos en vn lugar cerca de la tierra del preste Juan, donde les hizo táticas demostraciones, que en fin le prometieron todos de ser obedientes a su mandado si el quería encargarse de los sacar de tan gran subjecion. Lo qual viendo aquel hombre, les dixo que era necessario antes de lo intetar criassen vn rey o señor, cuyos mandados obedeciesen, y para q̄ les gouernasse y regiesse, de lo qual fueron ellos muy contentos, y luego determinaron de elegir vn rey desta manera. Entre todos ellos, erā cinquenta y dos generaciones, y ordenarō q̄ todas las personas de cada generacion trayriā vna saeta con las señas nombre y armas de cada vno. Juntadas las saetas de todas las generaciones, fuerō puestas delante de vn niño de cinco años, para que las distribuyesse entre todos. Acordando, que alçariā por su rey aq̄l cuya fuesse la primera saeta q̄ sacaria mezcladas y rebueltras las saetas vnas con otras. El

niño acerto a sacar la saeta de aq̄l buen hombre, El qual no estando aun bien satisfecho de aquello, mādō juntar cinquenta y dos hōbres los mas cuerdos y virtuosos q̄ en su generacion pudo escoger. A los quales hizo dar de nuevo otras saetas con sus nombres escriptos en cada vna de ellas, y mezclando despues de auer puesto la suya entre ellas, todas las saetas las dio al niño para q̄ las distribuyesse, q̄ otra vez acerto a sacar la primera aquella de aquel hōbre anciano, el qual con gran contentamiēto de todos fue alçado por rey, y gouernador de todos ellos: pero antes q̄ aceptasse el cargo, les hablo a todos en general de esta manera. Amigos mios si vosotros quereys q̄ yo sea vuestro rey y señor, primero auer de jurar aqui, por aquel q̄ el cielo, y la tierra hizo y formo q̄ guardareys mis leyes, y cumplireys mis mandamientos lo q̄ jurarō y prometieron cumplirā y guardariā. Despues q̄ este hōbre fue alçado por rey de los Tartaros, hizo y ordeno muchas buenas leyes para q̄ todos sus pueblos biuiesse en paz y quietud. Y vn día les hizo vna demostraciō sobre los enemigos y contrarios q̄ teniā diciendo ser el preste Juā de las Indias, el mayor y mas antiguo de ellos, y de quiē auian recebido mayores daños, por lo qual (les dixo) yo os mādō, y encargo mucho a todos, q̄ luego otro día esteyis aparejados para yr cōtra el, y si por caso la fortuna nos es tā cōtraria q̄ seamos vécidos (lo q̄ no me puedo persuadir) ninguno de los q̄ quedarē del maye ni muestre flaqueza, sino refi

sta animo saméte cótra el enemigo, procurádo de vécerle, pues en ello va la libertad de todos nosotros. Por otra parte si la fortuna nos es tan favorable, q salgamos vécedores, os mádo q os aprouebeys de la victoria basta q no quede ningún enemigo có la vida o libertad. Y sobre todo ningúno sea atreuido de alçarse có los desposos del vécido hasta en fin de la victoria, la q si Dios nos da, os prometo repartirlos entre todos có tanta razón y justicia, q nadie tédra ocasion de estar descontento. Todo lo qual prometieró todos q bariá como ello mádaua. Y así luego otro día estuuié todos en orde, deláte de su rey como el se lo auia mandado, y despues có gráfuria fueron a correr y destruyr las tierras del preste Juan, q a la sazón estaua de ello, barto descuydado, y passaron a cuchillo, todos aqellos q procuraró resistirles. Fue suerte q en breue tiépo se hizieró señores de toda la tierra del preste Juá, porq la gête comú de ella, siédo de poca defénsa, y viendo la cruel matáça q bazia en los q procurauá defenderse, serindieró todos a la merced de sus enemigos. Acabada la victoria, acaecio vn caso maravilloso a vn gran señor Tartaro, el qual fatigado del trabajo q recibio en la batalla se aparto del exercito pa yse a descansar, y estando reposando, le parecio entre sueños, q estaua en vna muy alta sierra, dó de vey a grámultitud de gête la mas hermosa, y bien atauada q nunca en su vida auia visto, en medio de la q estaua sentado en vn alto, y riquissimo escaño de finissimo, y reluziente oro,

vn rey el mas hermoso y mas bien vestido de todos los de mas, y que bazia al lado derecho estauan seys reyes con riquissimas coronas de oro, y piedras preciosas, y otros tantos en el lado yzquierdo, y que deláte de aquel hermoso rey bazia el lado derecho, estaua bincada de rodillas vn hermosaissima reyna, q le suplicaua se apiadasse de su pueblo y que bazia la mano y zquierda estaua tambien vn mancebo muy hermoso de rostro q tenia dos riquissimas alas, de las quales salia grandissimo resplandor, y al rededor de el otros muchos tambien có alas. Este rey le parecio que le llamo, y le pregunto si venia del exercito de los Tartaros, y q el le respondió q si, y que entonces le dixo aquel rey, boluer te has luego a el, y en llegádo diras al rey de los Tartaros como me has visto, porq te hago saber q yo soy el gran rey y señor del cielo y de la tierra, y q me de gracias por la victoria que oy le bedado cótra el preste Juan de las Indias, y la misma le dare contra sus enemigos. Y el le dixo entóces q señas le daria para q le diessen credito, Por señas dixo el rey, que tu te ofreces de yr acometer todo el poder del Emperador de Persia, con solos trezientos hombres, contra el qual, con mi favor y ayuda, tendras victoria y venceras a mas de trezientos mil hombres. Pero antes que vayas diras a tu rey que te de a todos los clerigos religiosos, y otra gente comun que prendio en la batalla passada, a los quales daras gran credito, baziendo y cumpriendo todo lo que te dixeré porq

Extraña vision de vn cauallero Tartaro.

te bago saber que todos aquellos son mis siervos. Pareciole des pues q̄ el dezia aquel rey, imposible me sera, señor acertar a boluer dōde dexe el exercito, si alguno no me guia, y que el rey mādaua al māgebo de las a las que se fuesse con el, y no le d̄raste basta ponerlo a saluo. Esta vision conto al pie de la letra el Tartaro como le auia acaecido, al rey al qual pidio despues a los religiosos clerigos, y otra gēte, como se lo auia mandado aquel poderoso rey de la sierra, lo qual le fue por el rey Tartaro concedido. Desde aquella hora començaron aquellos religiosos, y clerigos a enseñar la fe, y ley de Dios a los Tartaros, y tanto hizieron, que mediante su fauor el rey y todos los de mas se boluieron Christianos. Despues de esto tomo aquel Tartaro treziētos hombres, y fue cōtra el Emperador de Persia al qual vencieron, y becharon fuera de sus tierras, forçandole y buyendo, en el reyno de Hierusalem, donde despues vencio la gente del rey sant Luys, y prendio al buen conde Gautier de Briena, como delante diremos, esto fue el cuento que los Tartaros hizieron a los frayles embaradores del rey sant Luys.

Capit. 58. como vn cauallero llamado Elenardo d̄ Semnigan natural del reyno de Merona uino cō mucha gēte, a ofrecerse al seruicio d̄l rey sant Luys y la orden que tienen yendo a caçar a los Leones.



Métras que el rey sant Luys estaua en Cesarea entendiendo en su reparacion, llego alli vn cauallero muy bié acōpañado, el qual se llamaua Elenardo de Semnigan, y venia del reyno de Merona, q̄ esta en los confines del Oriente con proposito de dar fauor y ayuda al rey contra los infieles, supose como por venir este cauallero donde estauamos, se embarco en vna poderosa nao, la qual llegado en baltamar, tuuo los uientos tan contrarios, q̄ fueron forçados rodear mucho mas de lo q̄ hizierā, y passarō por el mar de España, y por los estrechos de mallorca que no fue sin padecer hartos trabajos por los grandes peligros, q̄ muchas vezes se les ofrecieron. Este cauallero conto al rey sant Luys muchas particularidades d̄ su tierra, y entre otras diro q̄ alla erā las noches tā cortas especialmente en el verano, que casi no se becbauā de ver, por q̄ a la vna de la noche auia ya amanecido el dia. Con mucha cortesia fue recebido del rey este cauallero, el qual entendiēdo q̄ en la tierra de Cesarea se criauan muchos Leones, y otras muchas fieras, Acostūbro tātas vezes a yr a caça q̄ mato infinito d̄ ellos, no sin muchas vezes ponerse en riesgo d̄ perderse el y su gēte. La industria q̄ tenia pa matar los Leones, era esta. Ellos caualgauan en los mas corredores y ligeros cauallōs q̄ se hallauā, en los quales yuā quādo salia a caça, y en topado a vn leō le tirauā cō vna ballesta vna saetada d̄le birian cō vna lança, y despues

Id iiii buyā

buyan. El Leon sintiendose berido cozia tras ellos, y viendo que el Leó les estaua ya cerca, dexauá caer vn gran pedaço de paño para que enel descargasse el Leó su furia. Al qual mientras se paraua a despedaçar aquel paño, teniá ellos lugar, de berirle de suerte q̄ le matauan.

Cap. 59. como vn cauallero llamado Coçy, vino a ofrecer su seruicio al rey sãt Luys y las cosas que le dixo del Emperador de Constantinopla, y del rey de los Romanos.



Ero muy illustre cauallero, llego estãdo el rey en Cesarea, el qual segundezia, decẽdia del linage de los de Coçy, del qual tambien descendia por parte del padre del rey sãt Luys, porque vna hermana del rey Whilippo su padre, caso cõ el Emperador de Constantinopla, y de estos decendia aquel cauallero, q̄ por esta razon venia a ser muy cercano pariente del rey. El qual le recibio en su seruicio, cõ aquella voluntad q̄ solia a todos los que se le ofreciã. Platicando vn dia este cauallero cõ el rey, le conto como el Emperador de Constantinopla teniẽdo necesidad del fauor ðl rey de los Romanos para conquistar el imperio de Grecia, hizo cõfederacion con el, ofreciendole su amistad la qual de buena volũtad acepto aquel rey haziendo otro tãto de su parte, y para cõfirmaciõ de ella. Estando el rey vn dia con el Emperador le dixo, que conuenia que

se sangrassen los dos, y se sacassen alguna quantidad de sangre, que despues se auia ð beuer entre ellos, beuiendo el vno la sangre del otro, y lo mismo auian de bazer todos los suyos, lo qual de buena voluntad le concedio el Emperador, y luego lo puso por obra. Ansi ni mas ni menos, dixo aquel cauallero al rey sãt Luys, conuiene bagamos los dos y todos los nuestros, y el rey se lo cõcedio, y despues que todos se vuiẽro sacado sangre, tomarõ los vnos, la de los otros, y mezclandola con vino se la beuiẽro, llamandose despues bermanos de sangre, otra prueua bizieron. Estando todos enel campo, puestos en bilera vnos de vna parte y otros de otra, bizieron despues passar por el medio vn perro dandole al passar con sus espadas grandes cuchilladas, diziendose vnos a otros, que assi muriesse bechos tajadas como aquel perro, si jamas se faltassen al tiempo de la necesidad. Otra cosa maravillosa, cõto aq̄l cauallero al rey, del rey de Romanos, dixo q̄ en su corte se murio, vn principe christiano muy poderoso, Al qual mãdo biziesse, debaxo de tierra vna muy grande y buena sepultura, y despues mandarõ vestir muy ricamente el difunto, y sentarle en vna silla muy biẽ adereçada y despues le mando de aquella manera meter en la sepultura, y cõ el otro cauallero bino ð los mas illustres y mas preminentes de su corte cauallero en su cauallo, el q̄l antes q̄ entrasse en la sepultura se despidio ðl rey, y ð todos los ð mas caualleros de su corte, y el rey le

man

mando dar grande quántidad de joyas y dineros, y poner se lo todo al cuello, con juraméto que tomo del cauallero, se lo bolueria todo estando en el otro mundo. Despues de esto le dio cartas para el otro rey su predecessor: muerto, por las quales le auisaua de la bondad, y valor de aquel cauallero, suplicandole por los buenos y leales seruicios que de el auia recebido, le favoreciesse y recópensasse. Hecho aquesto, mando cubrir la sepultura, con vnas bigas grâdes, clauadas vnas con otras muy fuertemente, y despues por encima bechar grande cantidad de tierra, y piedra.

Cap. 60. de la justicia

que el rey sant Luys mando bazer de algunos malbecbores estando en Cesarea.

Estando el rey sant Luys en Cesarea, mádo bazer justicia de algunos malbecbores, la primera fue de vn cauallero, que fue ballado en vna rameria publica, el qual fue códenado por su defonestidad en perdimiento de sus armas y cauallo, y despues desterrado del exercito y corte del rey, porq̄ no quiso sufrir otra pena vergôçosa q̄ el rey le mádaua dar. La segûda justicia q̄ se hizo, fue de vnos caualleros comedadores del tēplo, los quales a trayció bizierô a ciertos caualleros de mi cópañia. Uiniédo de caça, de lo q̄l q̄râdo me al maestro, los códeno como iessé vn dia étero sobre sus mátos en lugar de máteles q̄ era la mayor afrenta q̄ les podiâ bazer y castigo

que se vsaua en aquella tierra, mayormente, estádo presentes los agrauiados, los quales en fin rogaron mucho al maestro q̄ les perdonasse y no mádasse executar la sentécia. Pero nûca lo pudierô acabar con el, lo q̄ viendo ellos se assentaron a comer con los comedadores, los quales despues de auer comido dieron sus mantos, o habitos a los agrauiados, porq̄ assi era vso y costûbre, q̄ fuesen suyos de derecho. Tambien se hizo justicia de vn archero del rey, porque auia agrauiado a cierto cauallero de su casa, por lo qual fue condenado, fuesse en camisa y descalço, trayendo vna espada desnuda en la mano, hasta la posada del cauallero agrauiado. El qual bincado de rodilla auia de pedir perdô, y ofrecer la espada, para q̄ có ella si su volûtad fuesse, le cortasse vna mano, lo q̄l no hizo el cauallero antes le per dono la injuria que contra el auia cometido.

Capit. 61. como el rey

sant Luys concerto con los Almirantes de Egipto que se ballaria en Bapba para tratar de nuevo las treguas, y lo que fue causa q̄ los Almirantes, no las pudierô efetuar, y las cosas q̄ el rey hizo en Bapba.

Ariba cõtamos como el rey sant Luys embio vn cauallero a los Almirantes de Egipto, para q̄ le desagruiassen de las injurias passadas, si queriâ que alargasse las treguas. El qual llegado donde estauan los

Chronica del Rey

los Almirantes les diro lo q̄ el rey pretendia, lo qual entendiẽdo ellos determinarõ de darle toda la satisfacion que el quisiẽsse, y le embiaron a dezir que fuesse en la villa de Japba donde ellos tambien yrian para tratar de ello, y jurarian solẽnemente de entregarle todo el reyno de Hierusalẽ, si el les quisiẽsse fauorecer cõtra el Soldan de Damasco, El qual como supo esta determinacion, delibero de impedir a que no vuiẽsse effecto, y para ello embio veynte mil Turcos muy biẽ armados para guardar el passo. De lo qual aduertido el rey, no por esso dero de yr a Japba, donde fue del conde muy bien recebido, y luego mando hazer muchas casas al derredor del castillo de Japba, las quales despues mãdo cercar, para que con mas seguridad fuesse aposentada su gente por que no podia caber toda en el castillo. Como los Almirantes supieron q̄ el Soldan de damasco, por impedirles el passo, auia embiado gente, no se atreueron de yr a Japba, Pero embiaron al rey sant Luys, las cabeças de los christianos que estauan colgadas en las murallas del gran cayro, y los hijos de los christianos q̄ captiuaron, los quales por fuerza auian renegado la fe de Christo, tambien le embiaron vn Elepbãte, el qual luego embio en francia. Estando el rey sant Luys con toda su gente en Japba, supo como vn Almirãte del Soldan de Damasco, cõ vna compania de gente, estaua tres leguas de alli en vn lugar llamado Cazal, gastãdo y estragãdo todos los panes, frutos,

y tierras de al rededor, por lo qual el mismo rey fue alla en persona cõ vna compania de gente de acuallo para remediarlo. Pero como el Almirante del Soldan lo supo se fue buyẽdo, y la caualleria del rey fue en su seguimiento, a caso vn cauallero que yua algun trecho delante de los otros, dio vna lãçada a vn Turco de la qual le derribo del cauallo muerto en el suelo, sin quebrar la lança. Tiendo aquel golpe el Almirante del Soldan arremetio contra el cauallero el qual a su llegada le dio vna cucbillada en la cabeza, boluiendose despues donde estaua su gente.

Cap. 62. como los Almirantes de Egypto prometierõ al rey que le yrian a hablar en Japba, y como el principe d' Antiochia vino donde estaua el rey sant Luys, y del cõde de Japba y de sus virtudes.



Abiendo los Almirantes de Egypto que el rey sant Luys cõ toda su gente estaua en Japba, dõde ellos no auia podido llegar el dia cõcertado, embiarõ a dezir al rey les aplaçasse otro dia para q̄ fuesen a cõcluyr sus negocios, lo q̄l hizo el rey luego. En este medio llego en Japba el cõde de Dã, y venia en su cõpania vn cauallero d' mucho valor, llamado Arnol d' Buymena, y dos hermanos suyos. El cõde por ser aun muy moço no auia recibido la ordẽ d' caualleria, la qual luego recibio por mano del rey sant Luys. Casi en el mismo

mismo tiempo llegaron tambien, en Zapha, el principe de Antiochia, y su madre, y era entonces el principe de edad de diez y seys años, y el mas sabio, discreto, y virtuoso cauallero q se podia desleer. Este principe suplico al rey le diese audiencia, por que le queria declarar cierta cosa en presencia de su madre, y el rey se la cōcedio, y el entonces començo a hablar de esta manera. Señor: a muchos es muy clara y manifesta la subjecion grande en la qual me tiene mi madre, por que en acbaque de que soy menor de edad, posee todas mis tierras, sin dexarme gozar de la rêta dellas en ninguna suerte, y lo peor es: que cada dia vā disminuyendo en todo lo que ella no auia de permitir, antes de derecho las auia de aumentar. En mi ciudad de Antiochia se puede claramente ver ser verdad lo q yo digo, lo qual por falta suya esta casi arruynada, y p̄dida. Por lo qual señor: os suplico se lo digays de manera q daquí adelante me prouea de lo que fuere necessario para mi entretenimiento, y al presente de dineros y gente, para yr en socorro de mi ciudad de Antiochia, que esta cercada de mis enemigos, los quales la tienē en grandissimo aprieto. Viendo atentamente el rey entēdido al principe de Antiochia, viendo quanta razō tenia en lo que pedia a su madre, hizo tanto con ella q en fin le proueyo de dineros y gente, con la qual despues se fue a descercar su ciudad, baziendo por su persona en armas tan señalados bechos que no solamente becho a sus enemigos de todas sus

tierras, pero de allí adelante las aumento, a su daño. Desde entonces por la buena obra que el rey sant Luys le hizo, aadió en sus armas las de francia. Cosa injusta me parece sería, dexar de contar algunas cosas del buen conde de Zapha llamado Gautier de Briena, cuyas virtudes, grande valor y esfuerço, fueron tales, que mereciérō y merecen ser imitadas, y que en ellas se tome exemplo. Todo el tiempo que este conde tuuo la fuerça y castillo de Zapha, los Egypcios le bizieron grandissima guerra, los quales pretendiā, y procurauā de se la quitar, pero ella supo defender dellos tan a su costa, que para siēpre abra d̄llo memoria. Para entretenimiento del, y de su gēte de guerra, no tenia otra renta sino solo lo q ganaua de los Turcos y infieles en las salidas q ordinariamēte contra ellos bazia, vna vez entre otras gano mucha cantidad de paños de sedas de muchas y diferentes maneras los quales repartio luego entre sus caualleros, sin reseruar para si cosa ninguna de todo ello. Entreteniendolos de aquella suerte, con toda la paz, amor y quietud del mundo. La mejor propiedad de muchas que tenia, era esta. Quando de noche de sus caualleros se apartaua, tenia siempre por costumbre de entrar en su oratorio, donde estaua vn gran rato, baziendo muy deuotamente oracion, y despues se yua acostar, con su muger q era vna muy valerosa y notable señora, hermana del Rey de Cbi pre.

Cap. 63. como Barba-

cana Emperador de Persia, despues q̄ de los Tartaros fue vencido, vino a Hierusalem donde hizo grádissimos daños, y delezercito que fue cótra el, y como en vna batalla que le dieron, prendio al conde de Zapba, y otros muchos caualleros christianos. Como el Soldan de Camella v̄cio despues al Barbacana, y le prendio, y de la muerte del conde de Zapba.



Akriba cõtamos el discurso que los embaçadores del rey de Tartaria hizieron a los frayles que el rey sant Luysembio alla para predicar el santo Euangelio a los Tartaros, de su origen, y lo que auia sucedido a vn gran señor dellos, el qual vencio al Emperador de Persia, que se llamaua Barbacana, forçandole se retirasse en Hierusalem. Llegando este emperador en el reyno de Hierusalem, hizo en el los mayores daños del mundo, Passando a cucbillo todos los christianos, y remeros que ballo fuera de Aeria y Zapba, y tomo vn castillo que era de vn cauallero de aquella tierra llamado Eude de Adombeliar baziendo otro tãto a todos los que ballo dentro, retirandose despues bazia Babilonia, teniendo entẽdido que el Soldan se juntaria con el, y los dos yrian despues, con sus exercitos contra los christianos, q̄ biuiã en toda aquella tierra, y reyno de Hierusalem. Donde despues bol-

uio este Emperador con poderoso exercito, y presupuesto de totalmẽte destruyrlo. Pero los Christianos con el fauor y ayuda del conde de Zapba, y del Soldan de Camella que era vno de los mas leales y mejores caualleros de toda Turquia, valerosamente le resistieron, y le dieron dos batallas, En la primera fue preso el conde de Zapba, despues de auer animosamente peleado, al qual sauendolo el Emperador, mado llevar junto a su castillo de Zapba, y colgar de los pies en vna muy balta boica de manera que pudieffe ser uisto de los suyos, pensando de aquella suerte, le entregariã la fuerça por libertar a su señor. El qual temiendo no lo biziessen ansia grandes bozes les dixó que aunque le viesse padecer qualquier tormẽto mayor no se rindiessen a sus enemigos, porq̄ a todos les passarian despues a cucbillo, lo que viendo el Emperador, y lo poco que aprouebaua teniẽdo al conde en tal tormento, mando q̄ le quitassen del, y que treziẽtos de sus caualleros lo lleuassen a el, y al maestre del templo, y a otros muchos caualleros christianos q̄ tambien fueron presos en la batalla, en Babilonia, y los presentassen al Soldan. A la segunda batalla que se dio, murio toda la gente del Emperador, y no fue poca la dicha que tuuierõ aquellos trezientos caualleros que lleuauan al cõde de Zapba, y otros en Babilonia, en no ballarse en ella, porque no les fuera mejor que a los de mas. En llegando a Babilonia entregaron al cõde, y a los de mas presos al Soldan.

dan. Aduertidos los mercaderes de Babilonia que el conde de Japba su capital enemigo estava preso, y en poder del Soldan, fuerõ todos a suplicarle mãdasse bazer luego justicia del, visto los grandissimos daños y males q̄ les auia becho, tomãdoles todas sus mercaderias. El Soldan queriendo cõplir cõ ellos, mando que les entregassen al cõde para q̄ del tomassen la vengança q̄ les pareciesse. Ellos entõces como perros rãuiosos entraron en la carcel donde el conde estava, Al q̄l despues de auer le becho padecer infinitos generos de tormentos, le dieron la mas cruel muerte q̄ se puede imaginar, desmenuzando, y baziẽdo pedaços su cuerpo, de suerte que el mayor pedaço era menor que vna nuez. Ansi fenecio el buẽ cõde de Japba que fue barta perdida para muchos.

Cap. 64. de la guerra que el Soldan de Damasco, hizo cõtra los Almirãtes de Egipto, y de lo que sucedio.

Boluiẽdo pues al Soldan de Damasco, que para vëgarle de los Almirãtes de Egipto, por la muerte q̄ hizierõ dar al Soldã de Babilonia como tenemos dicho. Auia juntado toda la gente de guerra q̄ auia podido, en vn lugar llamado Badres, con presupuesto de yr contra ellos, los quales siendo de ello auisados, apercibierõ toda su gente, y le fue ron al encuentro, y topãdose se die

ron dos batallas, la primera perdieron los Almirãtes, y la otra el Soldan, que fue forçado retirarse mal berido en la cabeça, en Badres cõ mucha perdida, por lo qual pidio treguas a los Almirãtes, que de grado le fueron otorgadas. De aquella manera se quedo el rey sant Luys burlado, por que de allí adelante, ni con el Soldan, ni con los Almirãtes tuuo paz ni tregua y lo peor era que no tenia, cõ toda su gente, si solamẽte dos mil y quatrocientos hombres de guerra.

Cap. 65. como el capitã de los vallesteros del rey sant Luys, con mil y treziẽtos de su gente fuerõ cercados de vn grãde exercito de Turcos, y como fueron socorridos.

El dia de sant Juan Euãgelista tercer fiesta de Trãinidad. Estãdo el rey sant Luys oyendo el sermõ el capitã d̄ sus pertrechos le fue a dezir como vn grãde exercito de Turcos tenian cercado al capitã de sus vallesteros, y le tenian puesto en grande estremo, lo qual entẽdiẽdo el rey me mando que luego con quatrocientos hombres de armas le fuesse a socorrer. Sabido esto por los Turcos que le tenian cercado se acogieron en vn alto, que cerca de allí estava juntandose con la gente de vn Almirante que les estava esperando, los vallesteros viendose socorridos fueron en su seguimieto y llegando se cerca vnos de otros, trauaron

J vna

12
 vna muy mala refriega, de la qual nosotros no sacamos la mejor parte, por ser los Turcos en mas cantidad que nosotros, y por que cada rato se yuan mas reforçando con nueuo socorro, si el rey no nos mandara retirar, y muchos se espantaron como fue cō tā poca perdida, que cierto fuera mejor, si los cauallos de nuestros enemigos no estuuieran tā cansados y flacos como estauan, los quales tuuieron cerca de vn año en Guadres, sin darles de comer, sino muy poco y casi nada por la mucha falta de bastimentos que tuuieron.

Capitu. 66. como los Turcos cercaron a la villa de Acris, y como queriendo atalar, y destruir las buertas que estaua fuera de la villa fueron impedidos, y se boluieron sin hazer efecto, y de lo que acaecio a vn cauallero Christiano.



Los Turcos que antes se auian ballado en las batallas que cerca de Japha se dieron, auindose de nueuo tornados a juntar, fueron sobre la villa de Acris, y embiaron a dezir al señor de Asur Condestable de Hierusalem que estaua dentro por gouernador que les embiasse cinquenta mil pesantes de oro, donde no tuuiesse por cierto que ellos destruyrian todos los buertos, y frutos que estauan fuera de la villa. Tiendo el señor de Asur la poca razon que tenian sobre vna tan injusta deman-

da, como hombre valeroso y discreto, conforme a ella les embio la respuesta. Lo que viendo los Turcos ordenaron sus esquadrones poniendose a vn tiro de vallestada de la villa, lo qual sabido por el señor Asur salio con vna compania de gente de acauallo, y se fue a poner sobre vn lugar donde estaua enterrado el cuerpo de señor sant Nicolas, por que desde allí descubria todos los buertos, y podia facilmente impedir q̄ los Turcos no les hiziesen daño, los quales como se yuan allegando bazia ellos, fueron acometidos de vna cōpañia de gente de a pie todos vallesteros, que con sus saetas les hizieron barto daño. Temiendo el señor Asur no reboluiessen sobre ellos los Turcos, y les hiziesen daño, por ser en poca cantidad, Embio a vn cauallero Genoues, para hazerlos retirar, y en el camino topo con vn Turco, el qual cō grandissimo animo le dixo, cauallero si tu plazer fuesse de grado sustaria contigo, El Genoues no menos animoso q̄ el turco, le dixo que fuesse en buen hora. Y apartandose para despues arremeter el vno contra el otro, Acaso el cauallero Genoues descubrio ocho turcos, que por ver el successo del encuentro, se auian metido en vn lugar encubierto, pensando, no serian descubiertos de nadie, y sospechando el Genoues, auer sido por otra cosa, fingiendo no auerlos visto, en lugar de correr cōtra el turco solo, arremetio contra los ocho, y al primero que topo, passo de parte a parte cō su lança, cayendo luego muerto en el suelo, y qui-

rien

riendó se despues retirar donde estaua su gente, y los Turcos venegar a su cópañero, arremetieró cótra el, y el vno le alcanço con vna maça, vn golpe el qual en la bora fise vengado, por que el Benoues le dió vna cucbillada que le abrió todo el turbante hasta los cascos, otro Turco al tiépo q̄ yua a descargá sobre el, con su alfange vna grã diffima cucbillada, El como era diestro se desuio, y cayo el golpe en vago sin bazerle daño, lo que no acaecio así al turco, el qual como tornaua alçar el braço, para descargá otro golpe, el Benoues, ganãdo le por la mano, le dió vn altibaxo sobre el con tanta fuerça, que le hizo caer el alfange de la mano, retirandose despues bazia la gête de apie, la qual a pesar de los Turcos, hizo retirar dentro en la villa, sin q̄ recibiesse daño.

Cap. 67. como los turcos entraron en la villa de Sayeta y como la saquearon, y lo que impidio que el rey no fue en romeria a Hierusalem.



Viendo los Turcos lo poco q̄ sobre la villa d̄ Acria podian ganar. Determinaron de yr sobre la villa de Sayeta, la qual a la sazón era de poca defensa, así de edificio como de gête de guerra, y el rey como lo supo quiso yr a fauorecerla, pero como por otra parte entendio las fuerças del enemigo ser mayores q̄ las suyas, acordio de retirarse dentro de el castillo, y fuerça de la mis-

ma villa, q̄ por ser (aunq̄ fuerte) muy pequeña, fue imposible caber en ella toda su gête, q̄ fue forçada que darse en la villa. Donde en llegando los Turcos mataron a mas de dos mil de ellos, y saqueando y robando despues todo lo que en ella pudieró ballar, se fueró a Damasco. Grãdemente peso al rey por noauer podido fauorecer a Sayeta, y mucho mas como supo despues el estrago q̄ en ella auia becho. Lo q̄ no hizo tãto a algunos caualleros de aquella tierra, por q̄ aquello impidio, q̄ el rey no fuesse a fortificar vn lugar cinco leguas de la mar, q̄ estaua sobre el camino q̄ va de Bapba a Hierusalem, llamado Tala, donde en el tiépo de los Macabeos solia auer vn castillo, y la razó q̄ los suyos le dauan al rey para estoruar selo era, ser aquel castillo en parte y lugar apartado de otros, para poder ser socorrido, así de gête como de bastimentos y municiones, y muy amano de los Turcos q̄ allí cerca tenia sus mayores fuerças, y ser mas justo y necessario fuesse de nuevo a fortificar, y reparar a la villa de Sayeta, q̄ no bazer nuevos edificios de los quales resultaria despues mas daño, que prouecho, y así se lo aconsejaron al rey. Al qual estando en Bapba, dixeron algunos, que sin dificultad podria yr a Hierusalem sin que el Soldã de Damasco le impidiesse el passo, lo que de grado biziera el rey, si su cósejo lo permitiera, que no fue de opinión fuesse, por ver la poca gente de guerra que tenia, que no era suficiẽte poder lo ganar de los Turcos, en cuyo poder estaua, por ser

Fij en

en mas quantidad que nosotros, en fin sería forçado de tarla que sería grande confusión. Trazendole por comparación aquello que sucedio al rey Ricardo de Inglaterra, el qual estádo en Acria con el duque de Borgoña. Despues q̄ el rey Philippo de francia se boluio a su tierra, le dixerón como facilmēte, si el quisiēse, cō el ayudadel duque, podria yr a ganar la ciudad de Hierusalē, por estar a la sazón, desproveyda de gente de guerra, por que casi que toda auia ydo en socorro del Soldá de Damasco, q̄ bazia guerra cōtra el Soldá de Alesia. Por lo qual determinaron de yr los dos con toda su gēte, la quale estádo ya cerca de Hierusalem, repartieron en dos esquadrones. El primero era del rey de Inglaterra, y el segūdo del duque de Borgoña a quien el rey Philippo de francia, auia despedido, quando se fue casi toda su gēte. Y queriendo el rey ricardo dar asalto a la ciudad, le fueron a dezir como el duque de Borgoña se boluia, no mas de por q̄ no se alabasse despues el rey de Inglaterra que solo el auia ganado la ciudad de Hierusalem, y esto bazia el duque por enuidia q̄ tenia del rey de Inglaterra, el qual como entendio aquello, y lo que vno de sus cavalleros le vino a dezir, que fue que mirasse los soberuios edificios de la ciudad de Hierusalem, para q̄ tuuiesse mayor desseo de ganarla de los infieles, puso delante de su rostro la cota de armas por no verla. Diziēdo cō infinitas lagrimas, ay mi Dios, suplico a tu diuina magestad no permitas q̄ yo vea a tu ciu

dad de Hierusalē, pues no la puedo librar del poder de tus enemigos. Este exemplo truxerō al rey sant Luy, para diuertirle no fuese siendo el mas poderoso rey de todos los cbiistianos, a vistas de Hierusalē, sino de determinana de librarla del poder de los infieles, y por q̄ los reyes que despues de el sucediesen, no tomassen exemplo en el, cōtentando se con solo ver, como romeros, visitando la casa santa de Hierusalē, sin procurar de cobrarla de los Turcos.

Capi. 68. como el rey

sant Luy reparo y fortifico a Zapha, y como determinando de yr sobre vn lugar llamado Mapoles, fue impedido.

EStando el rey sant Luy en Zapha, se dio tan buena maña en fortificarlo q̄ en poco tiempo, cerco todo el arrabal de vna fuerte muralla, cō veynte y quatro torresones assi pequeños como grandes, donde gasto infinito dinero. Acabado de fortificar a Zapha, tuuo grādissimo desseo de yr a bazer lo mismo a la villa de Sayeta antes q̄ los turcos la tornassen a destruyr. Y vn dia de sant Pedro, y sant Pablo partio de Zapha cō todo su exercito, y fue a vn lugar llamado de Asur, dōde llegado, pidio parecer a todos los de su cōsejo, sobre si yria a cercar vna ciudad de turcos llamada Mapoles por otro nōbre en el testamēto viejo dicha Samaria, y todos le dixerón que acertaria en ello, cō tal q̄

el mismo no fuesse en persona, porq̄ temian no le sucediesse como quãdo le prendierõ los Turcos en Egipto, q̄ seria causa de la total perdida y ruyna d̄ toda la tierra santa. Como el parecer del rey no se conformasse al de los de su consejo no puso entonces en efeto su determinaciõ, y partiẽdo del lugar Dasur fuymos aquel dia a bazer noche en la ciudad de Actia, Dõde otro dia por la mañana llegaron gran multitud de Armenios, los quales teniendo entendido q̄ era yo propinco deudo del rey sant Luys, merogaron mucho q̄ se lo mostrasse, lo q̄ yo de grado bize, y vieron el rey aquellos armenios, cõ la mayor reuerẽcia q̄ se pudo y imaginar, y despues se fueron en Hierusalẽ dõde yuan en romeria.

Capi. 69. como el rey sant Luys fue en la villa de Belnias, y d̄ dõde nace el rio Jordã.



Partiendo el Rey sant Luys de Bapba, fue en la ciudad Dasur, por otra parte llamada en la Biblia Libir. Desde allí determino el rey de yr a poner cerco sobre otra ciudad no lejos de allí, llamada Belnias, y queriendo el mismo yr en persona fue impedido por los señores y cauallos de su cõsejo q̄ no fue sin grãde dificultad. Aquella tarde fue ordenado que los señores Belippe de Alsonforte Dasur, condestable de francia, y Alcaydes de Hierusalẽ y el señor Pedro de Libabellasno, con los maestros del templo, y

Hospital, estariã a pũto al Anochecer pa partir, lo qual fue puesto por obra, y antes q̄ amaneciesse, llegamos en vn muy hermoso llano, en el qual estava situada la ciudad, jũto a vna muy hermosa, y grãde fuente llamada Forno, En aquel llano antes de llegar a la ciudad estava otra fuente llamada Dayn, De aquellas dos fuentes salẽ dos grãdes arroyos, los q̄les a algũ trecho de la ciudad se vienẽ a jũtar y bazerse vn rio caudalossimo, q̄ es llamado Jordã, en el q̄l nro Redẽptor fue baptizado. Allí por los maestros del tẽplo, y Hospital y otros señores christianos de aquellas partes fue ordenado q̄ yo con mis quarenta cauallos, y otros muchos del rey sant Luys, nos fuessemos a poner entre vna Fortaleza y la ciudad y q̄ los cauallos del templo se pũdrían bazia la parte derecha della, y los del Hospital bazia la otra. Hecho y ordenado todo esto, yo cõ mi esquadro determinamos de luego yr lo a poner por obra, y lo mismo bizieron los otros, y porq̄ el camino por dõde auiamos d̄ yr era muy fragoso aspero, y cuesta arriba, y auiamos de passar por tres fuertes fuerças, para llegar a vn llano sobre el qual estava vn esquadron de Turcos, para impedir nos el passo, fuymos forçados apear nos de nros cauallos, porq̄ era imposible andar por aquel camino cauallos, y llevandolos de la rienda, anduimos por el hasta llegar en el llano, donde ballamos algunos christianos pasajeros y romeros que aquellos Turcos auian muerto, los quales como nos vierõ, desmã

pararon el lugar y se fueron buyendo, lo mismo hizieron todos los que estauan dentro en la ciudad, sin hazer la menor resistencia del mundo, retirandose a vn fuerte castillo que estaua cerca de alli, llamado Subberbo, situado sobre vna montaña llamada Liban, por la qual subian los turcos con vna priesa y destreza tan grande que a todos nos ponía admiracion, por ser el camino mas aspero y pedregoso del mundo, y queriendo vnos Alemanes que en mi compañía venian, contra mi voluntad y en su seguimiento, no les fue posible, por lo qual determinaron boluerse, y al tiempo que se boluía, como el camino estaua cuesta abajo, rebolueron los Turcos sobre ellos, y les dauan por detras, con vnas maças azeradas gradísimos golpes, como yo vi aquello supitamente apeandome del cauallito con vna compañía de gente de a pie, los fuy a socorrer, y no nos vimos despues en menor peligro que ellos, por los muchos Turcos que cargaron de nosotros, y lo peor era que no podiamos yr adelante, ni menos boluer atrás. Como vn cauallero llamado Juan de Valenciana vido el peligro en que estuamos, nos fue a pedir socorro a los señores Oliuero de Termes, y Arnol de Comenge, y a otros capitanes que luego en la hora acudieron, y no pudiendo subir donde estuamos, dio orden el señor Oliuero de Termes de hazer nos bajar por vn caminillo que estaua hazia la parte de Damasco, no tan dificultoso como el otro, de aquella suerte nos saluamos todos, y despues de saqueada la ciu-

dad y quemado todas las paruas de trigos, y otros granos que hallamos fuera de ella nos boluimos a la villa de Sayeta donde hallamos al rey, baziendo enterrar los cristianos que murieron en ella, quando los Turcos la saquearon, y el mismo les ayudaua a llevar en la sepultura, y algunos por el mal olor que salia de los cuerpos, no pudiendo sufrir, se atapauan las narizes, lo que nunca hizo el rey, el qual por otra parte nos auia a todos los que fuymos contra los turcos de Belnias, mandado aparezar posesadas, y en ello todo lo necesario, para que todos mas a nuestro gusto descansásemos.

Capi. 70. como el rey

de Tartaria tomo a la villa de Bandaco, y prendio al Calipho de ella, y la industria que para ello tuuo de la fin y muerte del Calipho.



Stando el rey sant Luys en Sayeta, supo de algunos mercaderes como el rey de Tartaria auia tomado a la villa de Bandaco, y preso al Calipho de ella, con industria y cautela, por que no pudiendolo vencer por armas, le embio a dezir que queria hazer paz con el, y tratar ca samiento de sus hijos con los del Calipho, y que para tratarlo con el, conuenia que el Calipho le embiasse quarenta personas las mas principales y preminetes de su consejo. El qual, creyendo ser verdad lo que el rey Tartaro le embiaua a de

zir, le embio los quarenta hóbres que pedia, A los quales en llegando mando poner a buen recaudo. Tomado despues a embiar al Calipho, le embiasse otros quarenta porq̄ los otros no bastauan, y que fuesen de los mas caudalosos y ricos, para q̄ con mas firmeza se tratasse el negocio, y el Calipho se los embio, y luego los mado el Tartaro poner con los de mas, y assimismo a los quarenta que tercera vez le tomo a embiar, De manera q̄ el Tartaro viédo q̄ tenia en su poder los mas principales, ricos y valerosos hóbres de toda la corte del Calipho teniédo entédido los de mas ser gente de poca defensa, les mando a todos cortar las cabeças, Dádo despues vn tan rezio asalto a la villa q̄ en poco tiépo la gano, y pidió al Calipho: Al qual mando encerrar en vna saula de bierro, dōde estuuo algunos dias sin comer bocado, y no pudiendo mas sufrir la hãbre pidió d̄ comer, Como el rey de Tartaria lo sapo le embio vna grandissima fuéte de oro, llena de sus propias joyas, y piedras preciosas, preguntandole si las conocia: y el Calipho le respondió q̄ si, porq̄ solian otro tiempo ser suyas. Hues q̄ tanto las queñiste, replico el rey, toma y apaga cō ellas tu hãbre, no puede ser d̄to el Calipho, porq̄ aquellas cosas no son de comer. Allí veras tu cobdicia quan grande es, d̄to el rey, porq̄ si al tiépo q̄ de estas joyas te podias aprobecbar, y de lo de mas de tu tesoro que tá guardado y caro tenias, lo bizieras, distribuyendolo entre tu gente de guerra, no te vieras v̄ci

do como al presente te vees, y en estado, de no poder te aprouechar d̄ lo que queñiste tanto vn tiempo.

Cap 71. del viage que el autor hizo a nra señora de Tortosa, y de vna maravillosa piedra que le fue presentada.



Eniédo yo mucho deseoso de yr en romeria a nra señora de tortosa, Estádo vn dia cō el rey le suplique me diese licencia para yr, lo que de grado hizo, Porq̄ el lugar es deuotissimo assi por las muchas reliquias q̄ ay en el, como por la mucha gente q̄ ordinariamente va alli en romeria, y cábié porq̄ esta alli el primer altar q̄ se hizo en nóbre y honor de la madre de Dios, el qual esta puesto su deuotissimo retrato (el qual haze mediãte su gracia) de ordinario grandes milagros. Llegádo en tortosa me fue contado vn milagro que entre otros auia becho poco auia, de vn pobre hombre atormentado del demonio, el qual estando puesto delante del altar de nra señora, Al tiépo que algunos pariétes suyos, deuotamente la suplicauan, por la salud de aquel pobre hóbre, El demonio dizé q̄ respondió, y les d̄to q̄ nra señora aq̄l día auia ydo en Egipto en fauor del rey sant Luys contra los turcos, Esto fue tomado por testimonio y despues llevado al legado que a la sazón estava con el rey, y fue hallado auer acaecido, el mismo dia q̄ el cō toda su gēte entro en Egipto. Despues q̄ vne estado alli algunos dias cūpliédo mi

Y iiii rome

Chronica del Rey

romería, me bolui trayendo al rey y a la reyna algunos chamelotes q̄ en aquel lugar se bazē los mejores del mundo, y al tiēpo que me aparejaua para la buelta. El principe de aquella prouincia teniendo auiso, q̄ era de la corte del rey sant Luys, se me vino el mismo en persona a ofrecerme mucho, presentandome muchas y ricas joyas y otras cosas, las quales jamas quise aceptar, sino solamente vnas reliquias que despues presente al rey. En el mismo tiempo que el rey sant Luys estaua en Sayeta, vn principe de Egipto le embio vna piedra de t̄a rara y maravillosa becbura, que nunca jamas otra tal se auia visto. Ella era toda cubierta de escamas ni mas ni menos que las de vn pez grande, de baxo de las escamas, estaua tan al natural esculpido la forma de otro pequeño pez, que no diferia en nada a lo biuo.

Capit. 72. como vinieron nueuas al rey sant Luys de la muerte de la reyna doña Blanca su madre, y del gr̄a llanto que por ella hizo: y como le cōsolaua el autor.



Algun tiempo despues vinieron nueuas al rey sant Luys, como la reyna doña Blanca su madre era muerta, por lo qual hizo gr̄adissimo llanto, y estubo dos dias enteros q̄ no salia de su camara ni meno^s hablo, ni fue visto de ninguno de los suyos. Al cabo de los dos dias, me embio a llamar, y me dixo en llegãdo cō infini

tas lagrimas. Ay señor de Jōuilla, q̄ os parece como he perdido a mi señora madre: señor respōdi yo: no me maravillo de esso, por q̄ estaua claro que v̄a madre no era inmortal, y q̄ forçadamēte como todos auia d̄ morir. Pero maravillo me mucho del sentimiēto y demasiado llanto q̄ por ella hazey s, siendo vn principe t̄a cuerdo y discreto, Bien sabey s señor q̄ el hōbre discreto y cuerdo, nunca exteriormente ha de manifestar la pena q̄ siēte en el interior de su coraçō. Porque sus amigos no se desafossiegen, y reciban desguisto dello, y sus enemigos cōtento y plazer. Estas palabras fuerō parte de aliuar algun tanto la tristeza del rey, q̄ por entōces suspendio el llanto, por dar ordē a lo q̄ conuenia para las honrras y obsequias de la reyna doña Blanca su madre, q̄ fueron las mas principales q̄ nūca se hizieron en aquellas partes, y despues embio a muchas y glesias de su reyno de fr̄acia, a cada vna, vna azemila cargada de ricas joyas y preciosas piedras, para q̄ rogassen a Dios por el anima de su madre. Eabiē la reyna hizo muy gr̄a llãto por su suegra. Por q̄ aunq̄ en la vida no auia estado bien con ella en la muerte forçada por las gr̄ades virtudes de su suegra, y por el amor de su marido mostro aq̄l sintimiēto.

Capit. 73. como el rey sant Luys se determino de boluerse en francia, y como el autor por su mãdado acōpañō a la reyna y sus hijos desde Acria basta Asur, y como despues se embarcãrō todos pa boluerse en fr̄acia.

Des

Despues que el rey vuo acabado de bazer las obsequias, y honrras dela reyna su madre, determino d boluerse en frãcia, pero primero q̄ pusiessse en efecto su determinaciõ, embio a llamar al legado, para que mãdasse bazer muchas processiones y plegarias a nro señor suplicãdo a su diuina magestad fuesse seruido, d bazer le conoçer si su volũtad era q̄ se boluiesse en su reyno de frãcia, o se quedasse en aquella tierra, lo que el legado puso luego por obra. Despues me mando el rey llamar para q̄ yo con todos mis caualleros, nos fuessemos a armar, y estando todos a pũto, boluimos a saber su voluntad, q̄ era fuesse a acompañar a la reyna su muger, y sus tres hijos hasta la villa de Asur, q̄ estaua a siete leguas d Acria, lo q̄ luego bizimos, y llegamos aq̄l mismo dia en la villa de Asur sin ser impedidos de los enemigos lo q̄ grãdemẽte temiamos, por que en aquel tiẽpo no tenia el rey paz ni tregua con los Almirantes de Egipto ni con el Soldã de Damasco, y forçadamente vuimos de passar por sus tierras. Tiendo los patriarchas señores y caualleros christianos, que biuian en algunas partes de aquella tierra, los quales d̄sde q̄ el rey vino en ella le auia acompañado, que estaua determinado de boluerse en frãcia, se vinieron a despedir del, dãdole infinitas gracias por los bienes y mercedes q̄ les auia becho fortificando, y reparando sus villas castillos, y lugares, que sus enemigos auian destruydo. Poco tiempo despues se

partio el rey de la villa de Sayeta, para yr a la villa de Asur donde le estaua la reyna esperando. Y auiedo estado alli algunos dias, se partieron todos para la ciudad de Acria dõde estuuõ toda vna quaresma baziendo preparar, y poner en orden sus naos, que eran por todas catorze, y estando a punto, el rey y la reyna cõ toda su gẽte se embarcarõ la vispra de sant Alarcos despues de pascua, aq̄l mismo dia me llamo el rey despues de embarcado, y me dixo como en tal dia auia el nacido, yo le respondi q̄ con mucha razon lo podia dezir, pues tal dia como nacio, salia de las tierras sano y saluo de sus enemigos, los quales a todos les auia becho paecer infinitos males.

Capi. 74. de las fortunas

q̄ el rey sant Luys y toda su gente tũuieron todo el tiempo q̄ nauugaron desde Acria hasta Alarsella.

Despues que algun tiempo, cõ felice y prospero viẽto vuimos nauogado, aportamos en la ysla de Chipre, pero primero llegamos junto a vna grande y alta montaña llamada la montaña de la Cruz, desde la qual se parecia la ysla. Al tiempo q̄ con mucho contentamiẽto la estauamos todos mirando, se leuãto vna burrasca y nublado tã grande que de todo punto nos hizo perder de vista no solamente la ysla pero tambien la montaña, y pẽsando todos los pilotos y marineros

neros, estar mas apartados de la ysla de lo que estallamos, començaron a todas sus fuerças a nãegar entendiendo llegar mas presto a la ysla, pero sucedio al reues de lo que ellos pensauan, por q̄ por desastre fuymos a dar en vn arenal, dō de todas las naos quedarō encalladas y detenidas, y por el grãde encuentro q̄ dieron pensamos todos que se auian abierto, pero la fortuna nos fue mas fauorable, porque ano apartar alli nuestras naos sin dubda y uan a dar contra vnos peñascos q̄ cerca de alli estauan escōdidos de baxo del agua de manera q̄ no se parecã, y cierto si assi fuera todos y uamos p̄didos, por q̄ las naos no podã excusar ò quebrar y abrirse. Allí vuo vn marinero q̄ becho el plomo en la mar, y ballo q̄ la nao del rey no estaua encallada, de lo q̄l estuuimos todos muy alegres, y para certificarse bien el rey de ello embio otro dia a llamar a todos los pilotos, y maestros de sus naos, los quales le truxeron quatro bōbres los mejores y mas diestros nadadores q̄ supieron escoger entre todos los marineros q̄ en ellas venã los quales se becharō en la mar, y passarō por de baxo ò la nao, salidos despues della, los pilotos les tomarō a cada vno, particularmēte sus dichos, q̄ fuerō todos cōformes, y dixerō q̄ no estaua la nao encallada pero q̄ del grande encuentro q̄ dio en el arena se auia quebrado el madero q̄ la sustentaua, lo qual oyendo los marineros, acōsejaron al rey q̄ le passasse en otra nao, por q̄ la suya estaua quebrada, y no lo quiso hazer el rey hasta comunicarlo prime

ro a su consejo, el qual aprouo el q̄ le auian dado los marineros, los quales el rey ctra vez mãdo llamar y les pregunto, por la fe y lealtad q̄ le deuian le dixessen, si la nao fuesse suya y llena de ricas mercadurias, si por saluar sus personas, la desempararian, y ellos le dixerō q̄ no, y que antes pondrian sus personas en auentura q̄ no dexar perder vna tal nao, que por lo menos valia mas de cinquenta mil libras. Y por que me acōsejays vos otros dixo el rey: que salga de ella, por q̄ señor respondierō ellos, de v̄a persona a la n̄a a y mucha diferencia, y no ay en todo el mundo oro, plata, ni otras riquezas algunas, que a vuestra persona se ay an de ygualar, ni a la dela Reyna vuestra muger, y ò v̄os tres hijos, por lo qual señor os tornamos a consejar que no os pongays en tanto peligro. Si yo salgo desta nao, dixo el rey, forçadamente quatrocientas, o quinientas personas que en ella vienen, por no poner sus vidas en riesgo, no las teniedo en menos que yo puedo hazer la mia, se auran de quedar, por no tener donde yr. En la ysla de Chipre, y viendo me yr sin ellos, totalmente perderan esperança de jamas boluer a sus tierras, por lo qual yo os digo cierto, que quiero mas poner, mi persona, y la de mi muger y hijos en auentura, y en la mano de Dios, que no sufrir que a toda esta gente se haga tan mala obra. N̄uestro señor fue seruido, que saliedo de este peligro, llegasemos sanos, en la ysla de Chipre, De la qual partiendo despues, y estando bien alejados de ella, en

tra

tramos en otro mayor peligro: por que se levanto vn tã terrible y bravo viento, el qual a pesar de todos los Comitres, pilotos, y marineros, nos torno a bechar en la ysla de Egipto, dõde aun no paramos, siellos no becharan de presto cinco anclas en la nao delantera que era la capitana, y abarará de presto las velas y descolgarã el cordage, hasta los paramentos de la camarã del rey, que por estar en lo alto de la nao, era imposible que nadie estuviessse dentro de miedo que el soberbio viento no le bechasse en la mar, y el rey fue forçado salirse de ella con todos los de mas que estauan cõ el, escepto el Condestable y yo que fuymos forçados bechar nos en el suelo, por que jamas nos fue possible estar en pie. Desde ayn poco llego la reyna, aũque con grande dificultad, en la camarã del rey, al qual suplico hiziesse algunos votos a Dios y a sus santos, para q̄ les quisiessse librar de aquella tan furiosa tormenta, la qual segun le auian dicho los marineros, se yua de mas en mas aumẽtando, y que estauan todos en grãdissimo peligro. Yo le dire seõora, pues que no auays ballado aqui al rey, bazed vos voto solemne q̄ si Dios nos saca deste peligro en que estamos, poniendo por intercessor al seõor sant Nicolã, que yreys llegando a francia en romeria a visitar su santa casa que tiene en Clerengevilla, yo espero en el que por su intercession de su santo nombre nos sacara deste peligro en q̄ estamos, y nos lleuara a todos a salvo en francia. La reyna me respõdiõ

que no se atreua a bazerlo, temiendo que el rey no lo permitiesse por que por ventura lo querria el solo bazer en persona, alomenos seõorã dire yo, ya que esso no sea, prometedle que si nos saca a salvo, que llegando a francia le ofrecereys vna nao d̄ plata de hasta cinco marcos, por vos y vuestros tres hijos. Yo de mi parte le prometo, que en llegando a mi casa de Bonuila yre a pie, y descalço, a visitar su santa casa. La reyna se lo prometio como yo se lo dire, y me rogo saliesse por su fiador, lo qual bize. Llegando despues la reyna en francia mãdo bazer la nao de plata, con los retratos del rey suyo y de sus tres hijos, y de los marineros, y remeros todo muy al natural. Despues de acabada me embio para que la lleuasse a la yglesia de sant Nicolã q̄ esta en Clerengevilla. Nuestro seõor fue seruido de escaparnos de este segũdo peligro. El rey me embio a llamar, y me dixõ: no veyes seõor de Bonuila quan grande es el poder del omnipotente Dios nuestro, quando solo el vno de sus quatro vientos, a sido bastante, a casi anegar nos a todos. Y pues de ello nos a librado demos le infinitas gracias. Muchas vezes despues oy tratar al rey de estos dos peligros en q̄ nos vimos. Estãdo otra buelta en la ysla de Egipto, antes q̄ della saliessemos nos proueymos d̄ agua dulce, y otras cosas necessarias, y despues nos tornamos a embarcar d̄sde a pocos dias llegamos en otra ysla llamada de Rãpiosa, dõde para refrescarnos tomamos tierra, y matamos mucha caça. Andando
el rey

Dizen q̄
oy en dia
esta q̄lla
nao en la
dicha y-
glesia.

Chronica del Rey

el rey con algunos de los suyos, por la ysla a caso llegó a vna muy antigua hermita que estaua entre dos grandes peñas, y en medio de vn hermoso vergel muy poblado de arboles y frutales, como oliuos, bigueras, y viñas, por el qual corría vn pequeño arroyo, q̄ manaua de vna clara fuente. Casi en el cabo del vergel hallamos vn oratorio hecho todo de boueda, y a la entrada estaua vna cruz muy balsa hecha de tierra colorada, Entrando en la capilla, vimos dos cuerpos muertos, tédidos en tierra, las manos cruzadas, y no parecía de ellos si solamente los buessos, estaua echados bazia la parte del Oriente como es costumbre enterrar los muertos. Despues que el rey vno andado toda la ysla, se boluio cō toda su gente a embarcar, y al tiempo que querian alçar las ancoras, el maestro marinero hecho menos vno de sus marineros, y como muchos que le conocian, sospecharō que se auia quedado en la hermita por acabar en ella, lo q̄ le quedaua de vida siruiendo a Dios y baziendo penitēcia. Andando el rey de rar en la ysla tres sacos llenos de vizcocho para q̄ en halládolos se aprouebasse de ello, y despues bazer vela en balta mar, donde descubrimos otra ysla llamada pātanela, en la qual habitauan y biuian moros, Algunos dellos eran vassallos del rey de Sicilia y otros del rey de Tunez. La Reyna rogo mucho al rey embiasse tres de sus naos en aquella ysla para que truxessen alguna prouision para sus hijos, lo q̄ el rey hizo luego, mandando a los

que fueron biziessen toda la diligēcia possible, de suerte que los ballasse de buelta al puerto de la ysla al tiempo que llegasse. Pero no fue como el pensaua, por que llegando con toda su gente al puerto no ballol las tres naos que auia embiado, y preguntádo a sus marineros que les parecia de aquello: le respōdieron, que sin duda teniã por cierto que los moros las auian tomado, y que erã de parecer que el rey no los esperasse, por que por estar tan cerca de los reynos de Sicilia y Tunez, estauan en peligro, a causa que los reyes de ellos eran sus enemigos, y q̄ si el quisiesse, se obligauan, de aquella misma noche sacarlo fuera de sus estrechos. Y esto nunca el rey quiso permitir, antes mando que parassen en el puerto, donde estuuiamos ocho dias esperando a la gente que estaua en la ysla donde se auian quedado para glotonear. Llegádo despues a quella gente donde la estauamos esperando, tornamos a nauegar como de antes acontecio, que estãdo vn dia acostado en su cama el señor Dragonis, que era vno de los mayores señores de toda la prouēcia, El sol que por vnos resquicios de su aposento entraua, le venia a dar en los ojos, por lo qual mando a vn camarero suyo, lo fuesse a remediar, el qual al tiempo que yua a cerrar los resquicios por donde el sol entraua, poniendose en el borde de la nao, por desastre se le deslizaron los pies, y cayo en la mar, sin poder ser socorrido de nadie, por la priessa q̄ lleuaua la nao, y quedãdo anfi sobre el agua, basta q̄ llegaron otras

otras naos q̄ de tras venian, y los que venian en ellas, que le vieron caer, pensauan era otra cosa como no lo vieron menear, ni ayudarse de ninguna suerte. Pero estando vna que era la delantera junto a el fue conocido de algunos que venian dentro que luego a la boza le recogieron. Espantados como se auia ansi quedado sobre el agua, le preguntará por que al tiempo que Cayo no auia llamado a los de su nao para que le socorriesen, y por que no se auia el mismo ayudado, respondió q̄ no auia sido menester, por q̄ inuoco en aquel mismo tiempo a nuestra Señora de Baluerde, para que le fauoreciesse, y que ella le auia ansi tenido sobre el agua, sin peligro hasta que ellos llegaron.

Capit. 75. como el rey

sant Luys desembarco, con toda su gente en el puerto de Peras y de las cosas que passaron entre el y el Abad de Cluny, y como quiso oyr predicar vn famoso predicador que ala sazón estaua en aquellas partes.

Seis semanas despues que el rey sant Luys cō toda su gēte se vuo embarcado en el puerto de Beria, como arriba contamos, vino a desembarcar en el puerto de la villa de Peras que esta en las partes de Prouēcia, junto a vn castillo que era del duque de Angio su hermano, donde de su grado no desembarcaba, hasta llegar en el puerto de a

guas muertas, si los señores de su consejo no se lo importunará; por que dezia que aquel puerto no era suyo, ala reyna no le peso dello por que venia cansada. Estádo el rey en el castillo de Peras esperando q̄ le truxessen sus cauallōs. El Abad de Cluny, le embio dos bemosos palafrenes, el vno para su persona y el otro para la reyna su muger, los quales fuerō apreciados valer cada vno quinientas libras. El Abad vino despues a ver al rey cō el qual mucho tiempo estuuō parlando, sin que de escucharle recibiesse pesadumbre alguna. Despues de ydo el Abad, allegádo me yo al rey le dire si me diria cierta cosa que le queria preguntar, y el me dixo que si. Entonces yo le preguntē si era verdad que el auia escuchado y oydo, tanto tiempo sin cansarse al Abad de Cluny, por amor de los dos palafrenes que le auia presentado, y el me respōdio que si por cierto. Esto oí he yo señor querido preguntar, le dire, por que veays quan necessario seria que mandassedes a los de vuestros consejos, no recibiesen ninguna cosa de las personas que con ellos fueren a negociar, Porque esta claro que si ellos reciben presentes, de mejor gana daran audiencia y oyran a quien se los diere, como al presente vos señor auēys hecho al Abad de Cluny. El rey se bolgo mucho de aquello que yo le dire, y llamando a los señores de su cōsejo, se lo cōto, los quales le dixeron que yo temia mucha razon. Estando el rey en el castillo de Peras, le dixeron algunos de aquella tierra como en ella

k estaua

estaua vn frayle de la orden de sant francisco gran predicador hombre docto y de muy santa vida. Teniendo grádissimo de sso el rey de oyr predicar fue embiado a llamar, y llegando a la villa de Peras, muchos caualleros, y otra gente principal le salieron a recibir, y le acompañaron hasta donde estaua el rey, el qual luego en llegando le mandó predicar: Casi todo su sermón fue de la gente de religion, culpando mucho a los que biuía fuera de sus yglesias, y monesterios. Diciendo ser tan imposible que vn religioso pueda biuir bien fuera de su monesterio, como los pezes fuera del agua, y esto se entendio, que dixo por los muchos ecclesiasticos y religiosos que venian en la corte del rey sant Luys, Al qual en la fin de su sermón dio muchos preceptos buenos, entre otros, que si querria tener su pueblo en paz y quietud. Conuenia fuesse muy amigo de bazer justicia, porque muchas vezes acontece, trocarse los reynos y señorios de vnos señores a otros, por falta de administrar ellos justicia a sus subditos y vassallos, que por el mismo caso les vienena quitar sus estados, y passar los en otros. Acabado el sermón, el rey le embio a rogar muchas vezes, se quedassa en su compañía, alomenos todo el tiempo que en aquella tierra estuuiesse, Pero nunca el frayle lo quiso bazer, diciendo que jamas estaria en compañía de reyes, y que antes querria yr en parte donde Dios del fuesse mejor seruido, que no estar en la corte, y así fino estubo allí mas de solo vn día.

Alburiendo despues este bendito frayle fue enterrado en la villa de Alarsella, donde dizen que hizo su cuerpo muchos milagros.

Capit. 76. como llegã

do el rey sant Luys en francia, el autor se despidio del para yr en su casa de Bonuila, y como despues boluio donde estaua el rey, y de las cosas que en aquel tiempo se tratauan en su corte, y como el rey de Nauarra caso con vna bija del rey sant Luys.



Quando el rey sant Luys estado algunos dias en el castillo de Peras, se partio para la villa de Ayz en Prouencia, con presupuesto de yr a visitar la santa Adagdalenã que esta en vna jornada de allí, lo qual hizo muy deuotamente, y así mismo visito el santo Balsamo, que es el propio lugar donde la bendita santa hizo tanto tiempo penitencia, el qual esta sobre vna muy alta y desierta peña. Partiendo el rey de Ayz, se fue derecho a su villa de Beoquero, y allí le pedí licencia para yrme a mi casa de Bonuila, donde auiedo estado algunos dias, vine a la villa de Soyssons donde a la sazón estaua el rey que despues partio de allí para yrse en su ciudad de Paris, para concertar al rey de Nauarra y al conde Tibau de Champaña, sobre ciertas diferencias que entre ellos auia, Porque el rey de Nauarra pretendia derecho en el congado de Champaña, y estando en

Das

Paris trato el rey del conueyto, y juramēte del casamiēto del mismo rey de Nauarra, con la Infanta doña Isabel de Francia su bija, el qual despues se efectuó en la villa de Melun, donde se hizieron grandísimas fiestas, y regozijos. El rey de Nauarra y su muger, partieron despues de Melun para yr se a su tierra y reyno de Nauarra, donde có muchas fiestas, y triumphos fueron recibidos.

Capi. 77. de que fuer
te se mantenía el rey sant Luys, despues que fue buelto en su reyno de Francia, y de su vestir, y comer.

En este capítulo me parece biē, contar como se mantuvo el rey sant Luys, despues q̄ boluio de allende el mar, fue de suerte que nunca mas truxo vestidos de color, guarniciones faezes ni espuelas doradas. Ni pidió para comer cosas delicadas, ni diferentes májares, con aquello q̄ le seruian se contentaua. Beuia el vino tēpladísimo, siempre en vna misma copa. Nunca comia sin tener muchos pobres en su compañía, a los quales cumplidamente mandaua dar de comer, y despues distribuía entre ellos de los dineros que tenia con mucha liberalidad. Siempre en acabando de comer, le dezian sus limosneros y capellanes gracias, y despues se empleaua en exercicios virtuosos y honestos, y era el mas enemigo del

mundo de oy chocarrerías, palabras feas y deshonestas. Era el rey sant Luys hombre de grádissima autoridad, cordura y discreció, y ninguno de todos los de su consejo, con tanta prudencia y breuedad, proueya y expedia qualquier negocio, como el. Si algun negocio de importancia se le ofrecia, y era tal que requiriese celeridad y breue expedició, el mismo sin esperar que su cōsejo lo hiziese lo cōcluyó y despachaua.

Capi. 78. en quanto a-
borrecimiento tenia el rey sant Luys a los blasphemos, y el castigo q̄ mandaua dar a los blasphemadores.

Y certifico en verdad q̄ en veynte y dos años q̄ estuue en la corte y seruiçio del rey sant Luys, por enojado q̄ estuuiesse nunca le oy jurar a Dios ni a sus santos. Quando queria afirmar alguna cosa, dezia verdaderamente ello passa así, o no passa así, y biē lo mostro estando preso en Egipto, quando el Soldan quiso que jurasse a Dios, en caso que no cūpliesse con ello que le auia prometido, lo q̄ nunca el buen rey quiso bazer temiendo que podía parecer blasphemia, y q̄ el se metia en riesgo de dezir la como arriba contamos. A todos los blasphemadores o renegadores bazia muy grauemente castigar. Estando en Cesarea mado bazer justicia de vn plateiro porq̄ blasphemó, de esta manera.

k ij Ael

El le mandaró desnudar en camisa y despues subir sobre vna muy alta escalera, de manera que pudiesse ser visto de todos, y no era poca la afrenta q̄ de todos en general recibia. Estando en Paris algunos dias despues de buuelto, mádo quemar con vn hierro ardiendo las narizes y labios, a otro hombre porq̄ auia tambien blasphemado. A muchas vezes le oy dezir que de buena gana sufriera que cō cauterio, y hierro ardiendo le quemassen las vnñas de los dedos de sus manos, a trueque de quitar que en todo su reyno, no se jurasse, o blasphemasse. Nunca en su vida mento en su boca el demonio, sino era leyendo algun libro de la escriptura sagrada, o por dar algun exemplo. Cirtud muy grande, y digna de ser loada, mayormente en vn rey o principe, que pluguiera a Dios q̄ todos en aquello le ymitaran, porq̄ cierto el dia de oy no se puede hablar tres palabras sin entretexer el demonio en ellas.

Capit. 79. de la charidad grãde de la qual vsaua el rey sant Luys con los pobres, y de otras cosas acerca de ello.

Estan charitativo el buen rey, con todos los pobres, que todos estauã admirados de ello. En qualquier parte de su reyno que fuesse. Tenia siempre por costumbre de yr a visitar las yglesias y monasterios pobres, las enfermerias y ospitales, informandose si en los pueblos donde estaua auia al-

gunos bidalgos pobres, viudas res biudas necessitadas, o donzellas buerfanos por casar. Entendiendo de ello noticia, lo mandaua luego remediar, de suerte que de allí adelante tenian bastante mente cō que se poder sustentar. Tenia de ordinario cada dia en su casa ciento y yeynte pobres, a los quales mandaua dar de comer. Al tiempo de la quaresima tenia dozientos y quatroenta, y no solamente les mandaua dar a comer de lo mismo que el comia, Pero tãbien los seruia y daua el mismo de comer, especialmente todas las fiestas señaladas dl año. Antes que el comiesse bocado, y despues por limosna les daua a cada vno cierta quãtidad de dinero. Era tan grande limosnero, largo y liberal con los pobres, que a algunos de sus priuados pesandoles de ello murmurauan, porque se alargava tanto en las limosnas, y sabiendolo el rey les culpaua mucho, diciendo que mucho mas queria despender y gastar largamente con los pobres, que no en pompas y vanidades mudanas. Pero aunque mas largo les diesse, no por esso dexaua de ser el gasto de su casa tal como pertenecia a casa de vn tan grande principe, y quando llamaua a cortes todos los grandes de su reyno, los mandaua con mas sumptuosidad servir, que ninguno de los otros reyes sus predecessores auia becho. Estando yo vna dia con el, me pregunto, si de buena gana lauaria los pies a los pobres el dia del Jueves santo, yo le respódi que lo baria de muy mala gana, porque no me parecia ser aque

aquello muy bonesto. Entonces me viro el buen rey, a señor de Jò uila, no os aueys vos de desdenar d hazer lo q̄ nuestro Dios hizo, por dar nos exemplo, quando lauó los pies a todos sus Apostoles, siendo el señor y mastro de ellos, y sin comparacion mejor que no ellos. Bien tengo entendido que barie des vos mal lo que baze el bué rey de Inglaterra, que al presente es, el qual todos los jueves de la cena lauó los pies; no digo a doze pobres pero a doze leprosos muy llagados, y despues de lauados se los besa.

Capi. 80. como el rey
sant Luys fundo muchas yglesias y monasterios, y la orden q̄ tenia en proueer los officios.

El rey sant Luys hizo y fundo muchas yglesias y monasterios, porque el mando hazer al monasterio de Maomonte, el abadia de sant Antonio que esta cerca de Paris, el abadia de Dalborson, y otros muchos monasterios, de la orden de santo Domingo y de sant francisco, Tambien fundo el Hospital de la villa de Montoesa, el de la villa de Clermol, y el de los trezientos ciegos de la ciudad de Paris el abadia de sant clo, en los beneficios que el proueya. Tenia esta orden, quando vacaua vn beneficio, y alguno se lo venia a pedir, antes que se lo diessse se informaua muy bien de su vida, condion virtudes y letras: y si era persona de capacidad le daua el beneficio, y

no de otra manera. Tampoco los proueya en personas de mucha réta, sino a los que medianamente tenian lo que auian menester, y sobre todo cō cōsejo de personas principales y de grande conciencia.

Ctpitul. 81. de la buena
justicia q̄ el rey sant Luys bazia administrar a todos en general, y de la buena ley y prematiza que mado publicar por todo su reyno, y del gran bien y prouecho que de ello resulto por todo el.

Esta el rey sant Luys Príncipe tan amigo de hazer justicia, que en su vida dexó de administrarla a todos aquellos que se la pidieron. Uno de los grandes cuydados que el tenia, era en poner limite y regla entre sus juezes y justicias, quitando de todo punto todos los fraudes y engaños, que en los pleytos ordinariamente se pueden hazer. Sobre el regimien to, y gouernacion de las personas que tenian officios, y cargos en todo su reyno, hizo vna ordenança y pregmatica, la qual me parecio bien poner aqui para que todos los Reyes y Príncipes Christianos tomen en ella exemplo.

Pregmatica del rey
sant Luys.

R iij Nos

Nos Luys por la gracia de Dios rey de frãcia. Mandamos que todos los gouernadores, regidores, juezes, receptores, y otros oficiales de qualquier suerte, qualidad y condicion que sean, De todas las ciudades villas y lugares de este nro reyno, cada qual de ellos particularmente, desde aqui adelante haran juramẽto pleyto y homenage, a Dios, que en tiempo que sirbieren y gozaren de sus officios y cargos baran y administrarã justicia, a cada vno sin bazer excepciõ de personas, assi a los pobres como a los ricos, al estrangero como al natural, y a todos en general, y q̄ guardaran los vsos y costumbres q̄ fueren buenas y de derecho aprobadas. Y si por vẽtura alguno d'ellos quebrantare el juramento, queremos, y espresamente mandamos sean castigados en sus personas y bienes, conforme a derecho y justicia, y como el caso lo requiere, reservando para nos y nro real consejo el conocimiento del castigo q̄ se vriere de dar, a los dichos nros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias: y para ellos el de sus inferiores y subditos. Tambiẽ entẽdemos y queremos que nros tesoreros cõtadores y receptores, factores y otros oficiales que tienen a cargo nuestras rentas, dineros, y bazienda, bagan el mismo juramento, y pleyto homenage, que guardará bien, leal y fielmẽte, nras dichas rentas, dineros y baziẽda, y qualesquier otros nuestros derechos, preminẽcias, prerogatiuas

y libertades: sin distraer ni permitir que de ellas se distraygan ni disminuya cosa alguna, y de mas d'ello q̄ no tomaran ni recibiran, ni menos consentiran ni permitiran tomar ni recibir, assi ellos como sus mugeres hijos, parientes tenientes substitutos, factores y criados, presentes ni dadiuas algunas, de ningunas personas que con ellos vuieren de negociar. Y si por caso supierẽ q̄ alguno de ellos los vultre tomado, o recibido, es nuestra volũta d que sin dilacion se lo bagã boluer y restituyr. Ensimismo que ninguno de ellos en favor suyo y para pretẽderla de algun superior no bara presentes, ni ofrecimiẽtos algunos. Y mas juraran, que en caso que supieren y conocieren algunos escriuanos, alguaziles, y otros miembros de justicias, q̄ en el exercicio de sus officios fuerẽ tiranos, engañadores y recatones, q̄ luego denunciaran de ellos, y no los encubrirã, ni por favores, dadiuas ni de otra qualquier suerte, y que antes los castigarã, o baran castigar conforme a su delito, y segun derecho y justicia, sin passion, enojo, y enemistad alguna. Queremos y es nuestra volũta d, que sin embargo, que estos dichos juramentos, se bayan hecho en nuestra presencia. Tambien sean publicados delante de todos los perlados, señores, caualleros, y gente plebeya, para que venido a noticia de todos con mas firmeza se guarde, temiendo de incurrir en la pena de perjurio y fementido, y no solamente por miedo del nuestro castigo, y verguença de la gente. Pero tambiẽ

por

por el castigo y punición diuina. Mandamos y defendemos a todos los susodichos, gouernadores, regidores, juezes, justicias, y otros oficiales, que no blasphemē y juren a Dios, ni digan alguna palabra contra el ni su santa madre, ni contra sus benditos santos y santas, ni sean jugadores de dados ni otras partes suspectas y desonestas sino fuere para exercitar, so pena de priuacion de oficio, y punición corporal. Tambien mandamos y es nuestra voluntad, que todas las mugeres enamoradas sean hechas fuera de las casas particulares, y apartadas de entre la gente de buen biuir, y que ninguno sea osado de alquilar, ni arrendar casas ni habitacion qualquiera, para que en ella se offenda Dios con desonestidad. Y assi mismo es nuestra voluntad, que ninguno de los dichos nuestros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias, compren, o adquieran para si ni para los suyos tierras, posesiones y heredades. En las partes y lugares donde tuuieren mando, y fuere su jurisdiccion, sin nuestra licencia, y permiccion, so pena de perdicion de las dichas tierras, posesiones y heredades, las quales seran aplicadas para nos, y puestas en nuestras manos para de ellas bazer lo que nos pareciere, y que en el interin, que estuuieren en nuestro seruicio, y gozaren los dichos cargos y officios, no casen sus hijos, hijas, sobrinos y parientes. En los lugares, y partes donde tuuieren su gouerna-

cion y mando, sin nuestra especial licencia y mandato. Y en lo que toca a estas compras y casamientos, no entendemos, que toquen ni alcancen a nuestras justicias, y otros oficiales e inferiores, por que los tales lo podran bazer libremente y a su voluntad. Tambien es nuestra voluntad que los dichos nuestros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias, no tengan en su gouernacion, y jurisdiccion tan ecesiuo numero de alguaziles, que de ello resulte daño, y agrauio al pueblo comun. Y que despues de dexados los cargos officios de gouernacion, y cumplido el termino de ella, residan y esten en los lugares donde tuuieron el mando, o procuradores por ellos, para dar razon de sus personas, a las que en su lugar viniere a seruir los dichos officios y cargos, y tomarles residencia.

Otras muchas cosas mando el buen Rey sant Luys, por su Pragmatica, por las quales quito muchos males que se cometian en muchas partes de su reyno entre sus vassallos, que de alli adelante biuieron en mucha paz y sosiego.

Capitulo. 82. de la
buena doctrina que daua
el Rey sant Luys
a sus hijos.

*

k iiii Alu



Muchas vezes antes q̄ el buen rey sant Luys se fuesse a costar, mandaua venir delante del sus hijos, a los quales contaua muchas sentencias de sabios pbilosophos, dichos de algunos santos, y hechos de valerosos reyes y principes, amonestandoles que los ymitassen, y tomassen de ellos exemplo. Assi mismo les contaua las tiranias y maldades que bizieron vn tiempo algunos peruersos y abominables personas, los quales vinieron a perder por ellas vnos las vidas, y otros las haciendas, para q̄ detestassen y aborreciessen, semejantes abominaciones y malos hechos, y no les acaciese como a ellos.

Capit. 83. como el rey sant Luys hizo paz con el rey de Inglaterra, y la causa que a ello le mouio.



El mismo tiempo q̄ el rey sant Luys tenia aquella vida tan santa y buena, procuro de reconciliarse cō el rey de Inglaterra su antiguo enemigo, y tratar paz con el, cōtra la opiniō de todos los señores d̄ su cōsejo, q̄ no fuerō parte para esto: uarielo, y para q̄ en ella vuisse efeto. Truxo en fracia al rey de Inglaterra y a su muger y hijos, y hizo paz con el, boluiendo muchas tierras q̄ otros reyes sus predecessores, auian con justa guerra ganado del, y no porq̄

fuesse obligado a ello, sino para q̄ entre ellos fuesse la paz immortal. Reprehendiendole de ello su consejo, respondio: no penseys q̄ acier to mal en bazer paz cō el rey de Inglaterra porq̄ de mi enemigo mortal, le bago mi grande amigo, obligádole a ser me de aqui adelante sujeto, lo que de antes no era.

Capi. 84. como el rey sant Luys procuraua de tener siempre paz, ansi con los principes y grandes de su reyno como con los que tenia por vezinos, y de la respuesta que daua a los de su consejo, quando procurauan de impedir que no lo biziesse



El rey sant Luys era principe del mundo mas amigo de paz, y de sosegar y tener en ella a todos los principes, y grandes de su reyno, y ansi mismo a sus vezinos. De lo qual muchas vezes le reprehendiã los de su cōsejo, por el trauajo que tomava en aueriguar los pleytos, y apaziguar las quistiones y pēden cias, q̄ estauan entre los principes estrãgeros, pues de ello no sacaua el prouecho ninguno, y q̄ antes los deuia dexar q̄ se lo vuiessen alla entre ellos, porque de aquella suerte, con menos dificultad vendriã, despues de biē porfiado a bazer entre ellos las amistades. El buen rey les respondia q̄ no tenían razō, porq̄ dezia el, a no bazer yo vna cosa tã lícita y loable, q̄ es poner paz y sosiego entre los principes mis

ve

vezinos, sería darles ocasion de pensar que me buelgo, y gusto de ver que está enemistados, y en discordia, que podria despues ser causa, que los vnos y los otros viniesen a conceuir enemistad cótra mí, a costa de mi reyno, y de mas de esso, podria por ello incurrir en la yza y saña de Dios. El qual dixo, q̄ aq̄l era bienauenturado que ponía paz y cócordia entre las personas que estauan disconformes. Es cierto que todos los flamencos, Borgonones, y de Lorena. Conociendo las grandes virtudes, y buena justicia del rey sant Luys, le querian y obedecian tanto como si fuera su verdadero principe y señor. De manera que aunque no fueren sus vassallos y sujetos a sus leyes venian a definir y determinar sus pleytos y causas delante del.

Capit. 85. como don

Carlos duque de Angio hermano del rey sant Luys, mediante el fauor de los Papas Urbano y Clemente, vino a ser elegido por rey de Sicilia, y como en vna batalla que dio al Adonfroe su enemigo, le vencio y mato.



En el mismo tiempo que el rey sant Luys trataua estas cosas. El Papa Urbano, le embio con sus embaradores, a dezir que le embiasse a don Carlos duque de Angio su hermano, a quien el pretendia investir del reyno de Sicilia, el qual Adonfroe bixo bastardo del Emperador federico de Alemania

posseya y vsurpaua contra su voluntad. Entendiendo el rey la voluntad del Papa, có deliberacion y parecer de su cósejo, sũto vn poderoso exercito d̄ gēte d̄ guerra, y le dio al duque d̄ Angio su hermano, el qual luego despues se embarco con toda su gente en el puerto de Albarcella para passar en Roma, donde fue có mucha honrra recebido del Papa Clemēte sucesor de Urbano, el qual poco tiempo auia era muerto, y despues q̄ le vuo coronado por rey de Sicilia, con condicion que pagaria cada año a la sede Apostolica, quarenta mil ducados, se partio de Roma, con todo su exercito, y se fue contra su enemigo Adonfroe, al qual dio vna muy braua batalla, donde murio mucha gente, quedando en fin vécedor el duque, y su enemigo Adonfroe vencido y muerto. Aducho tiempo despues posseyo el duque el reyno de Sicilia, no sin muchas guerras que le conuino hazer en la tierra de Apulia, contra algunos que le querian impedir la possessiõ de su reyno de Sicilia, como mas largo cuenta su chronica.

Capit. 86. de la buena

vida que tenia el rey sant Luys, y quantos hijos tuuo en la reyna Adargarita su muger, y quan bien los proueyo a todos.

DE tal manera perseveraua el buen rey sant Luys, en su sancta vida, que su fama vino a bolar y estenderse por todo

el

el mundo, De fuerte q̄ no auia monarca, rey ni príncipe q̄ no deseasse ser su amigo. Tenia p̄uesto tal orde entre sus vassallos y sujetos, q̄ todos biuia cō gr̄adissima paz, sosiego, y cōformidad. Los mismos turcos, y moros entendiendo sus tantas obras y gr̄ades virtudes, le tenia por santo. Governado de aquella manera el buē rey su reyno, no solamēte permitia Dios q̄ floreciesse en virtudes, pero q̄ toda su casa fuesse dichosissima. En la reyna Margarita su muger, tuuo cinco hijos y varones. El primero se llamo Belippe, q̄ le sucedio en el reyno. El segūdo Pedro q̄ fue conde de Alagon, El tercero Roberto q̄ fue cōde de Laramōte q̄ es en la provincia d̄ Beouezino. El quarto se llamo Juan tristan q̄ nacio en Damiat, como de suso cōtamos, y fue cōde de Meuers, y el quinto Luys q̄ murio siēdo muy niño. Tuuo tãbien en ella quatro hijas, la primera se llamo doña Blanca, q̄ caso cō el rey d̄ Castilla, la segūda doña Isabel q̄ fue casada con el rey de Navarra, La tercera doña Margarita, q̄ caso con el cōde de Brabate, y la quarta doña Ana cō el duque de Borgoña.

Capi. 87. como el rey

sant Luys recebia vna embarcada de parte de los señores y patriarcas que biuian en la tierra santa donde otra vez determino passar, y como mando llamar a todos los caualleros y gr̄ades de su reyno, y quiē fueron aq̄llos q̄ determinarō de yr cō el, y d̄ las

cosas que bizo antes que partiese.



Eniēdo el rey sant Luys su reyno, en toda la paz y felicidad del mundo, como ya el tiempo de su muerte se le allegasse, recibio vn dia vna embarada, de los señores, y Patriarcas de la tierra santa, y ansi mismo del Papa, los cuales le pedian fuesse a socorrer, otra vez a los pobres cristianos que biuian en ella, que estauan muy oprimidos de los turcos y infieles. El buen rey que siempre deseaua bazer les guerra, respondió a los embaçadores, que cō breuedad passaria otra vez el mar, con poderoso exercito, para yr los a socorrer. Algun tiempo despues que vuo despachado a los embaçadores, deseando cumplir lo que les auia prometido. Al d̄do llamar a todos los grandes de su reyno, y a mi que a la sazō estaua en mi casa de Jōuila, y p̄sando me escusar de no yr, diziendo que era quar tanario, no me fue possible, porque el rey expressamente me torno otra vez a mandar que fuesse, porque si estaua malo, en su corte tenia Medicos que me curarian, que fue causa que no pude bazer menos de lo que me mādaua, y no rando lo que me queria. Aqui quiero contar lo q̄ me acaecio, vna vispera de n̄ra Señora d̄ Alarço, Do co tiēpo d̄spues q̄ el rey me vuo embiado a llamar. Estando en mayti nes v̄cido d̄l sueño me dormi, y estando durmiēdo me parecio q̄ vey a al rey sant Luys arrodillado de la te de vn altar vestida vna casulla de

rara

rara colorada, la qual muchos per-
lados que al rededor del estauan le
acabauan de vestir. En despertando
llame a vn capellan mio, al qual
conte lo que auia soñado, pregun-
tandole me declarasse lo que signifi-
cava, y el como hóbrie cuerdo y ley-
do, me espondio que sin dubda si-
nificava que el rey sant Luys toz-
naria a hazer voto, y se Cruzaria
como bizo la otra vez quando fue
allende el mar, y q̄ seria luego otro
dia, yo le toine a pregútar q̄ como
lo sabia, y el me dixo, q̄ por lo q̄ yo
auia soñado, porque la casulla q̄ el
rey traya vestida: vestida significa-
ua el boto q̄ hazia sobre la cruz, quã-
do se cruzaria, y por la rara se entē-
dia q̄ como ella dura poco, que ansí
mismo seria aquella cruzada de po-
co efeto como despues cōtaremo^s.
De la manera q̄ aquel capellan me
dixo ansí acaecio, Porque luego
otro dia el rey sant Luys, y sus tres
bijos, don Belippe, don Juan, y
don Pedro, y el rey de Nauarra bi-
zieron el voto y se cruzaron, y con
ellos muchos principes y cavalle-
ros. A mi me persuadio mucho el
rey q̄ biziesse el voto como los de
mas, d̄ lo qual me escuse lo mejor q̄
supe, diziedole q̄ todo el tiempo q̄ en
su seruicio, la primera vez q̄ fue allē
de el mar auia estado, los oficiales q̄
en mi estado auia dexado pa la go-
uernaciō del auia de tal suerte opri-
mido mis vassallos, q̄ de ello auian
venido a mucha pobreza, y q̄ si al
presente me toinaua a yr se acaba-
ria totalmēte de destruyr y perder,
Algunos direrō q̄ aq̄llos q̄ aconse-
jaron al rey fuesse, no lo acertaron
bien. Porq̄ despues de ydo todos

sus subyctos y vassallos, que antes
biuia cōformes, pacificos, y quie-
tos, se començarō a motinar y mal-
biuir, y de mas de esso el rey estaua
de edad de setēta año^s, tã flaco y de-
bilitado, q̄ ya no podia llevar vesti-
das ningū genero d̄ armas, ni estar
mucho tiempo acauallo. Despues d̄
auer becho el voto y cruzada fue
determinado por deliberaciō de su
cōsejo q̄ todos yr̄a la buelta de Tu-
nez, porq̄ el rey d̄ allí auia antes em-
bia a dezir al rey sant Luys, cō sus
embaradores q̄ tenia mucho desseo
de boluerse christiano, y conocer
la fe de Yesu Christo, si por alguna
via pudiesse ser. Por lo qual el rey
sant Luys tenia grande esperāca, q̄
llegādo a Tunez psuadiria de fuer-
te al rey q̄ le baria boluer christia-
no, y creer en la fe de Yesu christo.
Estando todos sus navios a pūto
en el puerto d̄ Marsella. Despues
q̄ vuo el buē rey sant Luys becho
su testamento, y dexado por gouer-
nadores de su reyno. A tres valero-
sos varones los quales erā, el seño^r
Symō de Mesla, El cōde de van-
doma, y el Abad de sant Dionis, se
embarco cō sus tres bijos. El pri-
mer dia del mes de Mayo año de
mil y dozientos y sesenta y nueue.

Cap. 88. como llegan

do el rey sant Luys en el puerto
de Cartago, puso cerco sobre la
ciudad, y la tomo de asalto, y co-
mo estando despues d̄troy cō to-
do su exercito la peste dio por to-
do el, y dela enfermedad del rey,
y de los buenos preceptos q̄ dio
a don Belippe su bijo mayor, y
de su muerte.

Delo

Chronica del Rey



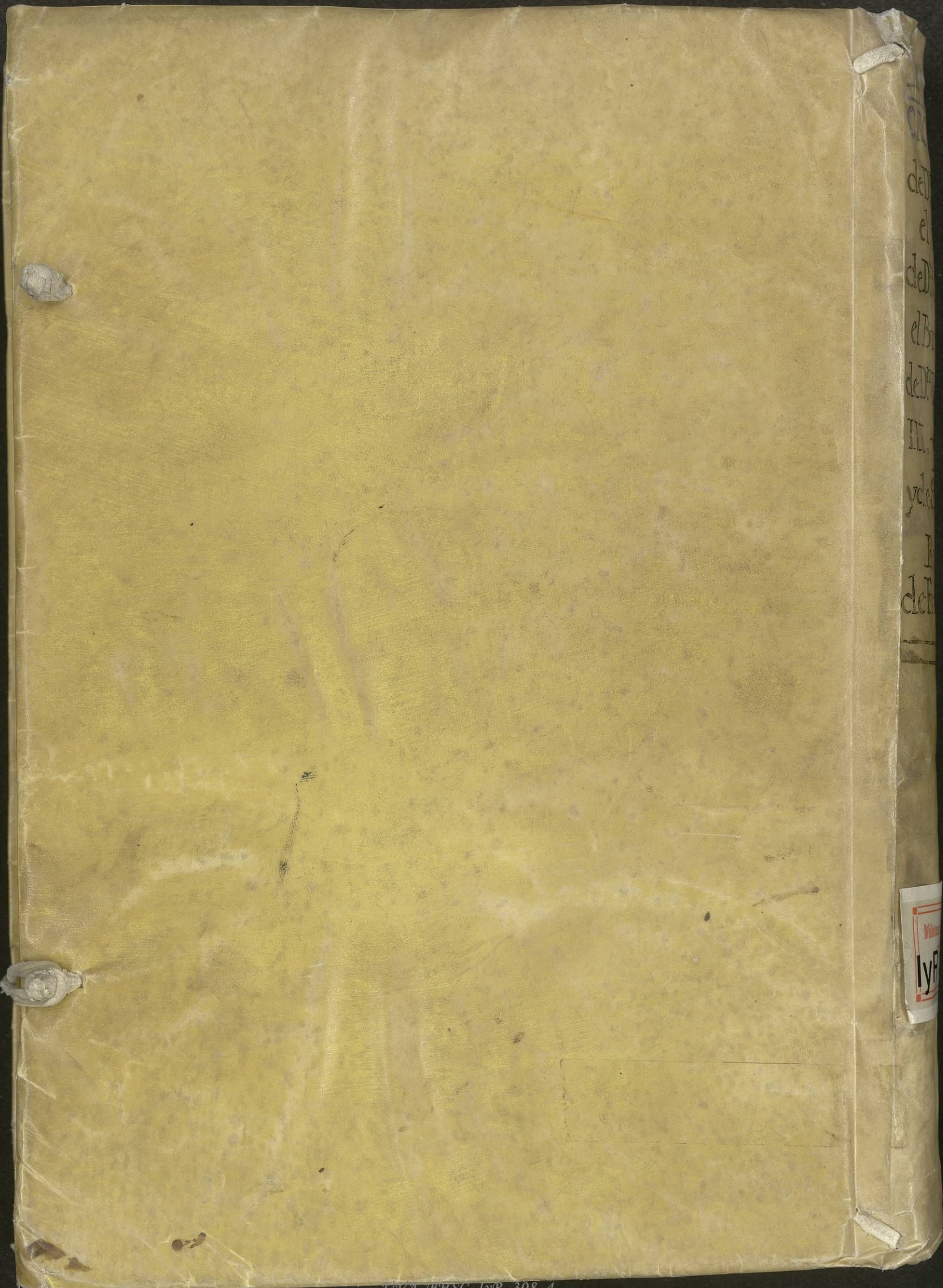
DE lo que sucedio al rey sant Luys. esta postres
ra vez en el camino des
de el puerto de Aldarse
lla hasta que desembar
co en el de Cartago, no bare aqui
mencion. porque no fuy con el, so
lo dire lo q̄ entendí de algunas per
sonas de credito, que fueron con el
rey, como llegado cō todo su exer
cito, en el puerto de Cartago, des
pues de auer desembarcado, fue a
poner cerco sobre la ciudad, la q̄l
tomo de Asalto, y entro dentro, dō
de determino de esperar a su ber
mano el rey de Sicilia, que auia de
venir con exercito. En este medio
dio tā grandissima enfermedad de
peste en la ciudad, y por todo el cā
po del rey sant Luys, que infinitas
personas murieron de ella, Entre
las quales murieron el señor Juā
Tristan conde de Meuers hijo me
nor del rey, y el legado del Papa.
El rey tambiē cayo malo de cama
ras que en poco tiempo le pusierō
al vltimo lo quel viendo conocien
do auer ya llegado su fin llamo a
su hijo mayor que tambien estava
malo de quartanas, como el, que le
auia de suceder en el reyno, al qual
dio muchos, y buenos preceptos.
Y por el buen exemplo y doctrina
que todos los principes christia
nos, puedē tomar de ellos, he que
rido poner los aqui.

Preceptos que el Rey

sant Luys dio antes de su
muerte a Delippo su
hijo mayor.
por.



Hijo mio muy amado.
vna de las principales
cosas que te mado es,
que de todo tu coraçō
ames a Dios, porque
los que no aman a Dios en ningun
a manera pueden salvarse, y mira
mucho no bagas cosa de la qual el
pueda ser ofendido. Sufre qual
quier trabajo, tormento, y afrenta:
antes que cometer vn solo pecado
mortal. Si Dios te embiare algu
na aduersidad, recibela con pacien
cia, dandole por ello infinitas gra
cias, y piensa que de ello eres me
recedor. Si te embiare prosperi
dad baras lo mismo, y no te enso
berueceras por ello. Confiestate
muy amenudo. Elige y escoge cō
fessor que sea hombre de buena vi
da, virtudes y letras, para que te
pueda mejor dezir y enseñar las cō
sas que fueren mas necessarias pa
ra el aprouechamiento de tu alma
y conciencia, y de aquellas de las
quales te viueres de guardar. Y
mira que seas de tal cōdicion, que
tus confesores parientes y priua
dos, puedan sin escrupulo reprebē
der tus faltas, y dezir lo que conui
niere para tu prouecho. Con gran
dissima attencion y deuocion oyr
ras el officio diuino mayormente el
de la missa, y mira que te guardes,
despues de becha la consagracion
de reyz, burlar, ni bablar cō nadie.
Seras piadoso con los pobres ne
cessitados, los quales favoreceras
de todo lo q̄ pudieres. Guarda las
buenas leyes y antigas costūbres
de tu reyno, Aborrece, desecha, y
corrige los malos. No seas auaro
ni cobdicioso. No oprimas cō des
mafias



de
e
de
el
de
II
y
de

Bibliothèque
lyF

10
CRONICAS
de D.ⁿ Alonso
el Sabio,
de D.ⁿ Sancho
el Bravo.
de D.ⁿ Fern.^{do}
III. y IV.
y de S.ⁿ Luis
Rey
de Francia

Biblioteca de Sant Cruz

lyR 308